

LA
BABEL ARGENTINA



(Pálido bosquejo de la ciudad de Buenos Aires en su triple aspecto material, moral y artístico)

POR

FRANCISCO DÁVILA



BUENOS AIRES

IMP. Á VAPOR DE "EL CORREO ESPAÑOL"
PIEDRAS 126

1886

DOS PALABRAS AL LECTOR

El presente opúsculo, escrito y ordenado sin mayores detalles ni riguroso método, por no tratarse de una obra de consulta, sino de una descripcion somera con apreciaciones particulares, no tiene objeto determinado en cuanto á su publicacion, entrañando, cuando más, el de hacer conocer donde fuere leido lejos de aquí, en lo poco que él pueda decir, á la capital argentina; á la gran ciudad sud-americana, cuyo nombre ya es tan familiar y repetido en todos los ámbitos del mundo civilizado.

Los distintos temas que esta semi-pintura encierra—algunos de los cuales bajo pseudónimo ya han visto la luz por la prensa,—como que todos convergen á un mismo punto, que es este populoso emporio de donde emanan, me han sugerido la idea de darles forma de volúmen, el cual hoy discretamente entrego al dominio de la publicidad.

Observador frio ó entusiasta, segun la causa producente, juzgo con libre criterio,

prodigando á veces el elogio donde hallo motivo para ello, pero sin rayar nunca en la extremosa hipérbole; y si acaso en algunas palabras ó apreciaciones pudiera notarse algo que merezca calificarse de optimismo, no se vea en ello otro efecto ni otro móvil que el íntimo cariño que profeso á esta mi segunda pátria despues de largos años de residencia en ella.

Por lo que hace á los lectores de aquí, nada de nuevo encontrarán en estas páginas, por tratarse de un asunto que les es tan conocido, como que ellas no son mas que simples esbozos descriptivos de la propia casa; pero de seguro, si se prestan á hojearlas, por lo ménos convendrán conmigo en que mucho más podria haber dicho en alabanza de este grandioso centro cosmopolita.

Tal es el pequeño trabajo que hoy viene tambien á pagar su modesto tributo á la actividad multiplicadora de los moldes; trabajo cuyas deficiencias ú olvidos es el primero en reconocer

EL AUTOR

I

OJEADA AL VUELO

¿Quereis saber, apreciables lectores (me dirijo á los de fuera del país), lo que es la ciudad de Buenos Aires, ligeramente reseñada en sus faces mas salientes y accesibles á la mirada? ¿Quereis conocer someramente á la gran capital de la República Argentina, la tierra de promision de la América del Sud? Pues si deseais haceros una idea de la importancia de esta metrópoli que opulenta se extiende á orillas del anchuroso Plata, rodeada de verdor, celeste fulguracion y ondulantes espumas, cual sultana sobre mullidos almohadones y telas de tornasolada seda; si hallais algun interés en ello por via de pasatiempo, acompañadme en la excursion que á emprender voy con la pluma á través

de calles, plazas, paseos y otros sitios del populoso municipio, orgullo y centro glorioso de la sociedad porteña.

—

Al afrontar por primera vez estas riberas la expedicion marítima española que habia de tomar de ellas posesion en nombre de la nacion gloriosa que las descubriera; al desembarcar en los dominios hasta entonces de los indios *querandíes* y al bautizar majestuosa y solemnemente este grandioso territorio, aparte de otros apellidos religiosos, con el simpático y expresivo nombre de Buenos Aires, teniendo por inmensa pila el sinuoso estuario y por registro la tendida planicie de la desierta playa; al trazar el jefe de esa expedicion con su baston de mando en la arenosa superficie al pié de la orilla el simétrico plano de la ciudad que más tarde seria cabeza de una república de las más ricas y extensas, por reveladora que fuese su intuicion y profundo el presentimiento de que delineaba la planta de un gran emporio futu ro de que al dia siguiente amasaria los cimientos, nunca pudo imaginarse que al correr de unas cortas centurias se irguiese en el lu-

gar de aquella fundacion la altiva y magnífica metrópoli que hoy admiran propios y extraños.

Harto sabido es el orígen y árduas peripecias por que pasó en su principio esta cuna de la independencia sud-americana. Destruida fué al poco tiempo por los primitivos naturales la obra de don Pedro de Mendoza, pero su digno continuador en tal gloria, don Juan de Garay, la hizo renacer de las propias cenizas como el fénix mitológico y de entonces acá fué en progresivo aumento, detenida sólo por más ó ménos breves intermitencias motivadas por el atraso ó estacionamiento de sus distintas épocas, de nefanda tiranía unas, de guerras intestinas y alguna calamidad otras.

Ahora, despues de los años de paz de que disfruta al equilibrio de los ánimos, al imperio de instituciones democráticas y al esfuerzo inteligente del trabajo, vedla en marcha armoniosa con los adelantos que la encaminan en orientado rumbo á sus ámplios y hermosos destinos.

La ciudad de Buenos Aires, capital de las catorce provincias que constituyen la República Argentina, es hoy una grandiosa po-

blacion que en sus seis leguas de circunferencia contando los arrabales y con sus trescientos cincuenta á cuatrocientos mil habitantes de distintas nacionalidades donde prevalece el elemento europeo, forma un compendio del mundo civilizado. Todas las manifestaciones del progreso y de la vida social en su expresion mas refinada que encarnan los pueblos cultos, vense palpitar en este pedazo del suelo americano dándole una fisonomía, si bien de relieves y contrastes diversos, de marcado engrandecimiento material y moral.

El carácter de los nativos, franco, hospitalario y comunicativo como proveniente de la raza latina desde los primeros pobladores, entre las conveniencias del clima es el principal agente que concurre al afianzamiento del adelanto que aquí se realiza por la inmigracion sucesiva, la cual al traer su poderoso contingente halla en dicha condicion íntima el lazo que la vincula á esta tierra con ligaduras de bienestar y simpatía. A esto se debe que hoy esta capital figure en el catálogo de las más extensas y prógresistas, encerrando en su seno un conjunto de colonias

laboriosas que al par que aseguran el presente con su productivo trabajo, ya físico ó intelectual, agrandan y ahondan las bases de un halagüeño y general porvenir sólidamente cimentado.

La República Argentina está llamada á ser en la América del Sud lo que los Estados Unidos en la del Norte. Así vemos que llegan anualmente á esta ciudad cien mil inmigrantes que se distribuyen en el vasto territorio, cifra que aumentará á medida que en Europa se comprendan todas las ventajas que esta region ofrece al brazo que se lance al aprovechamiento lícito de sus inexplotadas riquezas.

Buenos Aires, como representacion de este movimiento que en sus territorios se opera, se muestra enorgullecido de tal impulso, respirando vida, robustez y belleza en cuanto abarca su anchuroso perímetro. Su comercio, tan activo y floreciente, mantiene constantemente la animacion en sus calles y alrededores; las industrias van tomando el vuelo á que las incita su rango; la propiedad centuplica su precio; el espíritu de los negocios cunde y hace resurgir valores muertos y

enterrados; la edificacion y urbanizacion sigue su obra sin descanso; todo cuanto implica actividad, labor y adelantamiento se manifiesta febrilmente con signos de incesante mejora.

Tarea asaz prolija seria reseñar todo lo que esta capital encierra en el órden de cuanto constituye la importancia de un gran centro de poblacion. No obstante, la enumeracion sucinta de algo de lo mucho que la distingue como tal, puede dar una idea del resto. Júzguese por los ligeros datos siguientes:

Hay en Buenos Aires 37 iglesias y capillas católicas, ampliando ese número otras pertenecientes á religiones distintas; 10 Sociedades de Beneficencia; 12 Hospitales; 11 Asilos; 17 Asociaciones católicas; 1 Universidad; 1 Museo; 13 Bancos, contando el Montepío (los tres últimos, un español, un francés y un aleman, en vísperas de apertura); 1 Bolsa de Comercio; 5 Empresas de alumbrado de gas. Tienen su asiento ó representacion en esta ciudad 10 directorios de las líneas de ferrocarril existentes en la República.

Hay entre consulados y vice-consulados 33; 16 legaciones; 31 compañías de segu-

ros; 23 compañías de vapores. Funcionan 37 agencias marítimas; 106 agencias generales, agregándose 24 más entre las de colocaciones, de periódicos, de expresos y de carga; 92 oficinas de cambio; 8 oficinas de telégrafo; 4 aduanas; 10 mercados de abasto; 25 molinos movidos al vapor, etc. Los alambres telegráficos y telefónicos forman una espesa red metálica que se extiende en la ciudad de extremo á extremo. Las calles están todas cruzadas de rieles de acero pertenecientes á cinco Empresas de trenvias con una docena de estaciones y algunos centenares de vehículos. Las cocherias figuran en número proporcionado á este movimiento.

Hoteles y casas amuebladas existen ochenta y tantas y un sin número de fondas, cafés, restaurants, etc.; y por lo que respecta á otra clase de establecimientos, como ser los de lujo, informará este simple dato: hay apuntadas en la Guia á que pertenecen algunos de los consignados, 227 (doscientas veintisiete) joyerías, relojerías y platerías, siendo aun de presumir que no sea ese el número total.

Como lugares de espectáculos y otros centros de reunion existen 10 teatros (Colon,

Opera, Nacional, Eden Argentino, Politeama, Gaité, Pasatiempo, Jardin Florida, Goldoni, Recreo); salones de conciertos; 25 clubs, 7 liceos; varias academias, Círculos, sociedades recreativas, casinos, etc.

Como dato final y que se refiere al dominio de la idea, complementan la lista precedente 5 bibliotecas populares, 84 librerias, 46 imprentas y ciento y tantas hojas de la prensa entre diarios, periódicos, semanarios, revistas, publicaciones de sociedades, gremios, etc., etc.

Con el detalle anterior podrá hacerse cargo de lo que es Buenos Aires el que no lo conozca, y de la vida y movimiento que tal hecho revela, como fuente de actividad y de aun mayor grandeza futura.

Entrando en consideraciones de otro linaje, á pesar de la holgura que tal estado denota, no es la vida en este gran centro del todo ámplia y satisfactoria. Debido á la falta de otros lazos que no sean los que estrecha el interés, el habitante en general se aisla en sus muy contadas expansiones; no hay esa comunicacion simpática que en otras partes se observa, mancomunándose y vinculándose

en todos los actos que promueve el trato íntimo y frecuente. Cada cual se atiene á sí mismo ó á los suyos, y sin mayores relaciones amistosas de hogar á hogar y de persona á persona, lo vá pasando más ó ménos bien, pero confinado en su forzado aislamiento y egoismo. Se explica esto en una poblacion como esta de composicion variada, donde no existe homogeneidad de raza, afinidad de gustos ni uniformidad de aspiraciones no siendo al lucro diario. Todos son extraños ó cuando ménos indiferentes entre sí, y tanto el dolor como el goce del vecino no es cosa que afecte ni preocupe á nadie que no sea de su predileccion ó de su sangre.

Por lo que hace á espíritu y medios de sociabilidad y divertimiento entre los ménos, los clubs, casinos, teatros y otros centros de reunion lo atestiguan á ciertas horas pero sólo en la estacion fria ó templada, pues en el verano la clase acomodada huye en masa á las quintas y pueblos circunvecinos. La sociedad de posicion elevada brilla suntuosamente en saraos y otras fiestas íntimas; el lujo es su principal aliciente y busca á menudo ocasion de ostentarlo pública-

mente, si bien con una forma democrática que le quite su apariencia más fastuosa.

En cuanto á costumbres, propiamente dicho ó sea en su igualdad y peculiar pureza no existen aquí, ni en las casas de tono ni en las de familias ménos acomodadas; cada hogar tiene las suyas. Hábitos y usos más característicos fueron perdiendo su predominio, ó por lo ménos amenguándolo con la frecuente introduccion de otros estilos, modos y prácticas domésticas importados por el extranjero, llegando á asimilarse sino á absorber del todo esa herencia de raza.

Se comprende tal hecho por la universalidad de tipos, gustos, caractéres, inclinaciones y creencias en un gran núcleo de poblacion que constituye un centro esencialmente cosmopolita.

En heterogénea promiscuidad viven hoy aquí esas costumbres, formando un conjunto híbrido que supera á toda ponderacion; y no es de extrañar esto, cuando hasta la misma lengua nacional se halla plagada de barbarismos locales por el contacto de tantas otras con las cuales se vé mezclada. Al lado de un nativo habita un italiano, inmediato á éste un

francés, sigue á éste un aleman, un austriaco ó un ruso; viene en seguida un inglés, un portugués, un griego, un holandés, un dinamarqués ó un turco, todos de distintas tierras y mancomunados en esta por sus negocios é intereses: de aquí el guirigay en sus respectivos idiomas ó acentos, y de aquí tambien la adulteracion en los hábitos referidos en fuerza y virtud de su roce, alcanzando en algunos casos la corruptela hasta á la religion del Estado, como se observa en algunas escuelas particulares.

Una cosa sale ilesa, sin embargo, de esta amalgama de prácticas usuales, cuya es el carácter é índole moral de los porteños, muy amigos y simpatizadores con los extranjeros, muy dados á tomar de sus peculiaridades aquello que más se adapta al gusto nacional, pero tambien muy consecuentes consigo mismos en lo que afecta su herencia de temperamento y de sangre. En esto pueden enorgullecerse al imitar á sus antecesores.

Quien haya conocido á Buenos Aires hace treinta años y aun ménos, echará de ver la diferencia en cuanto al modo de ser de sus habitantes por lo que hace á las costumbres

referidas, íntima y exteriormente. Aquellas reuniones familiares donde con toda expansion en los límites de la cultura se pasaba agradablemente el rato, ya en animada conversacion salpicada de dichos *confianceros*, ya en divertimientos de agudeza y de ingenio, ora en juegos de prendas, ora en piezas de canto con alternados bailables; aquellas amenas tertulias, en fin, donde sin afectada ceremonia se gozaba de franca familiaridad y urbanísima confianza, se ven hoy sustituidas por otras más aparatosas, es verdad, pero no tan deleitables, á causa de la rigurosa etiqueta que en ellas preside. El estiramiento y la gravedad han usurpado el puesto á la espontaneidad y el esparcimiento, cortando las alas á la espiritual y pintoresca locuacidad, al goce íntimo, á la jovialidad y la inventiva.

El agasajo característico, que era el distintivo de esta sociedad en toda reunion placentera ó meramente de pasatiempo ordinario, dió paso al mismo en otra forma ménos familiar, ménos voluntaria, más mesurada y más prosaicamente exótica. Todo esto se debe, como queda dicho, á la introduccion de otros usos en el hogar y en el trato, más que

á las evoluciones del tiempo en su obra de modificacion ó reforma. En lo que cualquiera no podria darse una contestacion satisfactoria, es al preguntarse si con esto se gana ó se pierde en las prácticas sociales.

Prescindiendo de este punto delicado y volviendo á la importancia de Buenos Aires como ciudad universalmente conocida y apreciada, puede formarse una idea aproximada de ella en el exterior con saber que las aguas de su puerto se ven surcadas por miles y miles de buques de cabotaje y alto bordo y por numerosas líneas de vapores, tanto de ultramar como de los rios interiores, manteniendo un tráfico que hace producir á sus aduanas pingües rentas que suben á millones mensualmente.

Las muestras de vitalidad y riqueza local surgen palpables en todos los ámbitos de esta capital y el resto del vasto territorio donde radica, imponiéndose gratamente á la observacion y el análisis. Tantas manifestaciones, ya naturales ó ya debidas á la obra y esfuerzo comun, atraen la atencion y concurso de los millares de séres inteligentes y laboriosos que aquí se avecinan, compartiendo los

beneficios que se derivan del adelanto recíproco recogidos en ópima y frecuente cosecha. De ese esfuerzo virtualmente aunado nace tambien la solidaridad de esa misma riqueza que dia por dia va en rápido incremento, incitando á las diversas clases y categorias á su logro y distribucion relativos. De aquí la facilidad en los medios de trabajo remunerador; de aquí la holgura en la subsistencia; de aquí el incentivo en el empleo de la actividad y aptitudes del que arriba á estas playas en busca de mayor recompensa á sus afanes y más seguro bienestar para sí y su familia.

A muchas consideraciones se presta este fecundo tema, pero como el objeto del presente opúsculo es sólo dar á conocer fuera de aquí por simples esbozos el estado actual de Buenos Aires en cuanto á su importancia como ciudad rica, grande, culta y en todo sentido adelantada, dejo para los capítulos ó más bien artículos siguientes la ampliacion del asunto, de que ya informa en pequeña síntesis esta ojeada preliminar.

II

ACTIVIDAD. MOVIMIENTO, TRAFICO

Indudablemente, la ciudad de Buenos Aires es la primera de la América del Sud en cuanto al movimiento en sus calles y á la importancia comercial que la distingue entre el número de las grandes capitales. Sus notables establecimientos de todo ramo y especie la colocan en el rango, si bien en apariencia, de las principales poblaciones industriales sin serlo propiamente dicho, pues la mayor parte de los artículos que aquellos expenden son importados á cambio de los productos del país.

El considerable consumo de toda clase de mercaderías debido á las necesidades de la vida y, más que todo, á las exigencias del gusto y del capricho, hace que la importacion se renueve dia por dia, y de aquí el creciente

desarrollo que se observa en la plaza en la escala de los negocios y el movimiento en las aduanas, depósitos particulares, casas de compra y de venta, etc. Esta agitacion y desenvolvimiento mercantil entre la introduccion y la exportacion es lo que eminentemente caracteriza á esta populosa capital y lo que le dá ese tinte de fiebre y sello de animacion que se advierte en todos sus ámbitos, siendo tal actividad lo que tambien constituye su principal elemento de vida y progreso incesante.

La industria local va paulatinamente extendiendo su vuelo, y aunque por lo pronto no pueda competir con la extranjera, sobre todo en el ramo de manufacturas delicadas, presta su poderoso concurso al gasto y movimiento de este emporio cosmopolita.

Por todas partes ruido, animacion, bullicio, ir y venir de gentes más ó ménos ocupadas en su diario trajin, diligencias del oficio ó profesion, es lo que se nota en esta adelantada metrópoli que tanto se destaca de las demás poblaciones sud-americanas por su aspecto de juventud y lozanía y por sus aires fisonómicos de bienestar y opulencia.

Durante el dia el flujo y reflujo encontrado de personas entre sí y de medios de locomocion y movilidad—coches, carros, caballos, trenvias, etc., en número de miles y miles—despierta en los aires confusos al par que alegres ecos de animacion y de vida, imprimiendo al vasto cuadro en que tal accion se desenvuelve, las notas expresivas que le sirven de variado y constante concierto. Plazas y calles, tiendas y bazares, almacenes de toda clase de géneros, oficinas, fábricas y establecimientos diversos, todo se vé invadido en los puntos centrales por una muchedúmbre que entra y sale en contínuo hormigueo, siendo insuficientes las aceras para dar paso y lugar á tan considerable multitud.

Si de dia la circulacion por el tráfico y diversos asuntos es acelerada, ingente y multiforme, de noche una numerosa concurrencia se desparrama por las vias principales, dirigiéndose parte á los cafés, casinos, clubs y teatros, y la mayor cantidad de paseo, de visita y de compra en los lujosos establecimientos que adornan con sus luces, escaparates y vidrieras las calles de siempre activo tránsito. Entre éstas sobresalen á tales horas

de reunion y esparcimiento las de la Victoria, Rivadavia, Florida especialmente, Piedad, Cangallo, Cuyo, Corrientes, Esmeralda y Artes con la del Buen Orden que le sigue.

En cuanto al número y valor de las casas de negocio, con decir que hay calles en que apenas se encuentra una puerta que no pertenezca ya á algun lujoso bazar de novedades, ya á alguna magnífica tienda, registro ó roperia, ya á una suntuosa joyeria ó bien á una espaciosa y elegante casa de modas; con decir que á derecha é izquierda todos son establecimientos distintos á cual más espléndido, variado y bien surtido, puede darse una idea aproximada de ese conjunto de riquezas donde se exhibe el arte importado y la industria en manifestaciones que halagan é incitan al mas refinado gusto.

Tocante á esto, los porteños y especialmente sus bellas y elegantes mujeres son algo difíciles de contentar con cosas que no sean la última palabra de la novedad y la inventiva, y por eso vemos dia por dia llegar á estas playas lo más selecto y moderno de cuanto se inventa en materia de telas, alhajas, muebles y objetos de capricho.

A la altura y facilidad á que han llegado las comunicaciones con el exterior, se puede decir que Buenos Aires está al dia con Europa y apenas allí se inicia un adelanto ó una mera variante en la comodidad y el regalo, casi simultáneamente se ostenta aquí formando parte del hábito y del lujo diario. Hay felizmente con qué pagarse esos gustos y con ello se fomenta, á la vez que el arte, la aficion á lo bello sinó del todo útil.

Volviendo al activo movimiento é importancia de esta ciudad, sus progresos se hacen sensibles en su crecimiento de hora en hora, sorprendiendo aun á los que vivimos en su seno y al pronto no nos damos cuenta de tal adelanto, de tal aumento y ensanche, de tal trasformacion y grandeza. Como es del caso repetir, concurre á esto de un modo y en un sentido combinado la inmigracion que por cientos de miles de individuos llega anualmente al Rio de la Plata, y la riqueza natural de este suelo que tanto se presta al impulso que ha empezado á recibir de la agricultura.

El pais siente gratamente las caricias de la vida industrial que le da nuevo aliento, y él devuelve en dones fructíferos, siempre en

pingüe y exuberante cosecha, tales beneficios que hacen la felicidad de los pueblos llenándoles de nobles anhe'os y de rientes espectativas para lo futuro.

La República Argentina hoy palpa los lisonjeros resultados de sus ámplias y sábias leyes, y particularmente su capital Buenos Aires, donde la prosperidad, debida más á la época que á los buenos gobiernos, se traduce en obras y muestras de todo linaje que acusan de un modo halagüeño los adelantos que aquí se realizan y la holgura en las clases que se disfruta.

III

CALLES Y AVENIDAS

Si bien las calles de este municipio presentan en general una anchura relativamente escasa (doce varas en el plano primitivo), debido á su regularidad y simetria reunen las condiciones de ventilacion y luz suficiente por lo absolutamente llano de la planta de la ciudad, desembarazada de toda altura en sus contornos y en centenares de leguas. En el plano moderno, ó sea en la ciudad novísima, las vias urbanas se prolongan con un considerable ensanche que les dá el aspecto de rectas y anchas avenidas con espaciosas aceras perfectamente enlosadas y árboles á los costados. Las calles que van de Este á Oeste son las que se distinguen por esa reforma al partir de cierta extension, ofreciendo todas un golpe de vista de mucho efecto por su

amplitud, buen pavimento y hermosos edificios.

Además de esas avenidas hay otras al Sud y al Norte, de las que hacen relacion las líneas siguientes.

Avenida de Entre Rios-Callao

Lo que puede llamarse el eje de esta ciudad lo constituyen las dos grandes vias de Entre Rios y Callao, espléndidas en todo sentido y que por sí solas podrian formar el núcleo principal del municipio de cualquier otra poblacion de alguna importancia que no fuese Buenos Aires. Su extension de tres millas, su anchuroso espacio de acera á acera, gallardas y recientes construcciones, entre ellas grandiosos edificios públicos, unos concluidos y otros en proyecto, como ser el nuevo local del Congreso y el gran teatro; casas de recreo y establecimientos de todo género, todo ello al són de un bullicioso y constante movimiento de pasantes y vehículos, dale á esa doble calle un aire y color especial de arteria urbana importantísima.

Es esa avenida uno de los puntos de esta

capital donde hoy cuesta más cara la propiedad raiz, y todos compiten por obtener allí un local donde cifrar su principal base de fortuna. La edificacion se renueva mes por mes y año por año en todo el trayecto de esa via y adyacencias, y al paso que va, antes de concluir la presente década será el verdadero centro de la circulacion y la riqueza material de este municipio.

Avenida del General Alvear

No hace mucho tiempo que lo que hoy se conoce con este nombre no era más que el primer plano natural de una fila de barrancos en cuyos bordes crecian con toda libertad y exuberancia las tunas, ortigas, cicuta y la planta llamada *huevos de gallo*, cuyo empalagoso fruto iban á comer los muchachos de paso que tendian las redes ó en las ramas colocaban varitas untadas con *pega-pega* para cazar pajaritos............................ (Pueden los lectores, si gustan, llenar mentalmente esos puntos suspensivos con una série de *rabonas*, dias de andar á monte y otros inocentes excesos infantiles).

Aquel rincon agreste, fondos de quintas y refugio de babosas y caracoles, ahora se halla convertido en una de las calles más hermosas y recreativas de esta ciudad, destacándose á sus lados verdaderas mansiones señoriales, que no simples casas de ordinaria comodidad y bienestar. Los más soberbios edificios, última manifestacion de la arquitectura en sus combinaciones caprichosas, van surgiendo aislada ó simultáneamente en la aristocrática avenida, en medio de las galas de risueños jardines que ocupan todo el frente y costados de esas magníficas construcciones. Aun queda bastante que edificar en toda la extension, y el dia que algunos huecos se llenen y el resto de las casas primitivas caiga para dar lugar al mayor ensanche y crecimiento que allí se opera, será una calle en todos conceptos admirable.

Esa calle es una de las que con más propiedad pueden llevar el nombre de avenida, por la preferencia que le dá el tránsito de los numerosos carruajes que todas las tardes se dirigen al paseo de Palermo, habiéndose hecho el paso obligado de lo mas selecto en cuanto á posicion social. El brillo atrae el

brillo, y por eso, si suntuoso es cuanto radica en esa vía, morada de la opulencia, suntuoso es tambien el conjunto de trenes que cuotidianamente la recorren en medio de la recíproca complacencia.

Más ó ménos lo que queda dicho respecto á esa calle puede aplicarse á su vecina que con el nombre de Larga corre paralela á un costado.

Calle de Santa-Fé

Sin visos de desaire ni exclusiva preferencia á las demás, esta es la calle que hoy absorbe las voluntades de los que buscan el desahogo en el verano dentro del municipio. De algunos años á esta parte se ha hecho una vía central amplísima y muy hermosa por su excelente empedrado, su arboleda y sobre todo sus preciosas casas de recreo que la adornan en toda la extension. Como amplitud, dentro de la ciudad no tiene otras que merezcan llamarse sus rivales á no ser la del Callao-Entre Rios y la de Rivadavia desde el ensanche.

Esa espléndida calle es la verdadera arte-

ria de circulacion de la parte Norte del municipio, extendiéndose el movimiento incesante hasta Palermo para rematar en Belgrano por sus dos líneas férreas de trenvías. La edificacion á ambos lados va extendiéndose de una manera sorprendente, y los palacetes que exornan la anchurosa avenida lucen los más vistosos materiales, festonado todo por una vegetacion floral de la más exquisita belleza.

El comercio de esa calle, que antes era nulo, ahora vá teniendo variada é importante representacion, habiendo tomado un asombroso impulso el valor de la propiedad raiz. La calle de Santa-Fé, en una palabra, es digna hoy de ser considerada como una de las mejores y más bellas de esta capital.

Calles de la Victoria, Florida y Artes

Estas tres calles son sin disputa en conjunto las más vistosas y animadas del municipio á toda hora, y las que de noche absorben el movimiento disputándose entre sí la presencia de los concurrentes. Si bella y rica es la una no lo es ménos la otra, y las tres como

rivales se desviven por ofrecer el mayor encanto y atractivo al público frecuentador de sus numerosos y notables establecimientos. Cada cual se distingue por su especialidad: la de la Victoria por sus clubs, muchos escaparates, magníficas tiendas de telas, sederías, paños y otros artículos propios de ese ramo; la de la Florida por sus bazares, casas de hechuras, almacenes de música, de objetos de arte, lujosas joyerías, fotografías, confiterías, etc.; la de las Artes, más risueña y diversa en sus infinitos muestrarios, resume y atesora lo que ostentan sus competidoras pero aun con mayor aliciente, con más variedad en las vidrieras, con más gracia, más luz y mejor disposicion en el todo. La calle de las Artes es la coqueta entre todas las que dan tono y elegancia á esta capital; sus establecimientos son mas numerosos que los de sus émulas, sino todos tan costosos. Su extension tambien se prolonga más que la de aquellas, teniendo cerca de diez cuadras (un cuarto de legua) de iluminacion producida por sus bellísimas y diferentes casas de negocio. Aun les lleva otra ventaja, y es la de contar con un piso más limpio, llano é igual, cosa tan de

estimar por las bellas que en crecido número frecuentan aquel continuado foco de establecimientos donde se congregan á la cita del gusto ó de la moda la hermosura, la gentileza y la elegancia.

Las tres calles nombradas sintetizan el comercio de tono, á la vez que monopolizan en gran parte la aficion y el lujo de la sociedad porteña. El paseo nocturno por esas gemelas rivales es cosa obligada para todo el que aquí se precia de visitante callejero de buen gusto, por los muchos atractivos que ellas brindan, tanto con sus especialidades de uso y de adorno, como por los palmitos encantadores que á sí llaman é incitan y que es lo más deliciosamente notable que puede contemplarse al discurrir por tan atrayentes... imantadas veredas.

Calle de la Defensa

Una de las calles que, á pesar de los adelantos en ella verificados á la par de las otras, conserva inalterable su aspecto y sello particular de hace treinta años, es la que toma el nombre de la defensa que en ella se hizo

contra las tropas inglesas invasoras á principios de este siglo. En ella las damas porteñas auxiliando á los patricios dieron pruebas de un valor heróico, contribuyendo en mucho su arrojo para entonar los ánimos de los denodados defensores del patrio suelo. Por esa calle se pasearon en medio de la pelea y despues victoriosos los estandartes de los cuerpos de guarnicion y de los voluntarios, cuyas telas de rojo y gualda hoy conserva el Museo público como inestimables reliquias gloriosas. Las huellas de aquel encarnizado combate aun se ostentan á la vista del vecindario, fijadas en una de las torres del convento de Santo Domingo y que consisten en un grupo de balas de cañon de las arrojadas desde posicion estratégica por los asaltantes.

La calle de la Defensa es siempre la misma en cuanto al carácter material y un algo más que la distingue. Esa fisonomia especial la toma de su posicion á la vez que del aire majestuoso y monumental que le dan los tres grandes templos que radican á sus lados. Tambien contribuye á ello el ser casi siempre aquellos los mismos vecinos, poco amigos de modificaciones y alteraciones como se notan

de año en año en otros barrios. Es, por lo tanto, en la actualidad la calle que recuerda al Buenos Aires de otros tiempos, *conservadora* por excelencia y famosa por su mentado barrio del Alto.

Como calle comercial y de activo tránsito es una de las más animadas, contando por muchos centenares sus establecimientos de todo ramo, y siendo la via obligada de comunicacion con la Boca del Riachuelo. La principal importancia de su comercio como conjunto está despues de cinco ó seis cuadras de la plaza de la Victoria, y allí es de noche donde se nota su mayor animacion, luciendo establecimientos de mucho gusto y costo. A la altura de San Telmo es donde reside el foco de lo mejor de esa calle, y la circulacion allí es siempre constante.

Entre tantos atractivos de una via urbana tan simpática al transeunte y tan querida para los antiguos patriotas, ostenta ella á su extremo la casa-quinta más bella y valiosa con que cuenta la República Argentina; jardin inmenso y amenísimo, cuyo propietario es don J. Gregorio Lezama.

Esa calle, en fin, es en el Sud de la ciudad

y con respecto al vecino puerto de la Boca, lo que la del Buen Orden con relacion al pueblo de Barracas.

Avenida de Santa Lucia

Con esta denominacion se conoce comunmente la espaciosa y larga calle que partiendo del límite de la del Buen Orden se extiende hasta el vecino pueblo de Barracas. Desde antiguo es una de las vias urbanas de mayor tránsito, tanto pedestre como de toda clase de rodados, entre éstos los trenvias que sin cesar la recorren, presentando un aspecto de animacion indecible.

Esta gran calle no se distingue solamente por la aglomerada circulacion que promueve el tráfico, sino tambien por las muchas y muy bonitas casas de recreo, de las primeras en órden de tiempo con que cuenta esta poblacion.

El espectáculo que ofrece esa avenida á la caida de la tarde, especialmente en la buena estacion y más que todo en los dias festivos, es muy atrayente para el paseante por el número de hermosas que desde elegantes terra-

zas y artísticos pabellones presencian el movimiento de la concurrencia en su ir y venir por las ámplias aceras.

Dicha calle, como brazo de union de la ciudad y su populoso arrabal, conserva en todo tiempo su importancia á la vez que los fueros por lo que hace á la preferencia del Sud y gran parte del Norte de este municipio. Toda la actividad de aquel pueblo fabril y comercial converge allí con ramificaciones á este centro, siendo por tanto esa via, al par que la de Rivadavia á la altura del Once y la que conduce á la Boca, la de más circulacion de los suburbios.

Calle de San Martin

Si alguna vez el lector de afuera llegara á venir á Buenos Aires y no quiere verse molestado, acometido diré, por la concurrencia en estas calles, no pase á pié por la de San Martin, sobre todo en las inmediaciones de la plaza de la Victoria. Como la afluencia de gente en esta via es tan considerable, principalmente en las horas de oficina de los Bancos allí situados, los pasantes que van y

vienen no andan con cumplimientos: codazo aquí y empujon allá, todos se abren paso como pueden sin importarles nada las protestas de algun estrujado, derribado al suelo ó cuando ménos trillado en sus extremidades inferiores.

Esa calle es un verdadero hormiguero humano durante las horas del dia, así como de noche es de las más tristes entre las centrales por su escaso tránsito, á causa de que su vecina la de la Florida se lo absorbe todo. Como edificacion es de las más notables, poseyendo grandes establecimientos al por mayor, en los cuales se realizan negocios de superior cuantía. Tambien es la calle de los grandes hoteles y casas amuebladas, que unido á los Bancos ocasionan aquel movimiento imponderable. Otro tanto puede decirse de la que lleva el nombre de la Reconquista, paralela á su costado y donde la circulacion á ciertas horas es muy considerable, tambien por sus Bancos, agencias, teatro y hoteles, extendiéndose esa afluencia á las calles próximas, como ser la de la Piedad, 25 de Mayo y otras que fuera prolijo nombrar y que ellas izan el movimiento de

Otras calles centrales

El lector que me haya seguido en esta excursion por la ciudad de Buenos Aires no tendrá inconveniente en continuar el paseo á través de algunas calles más, miradas en conjunto. Entre las principales se destaca la de Rivadavia, de gran comercio y que partiendo de Este á Oeste en el punto más central del municipio divide la nomenclatura de las trasversales. Esta vía importantísima se prolonga á más de una legua en su extension de edificacion compacta, y el movimiento que en ella se opera diariamente excede á toda ponderacion. Sus casas de negocio de todos los ramos encierran grandes capitales, hallándose entre ellas muchas de las más considerables de esta plaza. No tardará muchos años en estar completamente unida al recreativo pueblo de San José de Flores, y entonces contará dos leguas cabales de longitud.

La calle de la Piedad es otra de las bellas é importantes, de gran movimiento á todas horas y de establecimientos muy lujosos, sobre todo de modas y otras novedades. Su

edificacion es notable en largo trecho, y por la clase de las casas de negocio es, como calle de la elegancia femenina, una de las más frecuentadas por el bello sexo.

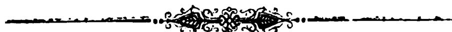
La de Cangallo, que le sigue, es otra vía central donde el comercio adquirió notable desarrollo de algun tiempo á esta parte. Como sus vecinas, luce por los edificios y establecimientos que le dan una acentuada fisonomía de riqueza y todo el suntuoso carácter de calle de una gran capital. Es por ello una de las más hermosas y sobresalientes.

La de Cuyo, situada á continuacion de la anterior, es el centro de la animacion de aquellos barrios. Esa calle, muy bella y aristocrática en parte, se distingue por su aspecto risueño aun en medio de aquella balumba y estrépito de carros y trenvías que la recorren incesantemente. Tiene establecimientos muy bonitos y una edificacion (la nueva) elegante y vistosa, que es lo que le dá esa apariencia tan simpática.

La de Corrientes, que se halla inmediata, reviste un tinte algo más severo pero asimismo es hermosa, aun más tal vez, y bastante animada. Le dan mucha vida, además de sus

numerosos establecimientos, los dos teatros, de la Opera y Politeama, que en ella radican. Si hermosa es en su centro esta calle, de igual modo lo es en sus alturas, distinguiéndose por la amplitud, bellos edificios y excelente empedrado.

Algunas otras calles podrían añadirse al número de las citadas, como ser las de la Esmeralda, Suipacha, Lavalle, Maipú, Alsina, Belgrano, Bolívar, Perú, etc., pero las condiciones limitadas de un simple bosquejo como este no lo permiten.



IV

EDIFICACION MODERNA

Hace poco más de veinticinco años que en cuanto á edificios la ya extensísima ciudad de Buenos Aires guardaba una uniformidad monótona, siendo ellos en su casi totalidad de un solo piso y de una arquitectura, término medio, entre antigua y moderna, prevaleciendo en ella el sello de la época colonial. En muchas calles, particularmente en las más centrales, los vetustos tejados y los cornisones coronados de jarrones y peruleras disputaban con teson el sitio que osaban invadir desde hacía algun tiempo las azoteas con sus antepechos de calada reja ó esbeltos y torneados balaustres.

En ese entonces, entre zaquizamís y otras construcciones más atrevidas que *in illo tempore* habrán sido semi-palacios para nuestros

antepasados, haciendo gigantesco contraste se destacaban de todo el conjunto los seis mayores edificios con que se ufanaba la hoy suntuosa y opulenta metrópoli argentina. Esos edificios, de notable magnitud y soberbia fábrica aun hoy y en todo tiempo, eran: el teatro de Colon, la Aduana Nueva, el Club del Progreso, el hotel del Globo, la casa de Llavallol y la antigua residencia del consulado prusiano ó austriaco, ahora nuevo hotel Frascati, calle de la Victoria y Tacuarí. Poco á poco estos grandes casarones han ido viendo levantarse á sus costados é inmediaciones dignos rivales de su amplitud y hermosura, surgiendo alternativamente, ora el espléndido hotel San Martin, ora el palacio de Miró; ya la casa de Obligado, ya la de Dorrego; aquí el hotel Argentino y la gran casa amueblada que está á su frente, allí la de igual especie llamada del Ancla Dorada (hoy hotel Nacional), el hotel de la Paz ó el de Lóndres; bien sea los magníficos Bancos Hipotecario y de la Provincia, ó bien los palacios-mundos de Anchorena.

Hoy la mayor parte de aquellas casitas de humilde apariencia y que acusaban el paso de otras edades y generaciones, rindieron su tri-

buto á la piqueta demoledora para ser reemplazadas por otrasque consultan, respondiendo á la voz del progresivo adelanto, las exigencias inherentes al gusto más cultivado y á la mayor comodidad, á la vez que al ornato y á la higiene.

Admirá el presenciar como en tan relativamente corto lapso cambió por completo la fisonomía de esta ciudad, ofreciendo á la mirada del forastero absorto y encantado de tan estupenda novedad, todo el majestuoso aspecto de una capital europea de primer órden y de clásico esplendor arquitectónico, pero más risueña, más holgada, más ufana de su hermosura y gentileza. Sorprende y maravilla el ver como de año en año van surgiendo barrios enteros de donde antes eran huecos y terrenos baldíos, ostentándose con suntuoso orgullo magníficas casas de recreo y toda clase de edificios que cautivan por su belleza y algunos desafían el espacio con su magnitud é imponencia.

A propósito de esto, no hace mucho que el autor de estas páginas tuvo ocasion de decir en una composicion poética dedicada á Buenos Aires:

Allí do un tiempo el buey libre pacía
y el potro arisco, ajeno al acicate,
hoy—deleitosa umbría—
de paz y de alegría
mansion estacional luce el magnate.

Donde antes se hizo ver la humilde casa
que apenas levantó su faz del suelo,
hoy los cimientos basa
con magnitud sin tasa,
palacio que soberbio afronta el cielo.

Con especialidad la parte Norte se encuentra convertida en una nueva ciudad, recreativa, elegante y llena de lozania en su centro y contornos. Allí la edificacion luce sus galas y primores en preciosas quintas y casas de caprichosa construccion, en calles ámplias y perfectamente pavimentadas. A seguir así, dentro de pocos años, al igual que Nueva York y otras grandes poblaciones, verá Buenos Aires duplicado su plano anterior en virtud del notable ensanche, y se oirá decir "la ciudad vieja" y "la ciudad nueva." Esta será la expresion más gráfica y á la vez ponderativa de su extraordinario y fenomenal adelanto.

La edificacion y reedificacion prosigue sin

descanso en todos los ámbitos de esta Babilonia del Sud, no dando abasto para los materiales las diversas fábricas establecidas en el perímetro y en las afueras. Con sólo los obreros dedicados á esas faenas, es decir, constructores de ladrillos, acarreadores, albañiles, carpinteros, herreros, pintores, tapiceros, marmolistas, yeseros, estuquistas, vidrieros, etc., se podria formar, como poblacion, una segunda ciudad. Con este último detalle, que no envuelve exageracion ni menos hipérbole, tratándose de veinte á treinta mil individuos, se podrá hacer fuera de aquí idea cabal de la cantidad de obras en construccion en la capital y sus alrededores y de la actividad que reina en los trabajos.

En la edificacion en general prevalece la escuela y el gusto latino, que es tambien la más adaptable á nuestro modo de ser, por concordancia de parecer, por analogía de paladar intelectual y moral, por conveniencia y similitud de clima y, más que todo, por consecuencia de raza. Si en los edificios particulares que aquí contemplamos se admira al arte arquitectónico moderno en su expresion más símpática é idealmente caprichosa y

sencilla, en los públicos ó del Estado se advierte la grandiosidad en las formas, la armonía en las proporciones y la riqueza en su conjunto y detalles. La hasta ayer Casa de Correos, la Casa de Gobierno, la Facultad de Derecho, el Congreso, la Casa de Justicia, colegios, hospicios, asilos, hospitales, Casa de Expósitos, la Penitenciaría, Casa de Moneda y tantas instituciones más, civiles y militares, radican en construcciones costosas y algunas de ellas magnas, como la Escuela Normal de Profesoras, la Escuela Graduada de la acera del Parque, la de las Cinco Esquinas etc., etc. Todo esto aparte de muchas instituciones particulares que tienen sus edificios, todos notables y magníficos, diseminados en la ciudad; pudiendo agregarse á ese conjunto los teatros, templos, grandes fábricas etc.

Si á entrar fuera en detalles de los edificios notables que aquí se ofrecen á la contemplacion, ¿cuánto no podria decir de cada uno? Tomemos como ejemplo la Penitenciaría ó cárcel modelo. En su género es uno de los principales establecimientos del mundo. De por sí constituye, en la apariencia y por su vasta amplitud, una grande alcazaba ó ciu-

dadela oriental con sus especie de minaretes, aspilleras y torrecillas almenadas.

El Hospital Rivadavia (recien construido para mujeres) es otro edificio que, por su magnitud y arquitectura monumental, disputa ó comparte con el auterior la primacía entre los demás, siendo digno de admirar por su hermosura inexcedible.

El Asilo de Mendigos es una soberbia y artística mansion que hace, por su aspecto suntuosísimo, notable contraste con su nombre; aunque es cierto que hay contradicciones y antítesis en los hechos que lisonjeramente las explica y admite la caridad combinada con el arte. Este magnífico Asilo con su apariencia de templo gótico se ofrece majestuoso y arrogante, por su posicion elevada, á la mirada del transeunte, ocupando situacion análoga y casi inmediata á los otros dos; todos los cuales, en junto ó por separado, hacen alto honor á la edificacion de la capital argentina y la gloria de sus arquitectos.

La pintura al óleo en las fachadas, que tanta vista les dá preservándolas de las intemperies, se ha generalizado en la ciudad y encanta el ver tantas casas y palacetes de recreo

luciendo en sus frisos, columnas y molduras el brillo de colores artísticamente combinados. Otras pinturas á la vez, más sencillas pero no ménos vistosas, hacen resaltar todos los frentes dándoles un aspecto bellísimo.

El interior de las casas luce además por otra particularidad. Despues de Sevilla, Granada y Valencia, ciudades famosas por sus verjeles y pensiles, no habrá seguramente en ningun país donde se hable español otra poblacion con tantos jardines como Buenos Aires. Apenas hay casa de regular apariencia que no tenga el suyo, bien en tierra ó bien en tinas y macetas, y en muchas son verdaderos edenes cuyos balsámicos efluvios trascienden á las casas vecinas. Un lindo patio en Buenos Aires sin su jardinillo primorosamente atendido por sus bellas poseedoras, seria cosa de extrañar no sólo á los moradores ó á las visitas, sinó al mismo transeunte, ya acostumbrado á ver al pasar el indispensable verdor y frescos matices á continuacion de los zaguanes.

Un cambio se nota, sin embargo, debido á la nueva edificacion. Muchas casas que antes tenian sus jardines á la entrada, hoy los tienen

en los fondos; pero siempre se alcanza á ver desde afuera parte de su follaje, entre el cual asoman las flores mismas, ya de plantas delicadas, ya de mejillas carmíneas y manos ebúrneas.

Sin ser notables estos edificios por sus dimensiones como se presencia en otras grandes capitales, llaman la atencion por su belleza exterior é interior. Tampoco presentan la solidez de aquellos, por sus materiales de fábrica sencillos y en relacion con el clima benigno que aquí se disfruta, que permite la duracion unida á lo poco macizo de la obra. En cuanto á elegancia de forma, risueño aspecto, esbeltez y estructura están al nivel de las construcciones modernas que consulten mejor el gusto de los habitantes.

El revestimiento y el decorado suplen en estas casas la sencillez de material de sus muros (ladrillo, cal y arena), habiendo muchas de ellas que lucen sus frentes enchapados de mármol y el interior de veteado estuco.

En virtud de una ordenanza municipal que rige desde algunos años, las casas no pueden pasar de cierto límite en su elevacion, consultando esta medida la estrechez relativa de

las calles, y á esto debe en gran parte la ciudad el mayor espacio que dia por dia va ocupando, yéndose así la diferencia con respecto á la altura en el aumento de construcciones, ganando á la vez con ello en lúz y ventilacion. Con todo, ellas son bastante altas.

Hay aquí edificios notables por mas de un concepto. Cuanto la fantasía pudo idear de caprichoso y apropiado á la par, se vé esculpido en relieve en sus frentes, presentando un todo proporcionado y armonioso. Cuanto la comodidad y el regalo pudieron exigir del gusto, se encuentra en el interior de esas construcciones, donde el arte y el lujo en sus combinaciones y formas seductoras y exquisitas tienen su representacion más resaltante y halagadora. El mármol y el jaspe cristalizado de salpicados ojuelos ó culebreadas vetas; el lustroso estuco y los mosáicos multicolores; los frescos de estilo pompeyano en zaguanes y corredores; los joyantes cortinados y opulentos tapices; los fantásticos primores del arte decorativo, y, en fin, toda la pompa fastuosa de que se visten la riqueza y la moda, se ostentan en esas mansiones creadas para una vida de desahogo, abundancia y deleite.

Todo esto que el residente y el viajero contemplan con curiosidad é interés ¿qué acusa en su demostracion positiva? ¿Qué dice al espectador de adentro ó de afuera esa trasformacion contínua y ese engrandecimiento de los medios y elementos que constituyen el goce y el regalo en la vida material de un pueblo jóven, lleno de progresistas tendencias y nobles espectativas? Ello dice en su expresion más convincente que el estado de esta sociedad es altamente próspero tomado en conjunto, y qué por la influencia de la civilizacion que todo lo invade y modela á su espíritu, el gusto se ha ido modificando y haciéndose exigente á medida del mayor roce y comunicacion con el exterior, estimulado tambien por el aumento de fortuna.

El hecho es patente. Buenos Aires es en varios conceptos la primera ciudad de la América del Sud, y en su activo y considerable comercio, en su movimiento incesante, en sus poderosos medios de vida propia, en su grandiosidad y, en una palabra, en su edificacion—materia de este capítulo—iguala y aun supera á algunas capitales europeas.

V

PLAZAS Y PASEOS

Parque del Tres de Febrero

Como paseo público se encuentra este en primera línea entre los que posee la metrópoli argentina. Su posicion á orillas del Plata y la ciudad le dá mayor atractivo é importancia, y la gran extension que abraza le permite contener dentro de su rádio ó perímetro todo el gentío que podria constituir la poblacion de una ciudad de segundo órden.

Como paseo reune todas las condiciones apetecidas y es, como si dijéramos, la ámplia válvula de desahogo de este populoso centro. Se ha hecho el sitio de moda y el punto de cita de la más acomodada sociedad, siendo sus calles y avenidas un contínuo ir y venir de paseantes á pié, de jinetes y carruajes. La dis-

tribucion de sus secciones es caprichosa y artística, viéndose allí la flora y la fauna dignamente representadas. Sus lagos y estanques, sus isletas y ensenadas, sus puentes y calzadas rectas ó tortuosas, sus glorietas y parterres matizados de mil florecillas y su vegetacion nutrida y lozana, de una frondosidad superabundante y umbría, dan á aquel paraje de delicias un encanto imponderable. Se agrega á todo esto algunos ejemplares curiosos y extraños de la zoología y la ornitología, que llaman la atencion de los paseantes que allí van de contínuo.

Reina mucho cuidado y esmero en la conservacion de todo cuanto allí existe, teniendo entre jardineros y otros empleados un personal numeroso, al cual siempre se le ve en sus funciones, unos carpiendo, otros podando, otros barriendo y regando y los más ocupados en sus quehaceres diversos.

El espeso bosque que existe al pié del rio brinda fresca sombra y verde y alfombrado piso á los que allí concurren á merendar en las tardes de verano, llenándose todos los espacios de alegres familias que se divierten honestamente, ya bailando al són de instru-

mentos caseros, ya columpiándose en las ramas de los robustos sauces, pasando así dulces momentos de expansion placentera.

El Paseo de Palermo, por su amplitud, por su arreglo inteligente, por su variedad de plantas y árboles, por el recreo que ofrece y por la belleza natural y artística que muestra en su interior y contornos, es digno de ostentarse á orillas de la gran capital del Sud.

Plaza de la Victoria

Esta plaza histórica, que por su antigüedad y la preferente posicion que ocupa debiera ser la primera en belleza y suntuosidad, es por desdicha de sus adyacencias la más desmantelada, la más inculta y árida de cuantas encierra el municipio. Contribuye á darle aspecto más agreste y desolado la série de escuetas palmeras que la rodean, pareciendo más bien un desierto en plena ciudad.

No se comprende tal descuido ó desidia de esta Municipalidad, tratándose de una plaza que en su cuadrado sintetiza tantos recuerdos gloriosos de la independencia y la reconquista.

Ese obelisco simbólico y conmemorativo que en dicha plaza se yergue aislado y resquebrajado remeda al contemplarse rodeado del vacío, á una pirámide faraónica en los desiertos de Egipto.

A seguir dicha plaza en ese estado, es de opinar por que se le cambie el nombre, llamándosele Plaza de la Desolacion. Quizás dentro de poco no haya lugar á tales críticas porque cambiará su aspecto.

Paseo de Julio

El que haya conocido hace aun pocos años esa parte de la ribera al Norte, y despues de relativa ausencia ó aislado retiro visite hoy lugar tan recreativo y hermoso como se ostenta, experimentará gratísima sorpresa y bienestar indecible.

Lo que antes era un vaciadero de materias putrescibles y resíduos de toda especie, de algun tiempo á esta parte se muestra al viajero y al transeunte con todas las galas de la flora americana y asiática, convertido en un eden de exquisita fragancia y suave frescura. Su vegetacion florida y pomposa, sus calles rectas y

enarenadas, su profusion de cómodos asientos, sus fuentes y surtidores, sus estátuas y balconadas, la apacible sombra que allí se disfruta, los aires libres que se respiran y, sobre todo, su elevada situacion y la espléndida vista que brinda enfrente al puerto y al pié del caudaloso Plata, son propiedades que reune en una sola excelencia que le hace ser, á la par del de la Recoleta, el paseo más cómodo, el más lindo, el más urbano y concurrido del recinto de la capital argentina.

La calle que corre paralela á su extension es digna de tal paseo y vice-versa, siendo de contemplar tan soberbios edificios con sus airosas arcadas y soportales.

Es lástima que el ferro-carril pase lateral á ese paseo, quitándole parte de la anchura que debiera tener, si bien pronto ganará en mayor extension por la prolongacion proyectada hasta la fábrica del gas. Pronto tambien verá modificado su frente por las obras del nuevo puerto en proyecto, perdiendo con ello mucho en su vista al gran rio.

Plaza del General San Martin

A pesar de quedar en un extremo de la ciudad, la plaza vulgarmente denominada del Retiro suele verse muy concurrida, particu-.armente á las tardes, á cuya hora en sus alrededores practican ejercicios las tropas que ocupan el cuartel situado á su frente.

Este paseo, que luce ergüidos y frondosos eucaliptus, nunca ha sobresalido por su buen cuidado. Fuera de la via principal, que es espaciosa, recta y bien sombreada, y aparte del cuadro central donde se levanta la estátua ecuestre del general San Martin, todo el espacio rodeado de elegantes asientos, lo demás no merece mencionarse, y ménos lo merece la parte hace poco cavada y que llevará el altisonante nombre de gruta, lago ó por lo ménos de estanque, siendo más bien con el tiempo un charco de verdoso cieno y aguas putrefactas. Ya sabemos en lo que vienen á parar esas excavaciones que se suelen hacer en parajes públicos donde las aguas no tienen salida y están constantemente expuestas á la accion solar.

Se está procediendo á una reforma completa de esta plaza, con lo cual quizá mejore en mucho.

Plaza de Vicente Lopez

Una de las plazas más bellas de esta ciudad es, indudablemente, la hasta ayer del Seis de Junio. Por estar algo retirada del centro del comercio y, por lo tanto, del movimiento general, no es tan conocida y frecuentada como debiera.

Esa plaza tiene todo el aspecto de un paseo cómodo y recreativo; y por lo frondoso de su arboleda, por lo espacioso y la distribucion proporcionada y simétrica de sus calles, por sus vistosas plantas florecidas, por su llano y pulcramente barrido y regado pavimento, y, en una palabra, por todas sus trazas de jardin ameno y caprichosamente matizado, ella es muy digna de ser visitada por todos, especialmente en los dias festivos, en que suele concurrir alguna banda de música.

Los vecinos de aquel hoy populoso barrio están justamente enorgullecidos con su bonita plaza, y sobre todo las lindas pollitas que

todas las tardes la eligen por su punto predilecto de solaz.

Al ver hoy aquellos artísticos cuadros de césped, aquellos bordados y sinuosos parterres, los verdes y accidentados montículos, las caladas glorietas y toda aquella exuberante, variada, nativa ó exótica vegetacion, nadie diria que aquel delicioso sitio fué en un tiempo el tenebrosamente famoso Hueco de Cabecitas.

Dan mayor realce á ese elegante paseo las modernas construcciones y toda clase de edificios que lo circundan, ofreciendo un bello golpe de vista á los que por allí pasan en el trenvía.

Despues del parque de Palermo, de la Recoleta y del Paseo de Julio, es aquel sin disputa el mejor lugar público de recreo que ostenta Buenos Aires.

Plaza de la Libertad

Con el nuevo arreglo ó trasformacion por que ha pasado esta plaza, ha quedado peor y más reducida de lo que era. Antes siquiera habia allí sombra, que es lo que se requiere

en todo paseo público. Su arboleda era frondosa y gallarda, purificando la atmósfera las balsámicas emanaciones de los eucaliptus.

Ahora con la tala sufrida, por mal consejo ó capricho, ha quedado aquel espacio devastado, *luciendo*, para irrision y escarnio de lesa naturaleza, unos raquíticos arboluchos podados al rape como testas de cuartel. Las excavaciones de los centros para los jardines semi-subterráneos, quitan la mayor parte de la capacidad, ya un tanto menguada, de esa cuadrada planicie.

Para complemento de males, la estátua del Dr. Alsina que allí se erigió y que es una herejía del arte y un epígrama á la estatuaria ofendida, sigue aun colocada y en su actitud anti-parlamentaria, anti-natural, anti-artística; indigna caricatura de tan alto personaje.

Esa figura representa más bien, por su ademan indefinible en cuanto á un hombre político, y por sus vestimentas más propias de un artesano; representa, digo, á un hijo de la bella Italia jugando á la morra con mano crispada y dejándose arrebatar con ternos y juramentos por su pasion favorita.

No se crea ver un pretendido ó pretencioso

chiste en lo que no es más que una merecida sátira al artista que con esa obra anti-estética se atrajo tamaño ridículo para sí, del cual participan los que al recibirla aceptaron tal agravio plástico á la memoria del mologrado grande hombre.

Es de sentir que esa plaza, siquiera por su simpático y significativo nombre, no esté más en consonancia con las exigencias del gusto y con las necesidades de esparcimiento y solaz de esa parte importante de la poblacion.

Plaza de Lorea

Lástima es que el poco espacio (media manzana) que ocupa este paseo no le permita lucir como podria por sus siempre verdes y floridos jardines y por el esmero con que son cuidados.

El gran depósito central de las aguas corrientes que tan majestuoso é imponente se alza, aumenta la belleza é importancia de esa plaza, que á pesar de tan buenas condiciones de punto de desahogo y esparcimiento, se vé poco concurrida de diario. La base de dicha

torre-depósito, en el espacio que la circunda, constituye por sí sola un precioso jardin de lo más vistoso que aquí pueda verse.

Todas las plantas que gallardamente luce ese alegre paseo son de mucho mérito y embellecen aun de lejos con sus vivos colores las diversas secciones que ocupan.

La música de los bomberos, cuyo cuartel está á un costado, ameniza con sus notas los ratos que en esa plaza gratamente se pasan respirando las brisas vespertinas impregnadas de fragancia y blandos sones. Perfumes y armonías: dulce y poética fusion de vibraciones y átomos que embriagando á los sentidos sumerge al alma en delicioso éxtasis.

Plaza del Once de Setiembre

¿Quién de nosotros no ha conocido aquel inmenso barrizal que al extremo de la calle de Rivadavia se extendia en una superficie poblada de pantanos durante el invierno, y en verano se convertia en un segundo Sahara?

De allí durante la época de las lluvias desbordaba el fango que emporcaba muchas ca-

lles adyacentes del número de las empedradas, y de allí en las tormentas de la canícula que soplaban del Oeste salian en arrolladores torbellinos las nubes de polvo que envolvian á la ciudad, siendo un patente remedo del simoun.

Las caravanas de campesinos y gauchos que al venir á la capital allí acampaban y vivaqueaban al pié de sus carretas y cabalgaduras, daban á aquel lugar todo el hosco aspecto de una verdadera pampa. Allí mataban y desollaban las reses para su consumo; allí se enlazaba á los bueyes chúcaros, ya alzados despues de unos dias libres del yugo; allí se efectuaban carreras de caballos, se cantaba, se bailaba y jugaba, corrian los frascos de caña y ginebra y por un quítame allá esas pajas se destripaba á cualquier prójimo sin que las más de las veces interviniese la autoridad, pues aquello, con toda la fisonomía agreste y salvaje de un aduar de gitanos ó beduinos, constituia un mundo independiente y primitivo, sin leyes ni respetos sociales, siendo á la vez refugio de truhanes y mujerzuelas.

Hoy aquel paraje tan temido por algunos y sonado entre todos, se ostenta risueño y

hermoso en un centro urbano, envuelto en aires de civilizacion y cultura. Aquel yermo sombrío y desolado tornóse en un paseo ameno, que aunque de formacion reciente ya hace las delicias y el encanto de ese barrio animado y progresista.

Todas las secciones de jardin y de tránsito en que esa plaza está dividida responden á un plan bien combinado, y se nota bastante cuidado en el arreglo y cultivo. Echase de ver, no obstante, la escasez de arbolado, y una vez que el existente se desarrolle y se aumente la cantidad de bancos en el camino de circunvalacion, ese paseo será muy concurrido y representará el principal ornato de esa parte de la ciudad.

Plazas de Monserrat y de la Concepcion

Poco puede decirse acerca de estos pequeños centros de desahogo. Ellos, no obstante, por estar enclavados en una de las calles de mayor tránsito de esta capital, son muy concurridos de dia y de noche, no sólo por el respectivo vecindario sino tambien por muchos transeuntes para los cuales es paso casi for-

zoso ú obligado. En las tardes particularmente se nota allí bastante animacion, siendo el punto preferido de la gente menuda y de las niñeras, á las cuales se agregan, además de la grey infantil á su cuidado, algunos moscones cuyo amoroso zumbido recrea dulcemente los oidos de aquellas suplentes maternas, algunas muy interesantes y atrayentes.

En cuanto al arreglo de dichas plazas, se demuestra en ambas de igual modo y en casi idéntica disposicion. Piso llano y bien nivelado, plantas y flores bien cuidadas, fuentes desproporcionadamente grandes, y falta de espacio suficiente para la afluencia de concurrentes en dias de mayor y repetida frecuentacion.

Segun el proyecto de la Intendencia Municipal, que es de esperar que pronto se ponga en práctica, el ensanche de esas plazas á todo lo que abarca la manzana de cada una las dejará en condiciones de ofrecer toda comodidad, aumentando en belleza y en importancia de paseos céntricos.

Muelle de Pasajeros

Sitio de tiernas y varias emociones, tristes para los que se alejan y los que quedan sintiendo con su partida, y alegres y lisonjeras para los que arriban hallando á su llegada el abrazo de los que les esperan, ó por lo ménos la sonrisa de la nueva tierra que les brinda segundo albergue.

Tendido umbral y cancel del gran estuario platense, que diaria y constantemente trasponen centenares de almas en su ir y venir incesante, al són del manso oleaje del grandioso rio argentino y al fresco halago de las brisas que resbalan en la superficie, internándose en los senos y anfractuosidades de la ribera.

Ese cómodo y extenso embarcadero que cual una calle avanzada descansa sobre la playa su trabada armazon de duro maderámen, fué en un tiempo el paseo de moda de esta sociedad, y en los dias festivos particularmente era el punto de cita de las bellas y los galanes, ofreciendo el cuadro más animado aquella movible concurrencia cambiándose y encontrándose en continuo flujo y reflujo.

Esas tablas soportaron el entonces ligero peso de muchas que hoy son distinguidas y corpulentas matronas; esos bancos fueron testigos y depositarios de muchos secretos y confidencias amorosas; esos balcones fueron el arrimo donde se reclinaban y reclinan tantos pechos que van á aspirar las caricias del aire libre; esas escaleras fueron el lugar predilecto de los pescadores de caña, y el preferido refugio en las escapadas y *rabonas* (*) de muchos que hoy figuran en la política, en el foro, en el comercio, en las letras y en las altas clases sociales.

En esa via desde cuyo extremo, á 500 ó 600 metros de la márgen, se contemplan dos panoramas, el de la ciudad y el del puerto; en esa espaciosa avenida como suspendida á orillas del rio-océano, se exhibieron las principales hermosuras y bellezas de la ciudad porteña, y allí se adjudicaba por la opinion dulcemente interesada, la prez que muchas compartian, siendo aquel punto de reunion un torneo permanente de la gracia, la juventud y la elegancia.

(*) Faltas de asistencia á la escuela.

Hoy sólo conserva la tradicion y algunos dejos, particularmente en las primeras horas de la noche, de sus mejores tiempos. Hoy *vive de sus recuerdos*, y al compás del paso furtivo de algun pasajero ó paseante aburrido en dias de labor, parece quejarse del abandono que de él se hizo, ofreciendo aun el mismo espacio, la misma comodidad, la misma frescura y todo el atractivo de antes, con la ventaja del alumbrado de gas, de que entonces carecia.

Algunos concurrentes, sin embargo, de aquellos tiempos se conservan fieles á su paseo eterno y favorito. Caras conocemos que si por lo ménos no se las viese dos ó tres veces á la semana sonreir al ser acariciadas por la brisa en dicho muelle, seria de pensar en su ausencia, no del pais, sino de la faz de la tierra.

Hoy la gran extension y ensanche de la ciudad, los ferro-carriles y los trenvias absorben la poblacion paseante á otros sitios que se ven frecuentados de ordinario, á veces respondiendo más bien á la novedad ó al capricho, con sacrificio del buen gusto y la comodidad; de lo cual es testificante y elo-

cuente ejemplo el lastimósamente casi olvidado muelle de Pasajeros, digno, muy digno por su amplitud, por el recreo que brinda y por su característica belleza, de ver renacer la preferencia del público en consonancia con sus *memorables y gloriosos* antecedentes.

Plaza de la Constitucion

Más ó ménos lo que queda dicho tocante á la del Once de Setiembre se puede aplicar á este inmenso espacio, en el que cabe otro pueblo. Los lodazales de otro tiempo han desaparecido, y hoy su piso bien rellenado y las calles de su circunferencia igualadas y adoquinadas, danle á aquella extensa superficie otra vista más en armonia con sus poblados alrededores, foco de comercio activísimo y emporio de producciones exportables.

Imprime su gran importancia á ese centro la grandiosa Estacion del ferro-carril del Sud, la principal de esta república, y cuya sola fachada—aparte del suntuoso cuerpo del edificio y del incesante movimiento en su interior y costados—realza y engrandece todo el ámbito que el lugar abarca y domina. Gran

parte de ese espacio se halla ya ocupada por la traza y planteles del nuevo paseo, y los trabajos se prosiguen activamente á fin de que esa zona de terreno se convierta dentro de poco en un espléndido parque-jardin con todas sus dotaciones de comodidad y ornato.

No hay duda que, una vez concluido, ese ámplio paseo llevará á su espacioso y umbrío seno gran parte de la concurrencia que en las tardes y noches de estío se desborda de la ciudad buscando fresco y restaurante ambiente á sus semi-asfixiados pulmones.

Plaza del General Lavalle

Como amplitud y espesura de su arboleda es este uno de los paseos más notables del casco de la ciudad. Muchas trasformaciones lleva experimentadas, mas todas ellas no han servido para quitarle ese tinte melancólico con que siempre se ha distinguido, aun en el tiempo en que el ferro-carril del Oeste tenia la principal estacion á su frente y en los dias festivos era, á la par del muelle de Pasajeros, el lugar preferido de los paseantes.

Sea por su intrincada distribucion interna

ó laberíntica profusion de montecillos cual túmulos dispersos; sea por sus árboles de ramas lácias y lloronas, ó sea por el tétrico silencio que reina siempre en sus ámbitos, ello es que reviste cierta fisonomía de retiro monástico, la cual perderia dejando un poco más despejado su centro, libres sus costados de alturas y recovecos y ensanchando sus calles.

Asimismo, esas casetas entre boscaje, esas palmeras desgarbadas, esos fúnebres cipreses y toda esa maleza selvática no es cosa propia de un paseo urbano, todo lo cual contribuye á dar á aquel sitio un carácter por demás agreste y sombrío, presentándose á la vista tal dédalo de caminos estrechos, montañas en miniatura, piscinas y grutas figuradas, como una verdadera confusion caótica.

La estátua del general Lavalle que allí se yergue sobre una elevada y esbelta columna, descansando en una base con gradería toda de mármol como el resto del monumento, destruye en parte el mal efecto y monotonía del conjunto de dicha plaza, que al exhibir esa obra de arte le cabe el honor de ostentar en su centro la mejor de las de ese género que aquí se ofrecen á la espectacion pública.

Paseo de Colon

Actualmente sólo existe el sitio de lo que más tarde merecerá ese título. Se llama así toda la parte Sud de la ribera de esta ciudad, hoy dejada en el más deplorable descuido ó abandono. Segun el proyecto de mejoras para esa seccion, hace poco publicado, se hará allí un verdadero lugar de vista y recreo, siendo su situacion excelente y, una vez efectuada la obra, complementará el adorno exterior del municipio.

Hay el pensamiento de erigir en ese paseo el monumento que por suscricion pública se dedicará á Colon, idea en camino de realizarse pronto, y así el nombre de dicho lugar corresponderá en un todo á la memoria del célebre descubridor de la América.

El gran puente de hierro del ferro-carril que por todo ese frente de la ciudad se extiende será una causa contribuyente para el golpe de vista del pintoresco paraje, y un atractivo más para la concurrencia por la circulacion activa de los trenes; esto, si dicho

puente no desaparece por el ensanche y relleno en las obras del nuevo puerto en vísperas de ejecucion.

Plaza del Congreso

Entre las varias plazas y paseos que están en proyecto y que dentro de poco tiempo será un hecho su realizacion, se cuenta como la más importante la que se denominará del Congreso, que estará situada frente al soberbio edificio que motiva su creacion y cuyos planos están en vísperas de ejecutarse.

Esa gran plaza servirá de espacio á un núcleo de grandiosas construcciones de que se verá rodeada, entre las que se contarán el mencionado recinto de las asambleas legislativas, la escuela-palacio de la calle de Charcas y Rodriguez Peña, el Departamento Central del Consejo Escolar, el magnífico edificio de la Escuela Normal de Maestras y el muy artístico templo del Cármen.

Como lugar de esparcimiento, aparte de sus demás bellezas será el que ostentará á su alrededor mayores magnificencias arquitectónicas, las cuales le darán un aspecto de sun-

tuosidad que cuadrará muy bien con su nombre y lugar, centro mañana de hermosura, riqueza y esplendor. Ya empiezan á notarse en ese barrio síntomas remarcables de lo que será el dia en que se encuentre convertido en el corazon de la ciudad, y de ello dan patente muestra la edificacion incesante y el mayor encarecimiento de los terrenos en todo el contorno.

La plaza del Congreso será un bello complemento de la avenida del Callao.

Paseo de la Recoleta

Intencionalmente he dejado para lo último este bellísimo lugar de recreo, que ocupa uno de los puntos de vista más despejados y culminantes de la ciudad.

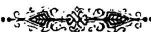
Lo artístico de su formacion; lo suavemente accidentado de sus vueltas, ya en un plano pendiente ó ya en espirales que conducen á las verdes y floridas cimas; los rústicos puentecillos tendidos sobre riachos y estanques de aguas de contínuo renovadas, donde flotan y se deslizan ánades y cisnes; las cascadas artificiales que alimentan los lagos y cisternas,

refrescando el ambiente que pueblan de rumores con su arrullador susurro; los invernaderos herméticos, verdaderos palacetes de cristal, donde crecen mil plantas exóticas; las pintorescas colinas y atrevidos cerrillos que coronan aquella altura, sosteniendo en su cúspide cómodos asientos rodeados de matas y flores; la primorosa é imponente gruta artificial que en su seno sombrío y entre galerías sinuosas y empinadas escalerillas condensa y refracta la luz que allí penetra en mil reflejos de sus cristalizaciones pétreas, ya en las partes salientes de las paredes que cual abierta granada lucen sus diminutas láminas silíceas de irisados colores, ya en las estalactitas de cuarzo y ágata que cual luminosas piñas se destacan invertidas de la techumbre: todo, en fin, cuanto ese delicioso paraiso abreviado ofrece de hermoso y encantador, seduce al paseante convidándole al refrigerante descanso en su lozano y matizado recinto.

Allí se respira y se vive, á pesar del contraste que ofrece el vecino albergue de los que fueron; allí, sobre la costa del rio, se disfruta de un panorama combinado de tierra y agua, ésta con sus ondas de nítida y crujiente espu-

ma, con sus barquillas de hinchada vela, y aquella con sus casas diseminadas, sus campos y sus arboledas; todo en un fondo lleno de luz, alternado en una luenga superficie coloreada de argento, zafir y esmeralda.

Nunca pudieron haber ideado nuestros ediles una cosa mejor en materia de paseos recreativos. Nunca ningun dinero se ha visto mejor empleado al ser invertido en una obra de tanta utilidad y belleza, la cual consulta y satisface el gusto, halaga la mirada, brinda al cuerpo y al espíritu confortable solaz y recreo, respondiendo de paso por su situacion beneficiosa y condiciones de salubridad, á los ineludibles preceptos de la higiene pública.



VI

RÓTULOS, MUESTRAS Y LETREROS

Medida es de todo buen gobierno en la direccion y manejo de la cosa pública, tender á la conservacion de todo lo estatuido en materia de disposiciones generales que llevan el sello de la sancion colectiva, ya emanen de aquel ó de institutos competentemente autorizados, y refiéranse ellas al órden material ó afecten á algo mas elevado que se entrañe en la interpretacion y empleo de los usos, costumbres, religion, idioma, etc.

Para esto hay reglas establecidas y que se imponen de comun acuerdo, siendo su transgresion, sino punida porque á ello no alcanza el poder de la autoridad, por lo ménos vituperada por la razon y la práctica constante, que sólo admite modificaciones que estén en consonancia con el buen gusto, la convenien-

cia y el docto parecer de los más, de lo cual nace su aceptacion.

Por lo que hace á la observancia y conservacion de esas reglas, es un deber del cuerpo facultado en ese sentido hacer todo lo posible por evitar cuanto se incline á relajarlas en detrimento de la propiedad y del criterio que presidió á su formacion; y para ello dicho cuerpo ó autoridad posee medios eficaces que se basan y consisten en la simple prescripcion de las medidas adecuadas que entran en sus fueros.

Motiva estas consideraciones el hecho lamentable de ver nuestro rico y universalmente definido y celebrado idioma, grandemente desfigurado en sus normas más sencillas de sintáxis y ortografía en rótulos y letreros que en tan gran número se ostentan en esta ciudad.

Es una verdadera anarquía gramatical la que el espectador ó el transeunte contempla en tantas muestras denotando la clase de establecimiento ó profesion que se ofrece al público, no existiendo concordancia ni en la forma ni en el concepto que se quiere expresar. Los adjetivos repelen á los sustantivos y

vice-versa, y la ausencia ó cambio de las preposiciones y artículos convierte esos letreros en risibles galimatías cuando no en esperpentos lingüísticos del más torpe é irritante barbarismo.

Aquí se explican más que en otra parte esos atentados á la buena y correcta escritura, por la calidad de la poblacion, extranjera en gran parte é iletrada aun tratándose de su propia y respectiva lengua.

Así, no es extraño ver en muchas zapaterias *clabeteado y cocido;* en panaderias *viscochos, arina y semita* (por acemita); en carnicerias *sarcichas, chorriszos i morciglıas;* en almacenes *despacho de vevidas;* en colchonerias *camas y colciones helasticos;* en herrerias *compuestura de cosinas economiccas y camas de fiero.....* y tantos establecimientos de diverso género que segun sus artículos ó mercancías así son los anuncios que tienen estampados en sus tablillas ó frentes.

No hay para qué contar lo que aun se vé á menudo y que ha pasado á la categoría de chiste ú ocurrencia, como ser aquello de la talabarteria de la calle de Rivadavia donde se ofrecian *sillas de montar inglesas,* y aque-

lla carpintería de los barrios del Sud que vendia *cajones para difuntos de caoba.*

Muchos recordarán aquella carniceria de las inmediaciones de la plaza del Parque, que por estar en competencia con otra vecina lucía en sus paredes donde estaba pintarrajado un enorme cerdo, este fenomenal desahogo: *O!!! invidia perra trionfante viva Garibaldi*!!!

Como aquellos disparates ó parecidos aun se suelen ver echando una mirada á ciertos establecimientos, sobre todo en los alrededores de los mercados y en las adyacencias de la ribera, que en ambos sitios es donde esta clase de literatura tiene sus manifestaciones más ostensibles.

Contribuye á fomentar este defecto que se ha hecho vicio endémico, la indiferencia municipal y hasta su propia complicidad en la falta. Véanse las nuevas tablillas de nomenclatura de las calles; ¿qué dicen? *Calle Victoria*, *calle Rivadavia*, *calle Piedad*, *calle San Martin*, etc.

¿Y la preposicion y el artículo de esos nombres? ¿Qué gramática ha sido la aprendida ó consultada por nuestros munícipes para ese caso?

Estos descuidos ó faltas de los mismos que debieran propender á la integridad y pureza de la Gramática, parece que tácitamente autorizan á desvirtuarla con ejemplos que lastiman al ojo medianamente instruido, chocando al buen sentido y dando una idea muy pobre del amor y respeto al idioma nacional.

Todo esto podria evitarse muy fácilmente y seguir el ejemplo de otros paises donde la conservacion de las reglas del idioma es una ley.

Hay ciudadanos de reconocidas luces y que han prestado al país servicios meritorios, habiendo quedado inutilizados por ellos, en guerras especialmente, y no contando hoy con medios desahogados de subsistencia. Pues bien: procédase á la creacion de unas cuantas oficinas distribuidas convenientemente para registro é inspeccion de rótulos y letreros, y dése digna y necesaria ocupacion en ellas á esos servidores de la patria, señalándoseles un sueldo adecuado deducido del impuesto respectivo.

De esta manera se presta un servicio á la educacion pública y se atiende al decoro de la Lengua, llenando un vacío de la administracion en sus ramas elementales de adelanto ntelectual y moral.

VII

EL CEMENTERIO DE LA RECOLETA

No vá mi péñola á filosofar, empapada á la vez que en la tinta en la delicada sávia del sentimiento, acerca del fúnebre lugar en donde descansan con la inmutable calma del sueño eterno los inanimados restos de los que fueron.

Otro es el objeto que me mueve á ocuparme de la tranquila mansion en que reposan tantos cuerpos, libres ya y ajenos de las ánsias, fiebres y fatigas de los que más ó menos tarde les sucederemos en el fin del viaje por el mundo y á través de la vida, llevando á cuestas cual el agobiado Sísifo de la fábula, el fardo de nuestras peculiares miserias físicas y morales.

Ese objeto es simplemente apreciar en detalle ó más bien en conjunto la importancia

material de la fastuosa necrópolis que la capital argentina encierra en su llano y vasto recinto.

Sesenta y tantos años cuenta de establecido el cementerio de la Recoleta, y en ese relativamente corto lapso van enterrados allí cuatrocientos mil séres, segun cálculos de un empleado del local; más ó ménos la poblacion con que hoy cuenta esta ciudad de Buenos Aires. A algunas profundas consideraciones se presta esa elocuente y aterradora cifra, las cuales no entran en mi propósito al trazar estas líneas.

Como cementerio, en cuanto á la riqueza y lujoso decoro con que se depositan las cenizas de individuos de las familias pudientes, él está en relacion con la importancia de esta metrópoli, cuyas pronunciadas tendencias al boato en todas sus exigencias se manifiestan en obras suntuosas de todo género y carácter diverso.

En cuanto á la posicion que ocupa á las puertas, más bien dicho, dentro de la ciudad, ese fúnebre local es un inconveniente y al mismo tiempo una amenaza perenne para la salud del vecindario. De esto ya ha sido mu-

chas veces advertida la Municipalidad, y, por lo tanto, holgaría aquí cualquier demostracion en ese sentido. Me concretaré, pues, simplemente al somero esbozo ó bosquejo de ese cuadro plástico y monumental en cuyo fondo íntimo reina el silencio de la nada.

Dígase lo que se quiera en favor de la modesta apariencia en la ciudad de los muertos, los cementerios dan la medida del grado de civilizacion y progreso de los pueblos donde radican. La cultura y bienestar de las sociedades, el amor de la familia y el gusto á la vez que el consuelo póstumo de honrar la memoria de los fallecidos con muestras externas dignas de la posicion de los deudos, se ven reflejados en esos sagrados lugares cuyo suelo y trascendental significacion ante la religion y la moral consagran solemnemente las lágrimas, el cariño y los votos de tantas almas que anubla la tristeza y el luto por pérdidas para ellas tan queridas.

Por lo que hace á ese tributo al recuerdo de las caras prendas de la familia y el hogar, él se traduce en formas ostentosas y más ó ménos artísticas en este clásico cementerio, donde el lujo en los mausoleos sobrepuja en

proporcion al de los palacios y espléndidos edificios que realzan el centro y contornos de esta capital.

Sepulcros y panteones se ven en ese recinto que exceden en valor á muchas casas de dos pisos. Allí el mármol, el jaspe y el estuco es lo que constituye toda aquella edificacion que se alza con grave majestad entre la variedad de las construcciones, quitándole ese carácter sombrío y tétrico que comunmente distingue á toda necrópolis.

Mirado con ojos profanos ese sitio sagrado; apreciado él bajo su faz artística y en lo referente al cálculo, ofrece á la vista y á la mente ancho campo en que fijar sus proyecciones. Aquellas obras están hechas á todo costo y consultan el gusto más exigente, siendo únicamente de lamentar la falta de simetria en su colocacion, debido á lo irregular del plan primitivo. No obstante, hay calles que lucen por su rectitud y anchura, especialmente las del segundo término ó parte novísima y algunas centrales, entre ellas las que forman los rayos de la estrella, más bien dicho, líneas aspadas ó diagonales del plano moderno.

La vía principal, así como la que arranca de la segunda puerta del frente y la que termina en la puerta del fondo, son notables entre el conjunto, tanto por los mausoleos y tumbas de todo tamaño, rico material y forma caprichosa, como por lo llano y liso del pavimento, en lo que en general no descuella como debiera la silenciosa morada.

La distribucion laberíntica de tantos panteones de toda especie le quita mucha parte del buen efecto que ofreceria, bien repartida, la suntuosa profusion de tantas obras donde la talla en mármol y la estatuaria tienen digna y variada representacion.

Por el espacio relativamente corto é insuficiente que ocupa tal diversidad de túmulos, se nota mucha confusion y un amontonamiento donde la vista se pierde sin poder contemplar alternadamente aquel aglomerado conjunto en medio del cual el visitante vaga como extraviado en un dédalo sin salida. Es una masa compacta de sepulcros muy bellos y muy costosos, pero entre los cuales hay calles en que apenas cabe una persona, desluciendo por esta causa tantos magníficos monumentos de arquitectura clásica, remedando

ya una iglesia ó capilla gótica, ya una rotunda bizantina; ora un templo románico con su peristilo donde descansa airosa cúpula, ora una pirámide egipcia de corte y estilo faraónico; bien sea un cimborio recamado de mosaicos, bien un templete aéreo ó una estátua yacente; aquí un grupo alegórico de exquisita expresion y factura, allí una artística urna de piedra ó bronce sobre un esbelto pedestal; acá una elevada columna emblemática, acullá un cuadrilátero revestido de lápidas en los nichos, y por todas partes y ámbitos infinidad de sarcófagos, tumbas en tierra ó levantadas, estátuas, bustos, rejas, etc., todo marmóreo ó fundido y de una riqueza resaltante.

Los panteones lucen además por una particularidad que los embellece interiormente: todos ó casi todos tienen un altar con frescas flores, cuadros, telas preciosas, porcelanas y ricos ornamentos.

Lo que contribuye en sí á darle cierta monotonía sino lugubridad á este cementerio, que finge una ciudad de puros templos en miniatura (ciudad, es verdad, donde mora la Muerte con su calma absoluta y perdurable), es la falta de jardines y el escaso arbolado que allí

se echa de ver, no prestándose tampoco para ello la aglomeracion ó más bien hacinamiento de las construcciones. En esto, y por más que las comparaciones suelen ser odiosas, tiene mucho que envidiarle este campo-santo al de Montevideo, que es preciosísimo y una maravilla, por lo vistoso, ameno, sonriente y bien repartido, entre los establecimientos de su clase. Aquella hermosísima necrópolis es el *Père Lachaise* de Sud-América, y su fama hace tiempo que ha cruzado el Océano en alas de la alabanza y entre el perfume de sus risueños verjeles.

Siguiendo el órden de las comparaciones, si en belleza total deja que desear este cementerio bonaerense, en cambio, respecto á valor material y á lujo ornamental interno y externo de sus numerosos y espléndidos mausoleos difícilmente habrá en todo el Nuevo Mundo otro que le aventaje ni que tal vez le iguale, fuera del de Brooklyn y Nueva York. Si orgullo puede existir en cuanto á esto, los porteños tienen ostensiblemente en qué fundarlo.

Difícil seria al ocuparse de la Recoleta hacer una relacion ó pescripcion minuciosa

de las obras escultórico-arquitectónicas que pueblan la superficie de esta fúnebre mansion, pudiendo buenamente citarse algunas de entre las muchas que sobresalen de tan imponente conjunto.

El más artístico entre los mausoleos monumentales es irrefutablemente el que la señora de Atucha acaba de erigir á la memoria de su esposo. Todo es allí originalidad, subido valor, gusto y, más que todo, descollante mérito en la forma y ejecucion, siendo una obra por todos conceptos notabilísima.

Muy monumental y de proporciones armoniosas en su estilo y tamaño es el de la Sociedad Española de Socorros Mútuos, el cual es el que más se destaca por sus torrecillas y su clásica arquitectura de puro órden gótico. Como costo es tambien uno de los principales, habiendo importado cerca de mil onzas de oro. Es un monumento muy digno de la colonia española y quedá suntuoso realce á la fastuosa necrópolis porteña.

Como obras puramente artísticas y de inspiracion en su total factura se pueden nombrar con particular mencion cuatro: la primera es la estátua que está á la izquierda

entrando y que remata el sepulcro de doña Dolores Quiroga; notable representacion del dolor por la pureza artística de toda la figura y por lo exquisito de los pormenores en actitud, expresion, calada vestimenta y beatitud melancólica impresa en tan atrayente imágen.

La segunda, de más importancia aun que la anterior por el asunto y por el efecto, es el panteon de don Ventura Coll, que además del busto de éste perfectamente ejecutado, lo constituyen dos figuras de tamaño natural, en mármol blanco, obra delicadísima y que es de lo más primoroso que pueda producir el cincel. Representan dos ángeles de distinto sexo, uno de ellos derramando flores sobre la tumba, y el otro recostado y dormido al pié de las gradas. Naturalidad, belleza, correccion de contornos, perfeccion exquisita... No se puede pedir más en cuanto á arte, valiendo por sí solo ese sepulcro cuanto representa artísticamente gran parte del cementerio, y honraría al lugar más famoso donde se ostentan esas muestras fúnebres de la estatuaria. Es de sentir que esa joya escultórica esté tan oculta entre aquel laberinto, como asimismo que no luzca en caractéres más resaltantes el

nombre de su excelente autor don Alejandro Biggi, que me hago un deber en consignarlo aquí con el caluroso aplauso que arranca á mi pluma.

La tercera de esas obras (tercera calle á la izquierda) es el muy bello sarcófago de Berisso, Vignale y Solari, que ostenta tres figuras magistralmente acabadas, una representando al Tiempo y las otras tambien simbólicas. Pertenecen al mismo reputado escultor nombrado y son modelos de anatomía y vida artísticas.

La última de las mencionadas es la que está en una de las calles principales y que muestra al espectador á una mujer dormida, bien sea en sueño pasajero ó eterno, en un lecho sencillo, teniendo á un niño, dormido tambien, recostado en su seno. Ambas figuras, tanto en la actitud como en la forma, están airosamente ejecutadas, siendo un modelo de delicadeza y morbidez, al parecer natural y aun sensible. Esa obra, como las citadas y las que despues se nombran, es de puro y nítido mármol de Carrara.

Como queda dicho, difícil seria apuntar todos los sepulcros que por su mérito é impor-

tancia relativa descuellan entre aquel cúmulo donde la vista y la apreciacion se extravian. Cumpliré, sin embargo, mi objeto mencionando los que despues de dos horas de ir y venir por aquellas sendas intrincadas logró la memoria ayudada del lápiz retener en limitado número.

Esos sepulcros son los siguientes: De Llavallol (de estilo severo y ornamentacion adecuada). De Saturnino Unzué (en forma de ermita y de gran costo por sus mármoles de colores combinados). De Estrada; de Martin Alzaga y familia; de Casagema y familia (sin disputa uno de los mejores). De Mones Ruiz; de Crisol; de Varela; de Valentin Alsina (cenotafio sencillo en su forma al par que muy bello y artístico.) De Cármen Antuña (tumba de puro granito salpicado de negro). De Giraldez; del jóven Sarmiento; de Cárlos Mayer (monumento muy bello de hierro fundido). De Brown (así como el anterior). De Rivadavia; de María S. de Mendeville (obra muy original y artística). De Quiroga y Demarchi; de Marin; de Arango; de Martinez (de este apellido tres á cual mejor). De Insiarte (mausoleo muy notable por lo raro y costoso). De

Egaña (obra magnífica y de aspecto muy severo). De Pereira; de Anchorena y familia; de Airola (hierro fundido). De Olmos, y todos los panteones de esa fila; de Marco Avellaneda; de Castaños y familia; de Alcorta idem; de Iturraspe idem; de Ochoa idem; de Cambaceres; de Castillo; de la familia Roca; de Ignacio de las Carreras (obelisco muy airoso y esbelto). De Roberto Cano; de Dorrego; de la familia Vivot; de Manuel José Cobo (tumba imponente de granito jaspeado.) De Vela y familia; de Obligado; de Antonio Rocha y familia; de Félix Alzaga idem; de Zubiaurre idem; del general Pirán; de Murature; de Hue y familia; de Carabassa idem; de Molina, y todos los demás sepulcros de la misma seccion, la mejor pavimentada; de Laureano Rufino; de Pacheco; de Ratto; de Caprile y familia; de Iturriaga idem; de Montes de Oca; de Gorostiaga y familia; de Leguina idem; de Roque Perez; de Cecilia de Peralta; de Ramos; de Bosch; de Real y familia; de Freire, etc., etc.

Entre esos suntuosos mausoleos hay uno anónimo, de puro mármol alabastrino y el más elevado, con esbeltas columnas que sos-

tienen una festoneada cúpula, todo en forma de sagrario.

Panteones de Sociedades hay además del de la Española, ya nombrado, el de la Portuguesa, el de la Asociacion Tipográfica, el del Montepío de Monserrat, Asociacion Mútua Calpense y èl de alguna otra. Hay además una seccion de nichos municipales entrando á un costado de la derecha, muy amplia y con jardines pero muy escondida, como muchos otros sepulcros y mausoleos de todo género y costo que no lucen como debieran por esa causa.

A la izquierda se nota sin concluir, abandonado, un monumento en forma de rotunda, de los más grandes de aquel paraje y con sus planchas marmóreas desprendiéndosele. Es lástima, pues á estar terminado seria uno de los mejores. En otros se observa tambien algun descuido.

Existen en la Recoleta millones y millones invertidos en infinitas obras de arte que allí se ostentan, pareciendo emular en riqueza y esplendor como último rasgo de la vida de los potentados, sin que el hecho deba con-

ceptuarse de soberbia, en atencion á las consideraciones precedentes.

Con decir que las sesenta ó setenta marmolerias establecidas en el municipio todas emplean, cual más, cual ménos, diariamente una parte de sus labores para las obras que allí se erigen, queda elocuentemente demostrada la importancia material y artística del cementerio principal de la capital argentina.

Es de creer que una vez él clausurado para las inhumaciones de cuerpos, permitiéndose sólo el traslado de cenizas; una vez removidas las tumbas antiguas, ensanchado y rectificado sus calles y hermoseado con más árboles, flores y plantas, será dentro de poco tiempo entre los lugares de eterno reposo, uno de los mejores en el número de los notables.



VIII

TEMPLOS CATÓLICOS

Antes de entrar en la parte descriptiva de este capítulo permítanseme algunas consideraciones referentes al tema en su fondo espiritual, que las creo oportunas por tratarse en ellas de recintos sagrados establecidos por una institucion del más alto significado en la vida y costumbres de los pueblos civilizados y cultos.

En todas partes donde la sociedad en sus prácticas y mecanismo íntimo se rige por los principios de una sana doctrina, la Iglesia está considerada como la principal base de la moral, entrando en ella ciertas idealidades que aunque de esencia mística son compatibles con la razon y la conciencia. Considerada como religion en sus fundamentos y trascendentales tendencias, se impone necesaria-

mente cual ley primordial donde descansan las demás que le son consecuentes, como emanadas de su misma entidad y orígen excelso.

La religion bien entendida, llámese católica ó bajo otra denominacion, con tal que sea el más sólido fundamento en que estriben las demás instituciones sociales y los principios más elevados de moralidad, de amor y de justicia, es en el órden de las costumbres y en el seno de las colectividades la garantía por excelencia para el afianzamiento de todo lo estatuido por el universal criterio dentro de las conveniencias, el deber y el respeto recíprocos.

En cuanto al sentido ideal de esa misma religion, ó sea el culto á la Divinidad que lo suscita, es la fé su principal sostén, que fuera de nécias supersticiones y ciego fanatismo sirve de freno íntimo y á la vez de dique para contener los desbordes de la pasion y del ineducado instinto.

En nuestros dias y sobre todo en sociedades entregadas á la aspiracion del positivismo, se ha dado por mirar como cosa supérflua ó por lo ménos de significacion secundaria la existencia de la Iglesia y por lo mismo de sus

templos. Error; craso y lamentable error. Los templos son, más que lugar material de reunion acostumbrada con íntimos fines del momento, los centros donde las almas se citan para inspirarse en lo más sublime y en alas del pensamiento remontarse á esferas donde se impregnan en la gracia imaginativa que desciende al cuerpo en raudales de alivio y esperanza para tantos males é inquietudes que constituyen el lote connatural de la materia. Los templos, como venerandos santuarios consagrados por la ley moral y el sentimiento, son para el mundo fiel y creyente el más firme puente y columna entre el cielo y la tierra, desde donde el perfume de la oracion mezclado al del incienso sube en ráfagas en que se mece el espíritu al extasiarse en intuicion misteriosa.

Por los templos y el credo que representan se mantienen en el corazon de las muchedumbres los sentimientos de piedad y caridad que tanto enaltecen á la humana especie. Sin esos monumentos consagrados al culto de la Divinidad y al decoro de las cristianas costumbres, las sociedades actuales, absorbidas por la especulacion, el interés y el monopolio, no

reconocerian más dios que el éxito en sus negocios, convirtiéndose así en agrupaciones de mercaderes de metalizada conciencia, viviendosolamente para la explotacion y la ganancia, sin más lazo de amor y solidaridad que el material y mútuo provecho.

Esas severas construcciones que el arte levanta y la religion santifica, á la vez que satisfacen una aspiracion de las almas, con su presencia dignifican y hermosean el aspecto de las ciudades. Los templos, en fin, son para muchos, más que el decorado recinto de los rezos, preces ó plegarias de rutinario estilo, la mansion del génio del bien en la tierra, donde con el auxilio eficaz de la devocion se conforta el ánimo en sus tribulaciones y flaquezas haciéndole entrever, entre el bálsamo del consuelo, irradiaciones y horizontes de dicha futura.

El autor de estas líneas no pretende hacer en ellas profesion de sus creencias religiosas, siendo ello asunto de su discreta reserva más bien que ocasion de exposicion de doctrinas. No obstante, como cristiano y elogiador de cuanto moraliza y edifica, vé en los templos que erige el dogma y en sus prácticas inter-

nas en los límites del culto racional, las muestras más ostensibles del adelanto espiritual en todas sus faces, de la educacion y purificacion del sentimiento y, en todo, el imperio de la civilizacion y las buenas costumbres.

Hecho ese ligero exordio, pasemos en rápida revista los principales templos católicos de esta ciudad, en la cual tienen cabida, merced á la liberalidad de las leyes del país, otras religiones, otros templos y muchas sectas.

La Catedral

En primer término, como su nombre lo indica, se encuentra la iglesia metropolitana, de gran tamaño interior y de estilo románico. Tiene á su frente doce macizas y robustas columnas descansando en un vestíbulo con gradería de mármol. La base de las columnas, ó sea el zócalo y el cordon haciendo juego con el capitel, es de mármol y hierro fundido, de considerable circunferencia. En el triángulo ó escuadra frontal figura, hecho en el mismo lugar de relieve, un asunto de la Biblia, tra-

bajo muy vistoso y de regular mérito. A esto se agrega como adorno complementario un cornisamento donde se destacan abultados festones.

Esta iglesia trae su orígen desde los tiempos coloniales, como casi todas las que encierra el municipio, al ménos las de mayores dimensiones. Luce tres espaciosas naves, teniendo á los costados otros dos corredores que parecen otras naves pequeñas: no tiene torres, pero sí una hermosa cúpula revestida de azulejos y que se destaca grandemente de aquel centro de elevados edificios. Los altares son, aunque grandes y vistosos, de escaso valor artístico, si bien algunos de ellos contienen ricos ornamentos. Cuadros murales los hay de notables dimensiones, así como pinturas en las ochavas; capiteles dorados de las pilastras, rosetones etc., alternado todo con espléndidas cortinas de seda en las grandes festividades.

Este templo ostenta en ciertas solemnidades del año, sobre todo en fiestas de significacion cívica, insignias ganadas y trofeos de la independencia y la reconquista; lugar inadecuado habiendo museos y otros recintos más

á propósito. En cuanto á lujo interior, las paredes están desnudas de todo adorno, ofreciendo un aspecto algo pobre en una iglesia tan rica. Su órgano es monumental y de grandes voces, y todo el recinto respira amplitud y frescura aun en los dias más calurosos.

En una suntuosa capilla ó rotunda lateral hay un monumento de bastante valor material y artístico, sin duda el mejor en su clase que existe en el país, y él es un marmóreo cenotafio que guarda las cenizas de uno de los principales próceres de la independencia de los Estados sud-americanos: el general San Martin.

La Merced

Próxima á la anterior se encuentra la iglesia de este nombre, á la que concurre entre los feligreses que la frecuentan lo más granado de las familias de la parroquia. Se distingue ese templo por el número y clase de damas de la alta sociedad que á él asisten á las misas de los domingos y á otras ceremonias, como ser novenas, jubileos, etc., siendo en el sentido profano otro jubileo no ménos atrayente

aquel entrar y salir de tantas bellezas á quienes abren calle los curiosos galantes que van á contemplarlas.

Como templo no tiene nada de notable fuera de la magnificencia y pompa religiosa en algunos actos y el lujo escultórico y de orfebreria de ciertos altares. La cúpula es lo que más se distingue de toda la fábrica por su gran tamaño y el mosáico de los azulejos que la recaman.

San Ignacio

Es este aquí uno de los edificios de su clase más monumentales y bellos, así exterior como interiormente. Sus torres, iguales y atrevidas, se destacan majestuosas en el frente de la ciudad vistas desde la playa ó la ribera. El decorado está en relacion con la importancia del templo por su posicion en barrio opulento y populoso. Retablos numerosos y de costo; revoque de estuco y pinturas al óleo por todos lados, ya en los muros ó en cuadros; cierta elegancia artística en el conjunto de la ornamentacion y accesorios; holgura, aseo, todo sobresale en ese recinto, que á la par de

los ya nombrados disfruta el dón de reunir frecuentemente en su seno distribuido en tres naves, lo más selecto de la belleza animada.

Ese templo á pesar de contar cerca de dos siglos es más hermoso que los de fecha relativamente reciente que se alzan en este municipio.

San Francisco

Entre los templos más antiguos de esta ciudad se yergue sólida y sombriamente el convento-iglesia de este nombre; mole histórica por haber servido de baluarte en el memorable asalto y reconquista de Buenos Aires á principios del siglo presente. Dos torres y una cúpula forman su parte saliente, siendo el interior compuesto de una nave amplísima, con abovedado ábside que acusa su obra maciza. Los altares se distinguen por el tamaño y vivos dorados, remedando con ello el recinto una gigantesca y blanca gruta esmaltada de oro. El púlpito es muy artístico y todo ostenta suntuosidad ornamental, pero falta en los muros en materia de colores algo que las decore y combine con la profusion de dorados que allí resalta.

El átrio es espacioso y de puro mármol, teniendo á su costado otra iglesia más pequeña llamada de San Roque y que brilla por su buena disposicion y algun lujo interior.

Santo Domingo

Así como el anterior, este es convento y templo á la vez. Reune los mismos antecedentes históricos, poseyendo reliquias gloriosas de aquellas jornadas donde tan alto brilló el valor y el patriotismo de los habitantes de esta ciudad en tiempos de los vireyes.

Esta iglesia es quizá la más fastuosa y bella entre las grandes de la metrópoli argentina, teniendo un átrio como pocos se encontrarán, de gran amplitud que le hace parecer una plaza, y de lustroso mármol con una gran estrella en el centro. Lástima es que se halle algo descuidado, así como el exterior del edificio, el cual presenta visibles deterioros que es de presumir sean pronto reparados.

El interior de este magnífico (*) templo es

(*) Como el lector supondrá, la calificacion de este adjetivo y otros parecidos no es absoluta, por no tratarse aquí de esos templos que son la admiracion de las gentes por su magnificencia y esplendor artístico. El sentido de esas palabras es simplemente relativo por lo que respecta á la materia del tema, á sus derivaciones y á la localidad.

en todo sentido hermoso, rico, artístico y majestuoso. La obra de fábrica es soberbia y notable por sus condiciones acústicas, sin que los ecos que despierta el monumental y suntuoso órgano formen confusion al esparcirse en las tres naves bajo aquellas bóvedas. El coro es espacioso, así como las tribunas de sus costados, el presbiterio y demás locales del recinto. Los pilares están revestidos de jaspeado estuco, y en ellos á veces lucen ricas colgaduras de damasco; las cornisas, florones y otros adornos se muestran dorados á fuego, y en ochavas, techumbre y paredes se ven exquisitas pinturas que dan á todo el ámbito el aspecto de un museo artístico. Dos son sus torres y una elevada cúpula.

Las solemnidades que en ese templo se celebran atraen siempre una gran concurrencia, que al salir se hace lenguas ensalzando la pompa sacra que allí se despliega.

Una de las mejoras introducidas en esas casas de Dios, como se llaman, y que hace que se asista á ellas con más comodidad y en mayor número, son los bancos-reclinatorios, que hoy aquí se ven en todo templo ofreciendo al devoto y al simple espectador todo el

bienestar apetecible en esos lugares de recogimiento.

Nuestra Señora de Monserrat

Exterior é interiormente es este un templo muy vistoso y su amplitud está en relacion con esas condiciones. Como el anterior, tiene tres naves, dos torres y una cúpula que en su interior luce como una verdadera obra de arte por sus pinturas y molduras doradas.

Este es tambien uno de los templos más ricos por las valiosas ofrendas de los devotos y por el celo religioso de muchas familias que sostienen altares perpetuos, propendiendo á que el recinto se muestre siempre con toda gala. Lo más bello en cuanto á arte se encuentra, además del naciente de la media naranja, en la capilla del altar mayor, que ostenta en delicadas tintas algunos asuntos de la Historia Sagrada y otras figuras de mucho realce. Cornisas, artesonados y relieves, todo brilla alternadamente en pintura y dorado de exquisita factura y agradable efecto, ejecutado ello por artistas venidos al pais exprofeso, á la par de los mismos que ejecutaron iguales obras en los demás templos.

Otra cosa que distingue á este bello recinto son las cómodas y ventiladas tribunas que en no escaso número adornan su nave principal.

La Concepcion

Esta iglesia parroquial es una de las de aspecto mas risueño por su sencillez y elegante arquitectura. Tiene una bonita torre y una airosa cúpula, destacándose en su frontis la imágen de que toma el nombre. Tres son sus naves y es el templo que disfruta de más luz natural en su interior, debido á diez pequeñas cúpulas ó linternas que miran á sus costados. En cuanto á adornos artísticos él es de los más sencillos, pero todo dulcemente severo y de buen gusto, particularmente algunos retablos de elevadas columnas y efigies ricamente exornadas.

Como disposicion de detalle, la plataforma ó balaustrada que precede al altar mayor en lo que forma el presbiterio, así como los costados de éste, es lo más notable por las proporciones y simetria que guardan. El átrio es bastante espacioso y de mármol en losas de color combinado.

Lo del mármol es casi una redundancia el mencionarlo, pues en Buenos Aires, donde tanto consumo de él se hace, apenas hay casa de construccion moderna que no lo luzca profusamente en pisos, zaguanes, patios, escaleras, corredores etc. Sin embargo, y como cosa que no se explica tratándose de estas iglesias donde impera el lujo de ornamentacion escultórico-arquitectónica, hay muchas de ellas cuyo piso es de simple baldosa, y ésta en gran parte ya deteriorada. Es lo único de pobre y algo inadecuado que se echa de ver en tales templos, si bien parcialmente remediado por alfombras.

San Miguel y la Piedad

El primero de estos templos es tal vez el más sólido de cuantos encierra el municipio. Su torre es la más alta y robusta, destacándose majestuosa del centro de la edificacion y desafiando altanera las furias de los años y las intemperies. Su arquitectura en general es de órden severo, y la ornamentacion interna de estilo é importancia sencillos. Una amplia nave forma su ámbito, y todo él reviste esa fiso-

nomía solemne que caracteriza á los más imponentes lugares del culto.

El segundo, ó sea el de la Piedad, en cuanto á distribucion ó estructura sería uno de los mejores á estar concluido. Por encontrarse la obra paralizada desde hace algunos años, se halla solamente habilitada una mitad, dividiendo el resto una pared provisional. Grandes y estucadas columnas sostienen la bóveda, dándole la forma de una doble rotunda con peristilo interior. Su frente se verá realzado por dos torres, con una gran cúpula en segundo término.

Por el diseño que allí existe en dos cuadros puede juzgarse que una vez terminada la obra suspendida honraría la memoria de su ya difunto arquitecto; y no se comprende tal abandono en una parroquia de familias tan pudientes.

El Salvador

Con una elevada cúpula y dos torres medianas se levanta esta iglesia en una de las calles más ámplias del municipio. Su exterior, así como el interior, corresponden á un tem-

plo en armonía con la importancia de la parroquia. Tres son sus naves, aunque propiamente dicho las laterales son mas bien corredores por su poca elevacion y escaso ámbito, rematados por elegantes tribunas con celosía. Como lujo de materiales ostenta magníficos frisos de jaspe negro y pavimento de mosaico estucado, con vistosas combinaciones de estrellas y otros adornos. El decorado aún no se halla concluido, faltando algunos retablos y entre ellos el del altar mayor. Los que existen son de mucho costo y de gusto artístico, luciendo por sus ricos mármoles jaspeados que les dan gran realce de suntuosidad, particularmente el último de la derecha, que es monumental y de subido mérito. En cuanto á esto, ó sea al valor de sus altares, se distingue de los demás templos.

No se notan mayores adornos en el recinto aparte de algunos relieves y pinturas al fresco ó á la acuarela, y en cuanto al maderámen fijo y mueble se halla en consonancia con el vistoso, cómodo y ventilado conjunto.

San Nicolás y San Telmo

La primera de estas iglesias es de las mas sencillas entre las parroquiales, á pesar de estar situada en uno de los barrios más importantes. Una desahogada nave forma su ámbito, teniendo como cuerpos salientes ancha torre y mediana cúpula. No obstante su sencillez de decorado, luce como las demas por su buena disposicion y arreglo.

La de San Telmo se encuentra en el número de las principales en cuanto á capacidad del recinto. Posee tres naves espaciosas y se distingue de otros templos de esta diócesis por su vistoso pavimento de baldosa mosaico con guardas laterales de caprichoso gusto. Dos altas torres hermosean su frente armonizadas por una erguida cúpula, complementado todo por un bonito atrio marmoleño.

Respecto á arte decorativo brilla por la más cándida desnudez de sus muros, y en cuanto á ornamentacion de altares está á la altura de los de órden secundario, si bien algunos de éstos son monumentales y alhajados ricamente. Como todas las demás iglesias de esta capital, su recinto es abovedado, y el coro des-

cansa sólidamente soportando un órgano de gran tamaño.

El Socorro

Bella, muy bella es esta pequeña iglesia, situada á un extremo de la ciudad. Quizá pareciera exageracion describir propiamente su recinto entrando en minuciosos detalles, por lo cual me abstengo de hacerlo: diré sólo que apreciado en conjunto nada deja que desear al gusto del observador con preferencia á la mirada complacida del devoto.

Ese templo es una joya considerado en su tamaño y disposicion artística: todo él parece de mármol por el variado y fino estuco que exorna sus muros. Las pinturas resaltan con profusion en medio de brillantes dorados que le dan un aire de magnificencia espléndida y le hacen parecer un ascua de oro y colores. A pesar de sus reducidas dimensiones ostenta tres naves, á cual más elegante y vistosa. El piso es de mosaico y el mueblaje en armonía con todo.

Ese en todos sentidos precioso templo llama la atencion del que lo contempla, y más de cuatro profanos en la religion sino en el

arte lo visitarian de buena gana si á ellos llegara la noticia de la hermosura que atesora. Goza él tambien del privilegio de albergar con frecuencia en su seno á las más lindas y espirituales devotas, y nunca la belleza femenil ha encontrado aquí más bello lugar para exhibirse.... santamente, se entiende; no hay que equivocar los términos.

Como complemento de su hermosura, esa iglesia luce un átrio de los mejores que aquí existen.

Parroquia de Balvanera

Lo que mayormente sobresale en belleza exterior de los templos de esta ciudad son las cúpulas, por su configuracion relativamente esbelta y su brillo de revestimiento. Entre ellas la del templo de Balvanera es de las más hermosas, armonizada en su colocacion por dos torres bellas tambien. El edificio en general es bastante ámplio y de estructura sencilla, como los demás, si bien de maciza fábrica. Tres son sus naves, desprovistas de otro revoque artístico que no sea el más simple y natural.

Una cosa posee esta iglesia que para muchos pasa desapercibida y que constituye su mayor importancia en cuanto á obras de arte: ella es el altar mayor, de nítido mármol blanco primorosamente esculpido y de proporciones monumentales. Es un trabajo acabado y que luciria más á estar combinado con jaspes; esto en cuanto á la vista á alguna distancia, aunque ello no le quite nada de su mérito artístico. El órgano es tambien muy vistoso y ocupa con sus agregados todo el ancho del ábside. En lo demás el recinto no se distingue de los de su género.

Santa Felicitas y el Cármen

De cuantos templos existen en Buenos Aires el de Santa Felicitas es sin disputa el más bello en su exterior. Se halla situado al pié de la gran avenida que conduce á Barracas, en medio de una quinta de propiedad particular, siéndolo él á su vez. Como elegancia de construccion y esbeltez nada deja que pedir al gusto más exigente, ofreciendo indecible encanto su contemplacion entre perfumes de aquellos verjeles y armonias de la naturaleza.

Sus torres gemelas se alzan cual perennes índices señalando al cielo, y todo él sonríe al beso de la luz reflejada en íris en sus cristales de colores. El interior corresponde en mucho á su hermosura externa, y en conjunto es de lo más bello y simpático que sea dable presenciar en obras de su especie.

Ese templo debe su orígen á una historia funesta de amores combatidos, y nadie creyera al identificarse con la santa y deliciosa paz que todo él respira, que en su contorno aconteció en hora aciaga el doble crímen que hace quince años tanto impresionó á esta sociedad por la calidad de una de las víctimas, la mujer más espiritual, admirablemente bella y encantadora que en mucho tiempo haya producido la tierra americana..................

....

—Una nueva iglesia está para terminarse y que merece ser citada con elogio por su hermosura exquisita. Radica en el lugar de la antigua capilla del Cármen, situada frente á la plazoleta del mismo nombre, y una vez concluida la obra, como pronto lo será, figurará en primera línea—á la par de la preciosa iglesia de Santa Felicitas—entre los templos de

esta metrópoli; esto en cuanto al órden y gusto arquitectónicos. Su esbelta y calada torre se yergue ufana de su belleza, así como los costados luciendo airosos templetes, estriadas agujas, ojivas y ventanas coronadas de elegantes cornisas y aristas entre columnillas y rosetones. Una gran escalinata de blanco mármol con antepechos conduce al vestíbulo, y la nave se eleva ámplia y holgada, cubierto su techo de brillante pizarra.

Dado el tamaño, esbeltez y armonioso conjunto, será en su género y estilo una perfecta miniatura de los más artísticos y bellos templos cristianos, en los límites de su encantadora sencillez.

Hay algunas otras iglesias y capillas de menor importancia material, que agregadas á las descritas forman todas un número que está en relacion con la cantidad de habitantes de esta ciudad y contribuyen al mayor realce de la edificacion dándole el verdadero aspecto de poblacion civilizada y cristiana, lo que se armoniza mucho con los demás signos de cultura que ostenta dignamente la populosa capital argentina.

IX

LA BELLEZA EN LAS PORTEÑAS

Empezaré por decir que soy decidido y entusiasta admirador de la hermosura en todas sus manifestaciones, ya tangibles ó ya incorpóreas, pero no ménos apreciables éstas en su idealidad y pureza. Tanto en la naturaleza como en el arte, dedica mi ánimo una calurosa devocion á esas muestras gratamente impresionables en su órden armonioso y perfecto. Y cuando contemplo en un rostro humano del sexo femenino un cielo compendiado al sonreir la aurora con su tinte nacarado en la tez, sus arreboles en las mejillas y su luz brillante y serena en los ojos, veo el resúmen de la hermosura en su expresion más encantadora y atrayente, espejándose en el alma en irradiaciones que la fantasía promueve con su magia exquisita.

No habrá, seguramente, hijo de Adan que se precie de hombre de sensibilidad y de gusto, que me contradiga.

En las suaves líneas de unas facciones correctas y expresivas; en el dulce contorno de un rostro nacido para la admiracion y el hechizo; en las graciosas comisuras de una fresca boca donde se albergan promesas deliciosas que encubre el recato; en el sombreado pliegue de unos lábios coralinos que vierten el imán de su fragancia y sus sonrisas; en una frente iluminada por los destellos de una idea amorosa, y en unos ojos donde se reconcentra titilando toda la llama de un alma apasionada de mujer, ahí está retratado y seductoramente manifestado el *summum* de la belleza, que absorbe con su influencia incontrarestable todas las potencias del hombre.

Este pequeño preámbulo á guisa de introito explicará el móvil que me incitó á trazar los presentes renglones acerca de un asunto tan *sentido* por muchos y tan sabido de todos los que conocemos á Buenos Aires: sus mujeres consideradas en su belleza, su gracia y su elegancia.

La primera condicion natural que influye en el indivíduo para el desarrollo y la perfeccion natural de la raza es el clima; la segunda se deriva de la mezcla de séres de distintas latitudes, de cuyo contacto proviene el mejoramiento sucesivo de la especie. Ello es un hecho reconocido por la experiencia y que en este país, abierto al habitante de todas las zonas, se demuestra con el inequívoco ejemplo de la práctica diaria en sus manifestaciones espontáneas.

Por la fecundidad de este suelo, por su temperatura benigna, por sus aires libres y su cielo despejado, vemos que en seguida se aclimatan los que con procedencia de otras tierras en él se establecen y al formar familias vinculándose con los naturales, de esta fusion resulta una descendencia que en sus condiciones físicas aventaja á veces á su progenie.

De aquí que las criollas (entiéndase bien, hijas ó descendientes de extranjeros) sean en Hispano-América y con especialidad en el Plata, tipos de belleza por su fisonomía y formas correctas. Todos los dones de hermosura de que hacen lucida gala están en armo-

nía con la exuberancia de sávia de esta casi vírgen naturaleza; y el esplendor de tales encantos tiene mucho de la luz que fulgura en su cielo sin nubes, y de la esencia que de esta tierra brota en efluvios de vida trascendente.

Existe como fundamento inextinguible de esta nueva generacion, el orígen de ella representado por aquellas distinguidas familias de los primeros pobladores, y cuyo sello característico prevalecerá en todo tiempo, llevando en su expresion y rasgos más resaltantes el aire de hogar y la viveza de sangre de la raza española.

En estas mujeres se vé sintetizada en conjunto fuertemente simpático la gracia de la andaluza culta, la elegancia de la madrileña, la majestad y la arrogancia de la castellana y la aragonesa altiva, la hermosura y la muelle languidez de la valenciana, la blancura de la vascongada y la casta robustez de la asturiana y la galaica, de todas las cuales en gran parte descienden.

Tal compuesto de cualidades diversas hace de las porteñas un dechado de belleza hispano-americana por demás seductor y atrayente.

Respecto á su modo de ser social, las costumbres nativas ejercen su predominio que las hace ser á estas lindas é insinuantes americanas muy atentas y en extremo amables, teniendo su principal encanto en la conversacion, que es espiritual y amena, salpicada de exquisito gracejo y ocurrencias chistosas, con todo lo cual cautivan y deleitan. Contribuye á ello, además de la fina educacion, lo simpático del acento por lo armonioso del idioma castellano, que indudablemente en boca de una mujer graciosa é instruida es un sonoro y embelesador himno de la idea.

Ved á estas bellas en sociedad, en los espectáculos ó de paseo: os seducirán por su hermosura y gentileza. Todo el donaire que distingue á las ninfas del Guadalquivir y del Rimac, se ve oscilar en su esbelto talle y rítmico paso; todos los perfiles y contornos de la estatuaria griega los vereis resaltar en muchos rostros de estas hechiceras porteñas, verdaderas nereidas del undoso Plata; toda la ardiente luz meridional la vereis reflejarse en lampos divinos en sus ojos celestiales, y todo el magnético fluido que se desprende de la gracia y la belleza lo percibireis contem-

plando su donosura y dulces atractivos.

Me direis que no todas son así; ¿quién lo duda? En un mismo jardin donde se yerguen ufanas de su hermosura tantas flores que extasian con sus perfumes, gallardía y matices, se advierten otras que languidecen en sus tallos, cual reñidas con el sol y el aire, todas desgarbadas, lácias é inodoras. Pero por lo mismo que son excepciones, no hay para qué mencionarlas en el elogio de lo que constituye la mayoría en su órden selecto y distinguido.

No hay duda que la moda con sus exigencias destruye en gran parte la armonía natural de las formas en la mujer. Con esos vestidos de hechura ridícula y esos superpuestos interiores y exteriores, pierden las bellas mucho del aire de sus gracias y encantos nativos.

Antes la porteña con la sencillez distinguida de su porte y su natural elegancia, era relativamente más seductora. Aún hoy mismo en los dias clásicos que la Iglesia conmemora, en Semana Santa, por ejemplo (en los cuales tiene la moda pasajera tregua), las blondas y ricas mantillas que eran las prendas apropia-

das del buen gusto, proclaman el imperio augusto de las costumbres en armonía con la estética, realzando á la vez y decorando dignamente la belleza.

No obstante el sacrificio del arte en la indumentaria; no obstante esas exageraciones del capricho femenil, los hombres encontramos adorables siempre á las bellas, que logran imponérsenos gratamente con la simple magia de su sexo. La mujer siempre tiene recursos para hacerse elogiar por sus rendidos admiradores, y con más razon las hijas de este suelo, que todo lo subordinan, atencion, voluntad y encomio, á sus privilegiadas dotes.

No es mi intencion adular á tan adorables séres, aunque parezca que mi pluma pudiera excederse en su alabanza. Por lo tanto, no diré que son diosas ni huríes, y otros tantos calificativos poéticos que entrañan el más puro y exuberante lirismo. Diré simple y prosaicamente que estas hermosas lo son en toda la extension de la palabra, estando en ello contestes los extranjeros de diversos países que aquí residen y tienen ocasion frecuente de admirarlas. De esto pueden ufanarse tan interesantes mujeres, y aun más sus deudos y

preferidos por poseer para su contemplacion y afecto tales prendas peregrinas, tales tesoros de gracias.

Reasumiendo, la hermosura es general patrimonio de las americanas, y en las orillas del Plata se manifiesta en su verdadera esencia en rostros angelicales.

Esos certámenes de bellezas que de poco tiempo á esta parte se vienen realizando en otras regiones, aquí no podrían efectuarse porque los jueces se verían perplejos para dar su fallo entre tantas caras peregrinas de facciones venustas, y sería menester que surgiera un nuevo Páris que adjudicase la manzana.

Creo que esta es la mejor alabanza que pueda hacerse de las porteñas, que son el más bello adorno de la capital argentina y orgullo legítimo de su culta y distinguida sociedad. Ellas ante la apreciacion de sus admiradores imparciales—aunque no del todo desapasionados debido al efecto de sus gracias y hechizos,—son dignas de todo elogio sincero envuelto en el perfume de fina y delicada lisonja.

X

RELIQUIAS GLORIOSAS

Los que de años atrás conocemos á Buenos Aires, recordamos que en nuestra infancia y aun mucho despues veíamos á cada paso y en muchas esquinas de las boca-calles, sirviendo de poste ó guardacanton, grandes y pequeños cañones de hierro enterrados hasta los muñones; unos mostrando su boca sombría medio atragantada por las piedras y otros cuerpos extraños arrojados allí por los muchachos, y otros en posicion invertida dejando ver su oido clavado y luciendo su voluminoso cascabel como airoso remate.

Aquellos cañones, en su mayor parte sino todos, eran soberbios aunque ya mudos testigos de la guerra que á principios de este siglo sostuvo victoriosa la capital argentina contra

las tropas inglesas invasoras, conociéndose hoy aquella gloriosa série de hechos de armas y su feliz resultado con el significativo y compendioso nombre de la Reconquista.

Aquellas bocas de fuego que tanto habrian tronado en ecos repercutientes de libertad é independencia, entrañaban aun en su enmohecido seno restos genitivos de la luz que alumbró en auroras de gloria matizadas por la sangre y el humo del combate las difíciles victorias alcanzadas por argentinos y españoles contra el poder de la engreida Inglaterra.

Símbolos y á la vez factores de *nuestros* (*) triunfos preciados, aquellos cañones, que parecían orgullosos de su historia al verse objeto de curiosa espectacion, eran mirados con cariñoso respeto por los habitantes nativos de esta heróica ciudad y por los que al amparo retrospectivo de su voz iniciadora de libertad y adelanto, comparten hoy con los naturales de este suelo independiente los bendecidos frutos de la paz, la autonomía y el progreso.

(*) Aunque el autor de estas páginas no es argentino, á emplear ese pronombre posesivo que subraya se cree autorizado por ser de la misma sangre y patria de aquellos valientes defensores peninsulares que, con el histórico nombre de «Batallon de Gallegos», dieron tan honroso brillo á las armas de la reconquista de Buenos Aires.

¿Qué se hicieron aquellas inestimables y elocuentes prendas de nuestras glorias? ¿Adónde han ido á parar aquellos venerandos vestigios de una de nuestras más trascendentales campañas libradas al inflexible dictado del honor nacional?

Hoy apenas se vé, como bélica reliquia, alguna de aquellas sólidas memorias de dias tan faustos para la historia militar argentina. Apenas se encuentra en algunas esquinas que respetó el espíritu reformador de la presente época, una que otra de dichas piezas de artillería, acusando con su presencia—á la vez que el olvido ó por lo ménos la indiferencia pública—el paso de otros tiempos que engrandeció el patriotismo de los hijos é hijas del Plata.

Si bien no es el lugar más á propósito, aunque sea el más espectable, las calles del municipio para ostentarse esas armas á guisa de adorno, habiendo parques donde guardarlas, no disculpa eso el que quizás ellas hayan desaparecido ó estén arrumbadas en algunos sitios impropios de su significacion histórica y de su jerarquía como elementos de guerra.

Hay que dar, llenando su verdadero objeto

en su aplicacion dignamente práctica, un destino honroso á esos caros recuerdos de nuestras victorias, antes que una injustificada indiferencia ó la' industria particular se encarguen de hacerlos desaparecer por completo.

Deber es de todo pueblo digno de sus antecedentes y del concepto de agradecido á sus mayores, perpetuar las glorias conquistadas por éstos, que tambien son suyas, con algo honroso que atestigüe ante la humanidad y el curso de las edades el supremo esfuerzo de los que supieron dejar á sus descendientes, como legado de inmensa valía, patria, independencia y libertad.

Pues bien: nada que sintetice y represente más solemnemente aquellas jornadas inmortales y sirva de galardon á la memoria póstuma de aquellos meritísimos patriotas, que un monumento duradero donde se personifique el recuerdo de tantos héroes y se esculpa entre grandiosa efeméride la imágen y el espíritu de la patria.

¿Y qué metal más á propósito para ese monumento que el hierro ó bronce de aquellos cañones? ¿Qué materia más propia para con-

memorar hechos tan resonantes, que aquel macizo mineral de cuyas entrañas brotó al fragor del estruendo la chispa fulminadora de la opresion y la tiranía extranjeras?

Esas piezas que hoy yacen diseminadas y que tal vez puedan desaparecer dentro de poco, reclaman en vez del abandono ó, lo que fuera peor, los crisoles de la industria mercantil; reclaman, sí, los moldes del arte para trasformarse al soplo de la idea en signo plástico, tangible, del valor y el patriotismo, y en obra simbólica y conmemorativa de las hazañas legendarias de nuestros padres y abuelos en la gloriosa reconquista de Buenos Aires.

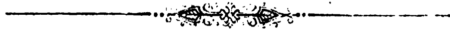
Poco cuesta realizar este pensamiento secundado por la voluntad, y una vez convertido en hecho hallaría ese monumento sitio apropiado en cualquiera de las plazas, especialmente en la de la Victoria ó en el nuevo paseo que se proyecta en el Sud de la ciudad, por quedar frente á la playa por donde desembarcaron las tropas inglesas en la fecha referida.

Si de una suscricion popular con este objeto se tratara, es de creer que ninguna idea con fin mas simpático que esta podria ser acogida

por todos, dándole el más completo y satisfactorio éxito, y esta obra una vez llevada á cabo seria contemplada con el más noble y legítimo orgullo por los que rendimos íntimo culto á las glorias de la pátria, dignamente ufanados de nuestros antecedentes históricos.

Queda indicado el pensamiento, y sólo espera él para darle forma concreta y acabada la voluntad decidida de quienes pueden disponer en este sentido, sea la Municipalidad ó el Gobierno, estando en ello interesados la conciencia pública, el decoroso sentimiento nacional y, más que todo, el deber de perpetuar ostensible y honoríficamente la memoria de los valientes y abnegados patricios.

Mayo 21 de 1886.



XI

EN LA AVENIDA DE PALERMO

TORNEOS VESPERTINOS DEL LUJO

Para conocer lo que es hoy Buenos Aires como sociedad amiga del lujo y del regalo que acusa elocuentemente el estado y número de sus grandes fortunas, no hay como ir al paseo de Palermo, donde en determinados dias de la semana, los jueves y los domingos, y sobre todo en primavera ó en verano, se dá cita á la caida de la tarde todo lo que de mejor posicion en cuanto á riqueza alberga esta animada y bulliciosa capital.

En la principal avenida de ese ameno y extenso paseo se vé desfilar una numerosa y compacta procesion de carruajes arrastrados por troncos de raza, y en los mullidos asien-

tos se contempla á elegantes damas que ostentan en sus rostros y en todo su airoso continente la hermosura que tanto distingue á estas agraciadas mujeres.

Allí, sobre la regada arena, giran en interminable *corso* cientos y cientos (cifra á veces decuplicada) de lujosos vehículos cual en fastuosa competencia, al són de los acordes de la música de la banda de Artillería, cuyo cuartel se halla situado al pié de la avenida. La presencia de los concurrentes pedestres sirve de curioso público á aquel vivo espectáculo donde se confunden los colores de las galas femeniles entre el brillo de sus joyas y los arneses reflejado por los últimos rayos del sol poniente.

Más que esparcimiento vespertino, aquello parece un concurso de esplendor y de bellezas, cuyo fallo se subdivide en tantas apreciaciones cuantos espectadores formulan íntimamente su juicio acerca de tal y tan variada ostentacion de boato y prendas físicas. Hace pocos años que se hizo costumbre de exhibirse pomposamente en ese lugar, y no puede negarse que el sitio es adecuadísimo para el objeto, ganando con ello la reputacion que

ha ido adquiriendo esta sociedad de amante del lucimiento en armonía con sus inclinaciones y habitudes, más que de las grandezas exageradas, no obstante se observen en casos aislados ciertas propensiones y tendencias aristocráticas.

Cuerdo es pensar que, más que por recreo, acuden allí tantos trenes con el fin de patentizar sus regalados ocupantes la suntuosidad y el desahogo del medio en que viven; pero ello no hay que extrañarlo, siendo los mortales cortados por el mismo patron en cuanto á sus deseos de lucir y triunfar, llámese vanidad ó emulacion y aun aires de superioridad de clase. Con eso que se nombra lujo, resultado y aun decoro de la opulencia, ganan la industria y el comercio, ó, lo que es lo mismo, halla medios provechosos de emplearse y brillar por su delicadeza é ingenio la actividad humana. En esto como en otras cosas, la sociedad bonaerense sigue, por instinto y por educacion, las huellas de toda nacion civilizada, donde la riqueza y el gusto tienen su forma y revestimiento peculiar, característico.

La avenida de Palermo es el palenque de

la hermosura en toda su expresion y competencia. El golpe de vista que ofrece ese conjunto heterogéneo de coches, gente de á pié, gayas sederías y faces sonrientes alternando con las flores de la estacion en medio de una naturaleza pródiga y exuberante, es muy halagüeño á la mirada y á la atencion; el rato se pasa gratamente viendo á aquellas hileras de carruajes que luego se mezclan y fraccionan en muchas más, recorrer en marcha tarda y acompasada la extension de la espaciosa planicie.

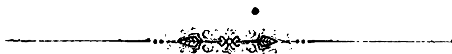
Esa reunion y circulacion suele prolongarse ó repetirse de noche y entonces el efecto presenta otra novedad, debido á la profusion de luces del paraje y las mismas de los vehículos; y si la luna se encarga de aumentar aún más la claridad, entonces el cuadro animado adquiere tintes de poesía y encanto, todo suavizado por la fragancia del suelo vecino y las brisas del ya dormido ó murmurante Plata.

En dias de carreras en el hipódromo cercano, una vez verificadas, la concurrencia al paseo es mucho mayor, y mayor tambien el lucimiento de tantos trenes y arreos.

El regreso por la carretera de la pintores-

ca ribera suele ser á escape, y observado desde alguna altura ofrece mucho atractivo por la continuada sucesion de coches que forman aquel convoy que parece custodiado por los muchos jinetes, paseantes tambien, que se ponen á su paso á los lados.

Dicho paseo es el favorito del alto rango porteño, punto de reunion y de muestra recíproca, siendo para esta clase de elevado tono lo que los sitios de la Castellana y el Retiro para la sociedad madrileña.



XII

LA FIEBRE DE NEGOCIOS (*)

Con todo de ser Buenos Aires hace mucho tiempo un centro activísimo de operaciones mercantiles de toda especie, nunca como ahora se ha despertado un movimiento tan pronunciado y de tanta importancia en el ramo de las transacciones en general. La fiebre de negocios todo lo ha invadido y contagiado, realizándose éstos dia por dia en pequeña y grande escala en su diversa categoría, formando todos ellos un conjunto que importa elevadas sumas.

Hoy la ciudad en sus distintas clases y aun gremios se encuentra tocada é influida por una ardiente comezon de negociar con cuanto

(*) Lo que expresa este capítulo corresponde especialmente al gran movimiento verificado en ese sentido á mediados del año actual y casi hasta fines del mismo.

cae á mano, y lo mismo los artículos de venta corriente que la propiedad domiciliaria y territorial pasan de uno á otro y de este á aquel recíprocamente en ménos de veinticuatro horas, segun la ganancia y demanda cada vez creciente de la cosa negociada, siendo un traspaso continuo que valoriza hasta lo sumo lo que es á cada momento objeto de progresiva oferta.

Casas y terrenos es el tema predilecto de la conversacion cuotidiana, y al calor del entusiasmo que reina por comprar y vender, todo el mundo se lanza á la via de esas operaciones de halagüeño é inmediato resultado pecuniario, sin escrúpulos ni vacilaciones de ningun género, ya se trate de la casa paterna, de entrañables y caros recuerdos, ya del terron donde se plantó el primer jardin con amorosa mano, riente aunque mudo testigo en los juegos de la infancia. El afan dominante es vender y comprar, con la lisonjera perspectiva de doblar y triplicar el valor relativo del objeto inmueble, y así se ve desprenderse á muchos sin necesidad alguna aun de lo más querido, que sintetizaba todo su pasado: goces afectos, rumores de ansia y alegria;

la mansion de las dulzuras conyugales entre las emociones de la paternidad; el nido de los amores de la familia; el hogar, en fin, casto santuario de delicias y afecciones íntimas entre vital atmósfera poblada de ecos y emanaciones del corazon y del alma.

Se dirá que todo esto es música celestial cuando se trata del provecho del bolsillo, y hay que convenir en ello, dado el carácter de la época que en su furor de especulaciones de todo órden y linaje elimina hasta la susceptibilidad de la simpatía, del cariño, de la costumbre y del sentimiento.

Este anhelo repentino y vehemente de improvisar fortunas ha venido, más que á aumentar, á electrizar la actividad desplegada en el municipio en las tareas colectivas, sintiéndose las voluntades como poseidas de un galvanismo absorbente que mantiene en tension constante las fuerzas físicas y morales.

Si Julio Verne quisiera ver un verdadero ejemplo de su novela acerca de la ciudad aquella hidro-oxigenada, en que la ebullicion íntima de las gentes habia llegado á su grado máximo, no tendria más que trasladarse á Buenos Aires, donde los habitantes le ofre-

cerian los mismos efectos en sus ánimos, debido á la exaltada fiebre por los negocios. Aquí al presente no se habla más que de cientos de miles por tantas y cuantas leguas de terrenos, por tales y cuales casas; no se oye otra cosa que proposiciones de venta y compra, bien sea en la calle, bien en el café ó en la confitería; ora en la mesa, ora en los pasillos de los teatros; ya de paseo, ya de visita, aquí, allá y acullá, al aire libre, bajo de techo; en todas partes, en fin, no se percibe otra conversacion; y si en las iglesias no se escuchan tambien esos rumores del dia, será por lo impropio del lugar ó porque allí no van las gentes que tienen otro ídolo más tangible y positivo á quien adorar y el cual es el brillante, hermoso y siempre robusto becerro de oro.

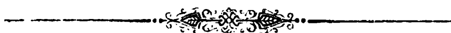
Esa preocupacion de todas horas, ese prurito de la demanda y la oferta, esa neurosis mercantil, parece que aun no ha llegado á su período álgido, á estar á los precios que van centuplicándose en las evoluciones de la negociacion diaria, sin que por lo pronto se prevea ni ménos pueda calcularse á dónde irá á parar, como no sea en una ruidosa crisis que vendrá á afectar directamente á los últimos

tenedores del bien materia de tal especulacion y tal estímulo de los capitales.

Como claro se muestra, todos se desviven por hacer algun negocito ó negocion de esa clase, y hasta en sueños la fantasía espoleada por el afan del lucro presenta á la mente pintorescos panoramas de ganancia y felicidad, convirtiéndose la imaginacion insomne y calenturienta en un delicioso Eldorado. Esto, aunque más tarde obre en perjuicio de muchos, sirve al pronto para tornar en ricos á más de cuatro de la noche á la mañana, y de aquí el anhelo que todos demuestran por lanzarse á esa corriente que conduce hoy dia al logro de las más audaces espectativas.

Buenos Aires en el siglo actual de la electricidad y del vapor, vive tambien como impulsado por esa fuerza motriz combinada: aquí se anda y come al vapor; se piensa y trabaja al vapor; se hacen reputaciones al vapor; hoy se negocia y enriquece al vapor, y todo al fin se evaporará si llega á resentirse la improvisada base de falsa apariencia ó de escasa solidez en que descansan esas manifestaciones sino de intempestivo, por lo ménos de desproporcionado desarrollo.

No obstante los malos augurios que podrian hacerse de este estado de exaltacion febriciente en el ajuste y realizacion de tantas transacciones de la índole expresada, es de felicitarse por el gran impulso que con ello toma la riqueza pública en esta ciudad, promoviendo el adelanto actual en todas las esferas de la actividad comun, obteniéndose así y utilizándose en obras de interés general el consiguiente provecho.



XIII

MOVIMIENTO MIGRATORIO

Rápido y considerable impulso ha tomado en este país de un tiempo aquí la inmigracion, de la cual queda siempre una gran parte en esta ciudad que tantos incentivos le ofrece. Cada vez más esa afluencia de nuevos huéspedes que tanto concurren al progreso de esta república, se vá distinguiendo por los elementos que la componen, siendo casi todos ellos útiles en su esfera respectiva para la obra de engrandecimiento que dia por dia aquí se verifica.

Entre los inmigrantes llegados últimamente á estas playas se encuentran en gran número brazos amaestrados en las artes y toda clase de industrias, los cuales al venir con la mira de mejorar de posicion encontrando un desahogo y vasto campo á sus aptitudes darán

considerable aumento al naciente progreso que en variadas manifestaciones viene desarrollándose de un modo sensible en esta márgen del Plata. Este contingente tan valioso por su múltiple significado ante el adelanto que viene á promover, se compone en su mayor parte de artífices é industriales de todas clases, ya en el ramo de manufacturas de diverso género, bien sea en la mecánica en su artificio y combinaciones prácticas, ya en la elaboracion de maderas, piedras y metales, ó bien en el cultivo de otras artes y oficios en que la actividad del hijo del trabajo va encontrando entre nosotros risueños y amplios horizontes.

Tambien las bellas artes y otras manifestaciones de la inteligencia y del talento se ven representadas en esa agrupacion de individuos de nacionalidades distintas, figurando entre ellos músicos, pintores, etc., y muchos más que entran en el gremio de las profesiones liberales; esto aparte de una gran cantidad de agricultores que vienen con su preparacion de conocimientos, constancia y labor á hacer despertar de su letargo á las tierras que aun permanecen incultas y á aumentar el número de las prósperas colonias que pue-

blan y alegran una vasta zona de estos campos feraces. Esos inmigrantes constituyen un núcleo de civilizacion y nuevo adelanto para el país, en el cual, por ley de justa compensacion á las tareas que emprendan, encontrarán el premio á sus afanes al calor de la buena acogida en el seno de esta sociedad y al amparo de las leyes liberales que protegen el trabajo.

La circulacion migratoria entre Europa y la República Argentina asume proporciones muy halagüeñas para los que amamos el progreso y miramos en cada brazo que individualmente lo promueve, una fuerza inteligente digna de toda proteccion y simpatía. El secreto... mejor dicho, la muestra palpable de la riqueza verdadera de este país está en la inmigracion, que con su número y labor colectiva ensancha los horizontes de la vida y prosperidad presente preparándole un futuro que se inicia con lisonjeros signos de mayor bienestar y adelanto.

Año por año va en aumento la cifra que expresa el movimiento de la inmigracion que aquí se opera, y un simple dato en este sentido pondrá al lector al cabo de su importan-

cia numérica. Desde 1880 inclusive hasta mediados de 1886 entraron: el primer año, 32,416 inmigrantes; el segundo, 42,047; el tercero, 51,503; el cuarto, 63,243; el quinto, 77,805; el sexto, 108,722; el sétimo (ó sea un semestre), 53,346. Se puede calcular prudentemente á donde llegarán estas cantidades en no lejano período, á seguir en su progresion ascendente ó aunque más no sea con tal que se mantengan en el mismo nivel.

Dia por dia se van cosechando los buenos resultados de tender por todos los medios conducentes á establecer una corriente de inmigracion á esta república, y una vez que ella ya se halla establecida con carácter de permanente, la consecuencia inmediata viene á facilitar la accion oficial, la cual hoy se ve suplida por el movimiento voluntario y espontáneo de los que se dirigen á estas riberas sin más excitacion que el buen éxito en el arribo y temporaria ó definitiva residencia de los que les han precedido en la expatriacion libre y premeditada de sus personas.

Los informes que de aquí van de continuo, mandados por los que gozan de las ventajas que ofrece este suelo á los que á él llegan sin

más peculio ni recomendacion que el hábito del trabajo y las buenas costumbres, son hoy en dia el poderoso imán que atrae por su virtud exclusiva y eficiente las masas de esos elementos de progreso; y por tanto vemos, semana por semana, arribar á estas costas esos dignos obreros de la civilizacion y el adelanto, que al cruzar el Océano en busca de mayor bienestar, reciben en su frente en las emanaciones salitrosas de la espuma y las brisas, el óleo salutífero de su regeneracion material.

Es de felicitarse todos por este hecho que tan repetidamente se produce, y el cuadro animado que presenciamos de este movimiento de inmigrantes útiles y laboriosos nos congratula altamente.



XIV

TRABAJO Y RETRIBUCION

Entre las comodidades y medios lícitos de subsistencia que puede ofrecer una poblacion cualquiera al habitante en general se cuenta el principal elemento, que es el trabajo y las facilidades que lo estimulan y afianzan. De ello, como es consiguiente, nace el mayor adelanto y el proporcionado bienestar de todos, ofreciendo alicientes de arraigo que brindan á los brazos de adentro y de afuera, en la medida de las necesidades del consumo, la participacion equitativa en el comun beneficio.

En esto hoy Buenos Aires se encuentra en situacion desahogada, presentando al artesano ú obrero toda clase de facilidades para el empleo de su actividad, obteniendo la retribucion relativa al trabajo con las ventajas que aquí

se disfrutan comparativamente á otros centros de industria y de comercio. Tanto el carpintero como el sastre, el zapatero, el albañil y otros dados á oficios y ocupaciones honestas con las cuales se mueve y fomenta la utilidad por la vivificante labor, todos gozan de la holgura y satisfaccion que se deriva del aprovechamiento de las fuerzas bien remuneradas. Muchos hay (una gran parte de la poblacion industrial) que de simples menestrales hace poco tiempo, hoy se ven dueños de establecimientos que alimentan y promueven activa faena.

Lo mismo puede decirse del gremio de comerciantes, hoy tan potente como burocracia, que apenas habrá uno solo que no haya empezado de mozo de mostrador: me refiero especialmente á los que hayan llegado á este país anteriormente á diez años á esta parte. Banqueros hay aquí que han llegado en calidad de inmigrantes ó sin ocupacion determinada y que á fuerza de inteligencia y constancia en los negocios disfrutan al presente de las altas consideraciones inherentes á su posicion social. Todo se presta aquí para improvisar fortuna, debido á lo poco explotado

del suelo y de algunos ramos de comercio, y debido, más que todo, á los pocos habitantes en un territorio tan extenso. Para ello se requiere mucho espíritu de empresa, largas vistas, fuerza de iniciativa y... la suerte que suele acompañar á las especulaciones rodeadas de tales medios de éxito.

El trabajo en esta capital, á pesar de ser productivo y de los horizontes que de continuo se le abren para su ensanche, cuenta, empero, con dos enemigos poderosos que restringen sus resultados. Esos dos enemigos que tanto afectan actualmente la vida del proletario, del que vegeta atenido solamente á los rendimientos de su salario, es el valor instable de la moneda local que encarece los consumos importados, y el excesivo precio de alquiler de las viviendas. A esto felizmente se piensa poner remedio construyendo un gran barrio para obreros, con facilidad de obtener casa propia despues de algun tiempo sin más desembolso que el pago no interrumpido de locacion. Con esta preciosa ventaja que tanto modificará la presente crísis del ahorro, mejorará considerablemente la situacion del obrero, que así podrá contrabalancear en parte

los malos efectos para sus intereses que le ocasiona el agio con la depreciacion del billete que representa el premio de su honrado sudor.

No obstante las contrariedades apuntadas, el trabajador se sostiene y sale avante hallando frecuente ocasion de hacer economías, debido al buen jornal que percibe, no bajando en la generalidad de los oficios de dos pesos fuertes que en muchos casos se extienden hasta cuatro, segun la categoría del trabajo. Los simples braceros ganan peso y medio, á veces más, que con sus humildes hábitos de vida les proporcionan ocasion de hacer no escasos ahorros.

En cuanto al trabajo en la mujer, si bien ésta hoy halla aquí más en qué ocuparse, no está en relacion ni con su importancia ni con los gastos que demanda la existencia en un país donde todo cuesta un sentido. Quiero aprovechar esta oportunidad que me presenta el tema para decir algo acerca de la condicion ó el estado de la mujer de clase modesta en esta ciudad.

La mujer hoy en Buenos Aires no es la misma de hace algunos años en cuanto á su

papel de madre, de hija ó de esposa en el hogar. Antes se pasaba las horas mano sobre mano, tomando *mate* ó charlando con las vecinas tan ocupadas como ella, estando toda la carga sobre el pobre jefe de la familia, que con su trabajo apenas podia proveer á lo más necesario. Tendencias ni hábitos de labor era cosa que no conocian aquellas indolentes compañeras del hombre, muy amigas del lujo y de toda artificial apariencia hasta el punto de ver arruinarse á los suyos por satisfacer onerosos caprichos.

Hoy es otra cosa. En todo hogar modesto se trabaja de dia y hasta de noche al rumor de la máquina de coser y de otros instrumentos del arte ú oficio. Ved á esos grupos de lindas jóvenes, unas acompañadas de sus madres y otras de sus hermanitos, llevando y trayendo los bultos de ropas y costuras á la tienda respectiva. Miradlas á ciertas horas de la noche rodeando por centenares los mostradores donde se les recibe y entrega la obra. Contempladlas radiantes de satisfaccion porque se las vé en toda la plenitud de su voluntad y amor á la tarea de la cual honestamente viven y con la que alcanzan á sostener

á su familia á falta de padre. Vedlas despues desfilar con graciosa mesura y tomar cada cual el camino de su casa, siendo consideradas por todos y respetadas hasta por el libertino. Extraña y dulce influencia de la mujer laboriosa y honesta, que se impone á la observacion del más indiferente, mereciendo toda atencion y simpatía.

Si de esos establecimientos pasamos á otros, como ser camiserias, guanterias, casas de modas etc., vèd allí á tantas oficialas atareadas en su labor, pensando alguna tal vez en el deudo que gime en el lecho del dolor, para quien ella trabaja, ó sino en cosas tan tristes, en los dias de más desahogo por algun fausto suceso inesperado. El conjunto es por demás simpático y atrayente: aquellos rostros respiran conformidad y aun contento de poder proporcionarse con mano propia la subsistencia y el alivio de necesidades ó apuros quizás de la familia. Todas esas jóvenes aumentan atractivos á su belleza con su consagracion al trabajo, y más de cuatro sin saberlo tal vez son amadas en silencio por algunos que se encantan al pasar viéndolas en ocupacion tan digna, alentadora é interesante.

La mujer en Buenos Aires, como queda dicho, es hoy tan trabajadora como el hombre, si bien por la condicion de su sexo no luce y rinde tanto su trabajo. Sus fuerzas se ven explotadas por los comerciantes que con ellas lucran ó mantienen séria competencia con sus émulos, mermando así la retribucion que percibir debieran esas resignadas obreras. La labor que tantas dificultades presenta por su preparacion y esmero, apenas les produce una tercera parte de lo razonable. Muchas infelices, á pesar de contar con buenas manos y pasarse horas y horas en incesante movimiento de la máquina y la tijera, apenas ganan para poder pagar la casa. En esto la mujer se encuentra en condiciones muy desfavorables respecto al hombre, con todo de ser su trabajo relativamente tan imporrante.y siempre más penoso. Si se trata del mismo oficio ó parecido, entonces la diferencia es más irritante. ¿Qué razon hay para que á un sastre se le pague el doble que á una costurera por igual obra, hecha con la misma prolijidad y brillo? Por la mera causa de ser de mano femenina.

El oficio más lucrativo aquí para la mujer

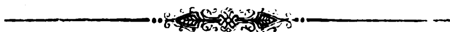
es el de planchadora; pero, como es de suponer, ni para todas se presta ni ménos alcanza, no obstante el gran número de las que á él se dedican.

Debido á la explotacion que se hace de la actividad y aptitudes de la mujer para cierto género de labores, muchos comerciantes se enriquecen, sin que por eso á menudo el precio del artículo esté en relacion con el de la mano de obra; y cuando él se armoniza con la exigüidad de la retribucion por la hechura, es en el caso de existir rivalidad entre las casas de expendicion ó despacho. De esa guerra de establecimientos entre sí la verdadera víctima es la mujer obrera, cuyos brazos sirven de escabel á más de cuatro fortunas tan arbitraria y desconsideradamente adquidas.

Si á los hombres se nos pusiera en el caso de pagar aun más por nuestras prendas de uso en obsequio de la mejor recompensa del trabajo de esas dignas menestralas, con muchísimo gusto nos desprenderíamos de unos pesos más, cesando así toda competencia en esas casas de negocio que á veces malbaratan sus artículos por la rivalidad, siempre con

grave sacrificio de la mano de obra y de la salud de esas víctimas de la ambicion y la concurrencia mercantil.

La mujer hoy en Buenos Aires halla más medios honrados de subsistencia, es verdad; pero tambien es cierto que su labor no está remunerada en justicia, tratándose de un sér tan estimable por sus méritos domésticos y que á veces significa el único sostén de una familia, dando con ello ejemplos frecuentes de la más abnegada virtud.



XV

OBRAS MUNICIPALES

Es este un ramo de la administracion comunal que aquí se encuentra unas veces bastante descuidado y otras regularmente atendido, segun las autoridades encargadas de desempeñarlo. Así se ve que por desidia ó por odiosas preferencias hácia determinados lugares del municipio, ciertas obras de comodidad ú ornato no lucen donde debieran y son reclamadas por la poblacion.

La Municipalidad actual se ha esmerado en el embellecimiento de ciertos sitios y parajes, pero siempre en señalada parte ó rumbo de la ciudad con total prescindencia de la otra. Ahora á su intendente, á quien por lo demás se le debe la iniciativa de muchas mejoras, le absorbe una idea que le hace mirar con indiferencia todo lo demás que se refiere á su co-

metido: esa idea, que él reputa como muy grande y conveniente para el municipio, trae desazonados á los miembros de la corporacion que preside y que no le quieren secundar en su realizacion. La cuestion del dia y de cada momento que se ha hecho general en fuerza de su discutida importancia, es hoy lo que aquí se repite con el nombre de *Avenida de Mayo* y que motiva tantos pareceres en pró y en contra. ¿Cuál es esa gran cuestion que tantas protestas y debates promueve? Veámosla.

Con gran calor se discute el proyecto en medio de naturales resistencias de los más interesados por los inmediatos perjuicios que él envuelve, de abrir en sentido paralélico una gran calle entre dos de las más centrales é importantes, como son las de la Victoria y Rivadavia. Para esa apertura hay que derribar todas las casas del centro de esas manzanas en una longitud de mil y quinientas varas ó sea un cuarto de legua, y en una anchura de treinta metros, entrando en la demolicion magníficos y vistosos edificios en gran número.

¿A qué responde esa idea, en vísperas de realizarse segun se asegura? Como no sea al

capricho de uno solo, el autor de la misma, coreado por unos cuantos que esperan obtener algun lucro con esa inútil resolucion; como no sea á un febril propósito de demolicion y alteracion de todo lo existente, con pretendidos fines de mejora é ilusorio provecho general; como no sea á un exagerado espíritu de reforma sin objeto plausible y sin necesidad que lo abone, no se alcanza tal determinacion que viene á herir tantos intereses y á distraer los medios de llenar las deficiencias de que adolece el municipio á pesar de sus adelantos.

Al autor de estas líneas no le vá ni un centavo en la cuestion y, por lo tanto, puede opinar acerca de ella con toda independencia. Esa medida que tantos bolsillos y voluntades afecta no responde á nada útil, así en belleza de la ciudad como en conveniencia práctica. Tal avenida en el plano extensísimo de este municipio no pasará de una simple incision más en el casco que cuenta ya con tantas artérias paralelas de ventilacion y desahogo. Aire sobra; ni montañas ni otros obstáculos hay aquí que lo detengan, siendo las calles por su rectitud y llanura el mejor conductor

de ese elemento de vida. Luz sobra tambien; la atmósfera tan clara y despejada y el cielo sereno de que toda esta region disfruta, así como las casas de relativamente escasa altura, todo ello se encarga de que la claridad diurna preste sus beneficios á los habitantes. Si esos fueran los principales motivos y razones que pudieran aducirse, carecen, pues, de fundamento.

Ese proyecto seria mil veces más aceptable si conforme la avenida propuesta habia de practicarse entre dos callesexistentes para venir á morir en una tercera parte de la ciudad, arrancase ella del mismo modo de la plaza de la Victoria pero por la calle de Rivadavia, que es la divisoria del municipio, hasta la del Callao, de donde parte el ensanche. Para esto no habria más que retirar la acera de un costado segun fuera reedificándose y al cabo de algun tiempo, sin mayores erogaciones y espontáneamente casi, se conseguiria tener una via central de naciente á poniente que por su anchura hiciera juego con la de interseccion, de Callao-Entre Rios. De este modo relativamente fácil se obtendria, más simétricamente situada y más am-

plia en toda su extension, la gran avenida que tan desazonados trae á más de ciento que con justo motivo se oponen á su ejecucion segun los planos presentados.

Esos millones que la Municipalidad, ó más bien su jefe, quiere con tanta largueza destinar á obra tan innecesaria y onerosa, mejor aplicacion tendrian empleándose en innovaciones que reclama la parte Sud de la ciudad, que ve desnudas de empedrado algunas de sus calles ó con él de clase pésima y asaz estropeado, en tanto que la parte Norte ostenta aun en los más apartados suburbios pulido y flamante adoquinado. En esta capital, por una aberracion que no se explica, la accion de sus ediles rige y se concreta exclusivamente á una mitad de la poblacion, dejando á la otra mitad huérfana de todo beneficio público. Manca de tal brazo la ciudad, no alcanza á ser lavada más que media cara y vestido medio cuerpo.

Con esos millones se completarian las obras de comodidad y ornato há tiempo emprendidas, dejando esas dos antedichas calles como están, que á tener en su centro la gran via parecerían callejones ó galerias auxiliares de

un encajonado túnel... Más bien dicho: avenida y calles adyacentes parecerian tubos desiguales de un órgano contrahecho.

Señores municipales: ya que no la conveniencia general y el respeco á lo que ocupa su perfecto lugar, la estética al ménos.



XVI

EDUCACION COMUN

SU GENERALIZACION Y PROGRESOS

Grande impulso ha recibido en esta república de unos años á esta parte la educacion popular, debido al espíritu de reforma y engrandecimiento que en todas las esferas de la administracion general vá elaborando constantemente los adelantos á la altura de la época. Los gobiernos y municipalidades inspirándose en las grandes ventajas del desarrollo intelectual de las sociedades cultivado desde la infancia, han venido con plausible celo y teson ocupándose de este punto tan esencial para la vida moral de todo pueblo civilizado, que mira en la instruccion, cultura del sentimiento y direccion del instinto la primera y tal vez única condicion de su felicidad relativa.

En todo centro de poblacion existen hoy en el país escuelas y colegios municipales ó del Estado, donde la enseñanza en sus distintos grados es suministrada á miles y miles de niños y adolescentes de ambos sexos, consignando la estadística dia por dia los progresos de tan imprescindible institucion y del número de los educandos. Son infinitos los establecimientos de enseñanza esparcidos en todos los pueblos y ciudades de las distintas provincias, siendo su sostenimiento una de las partidas más cuantiosas del presupuesto, pero tambien la más productiva en bienes de apreciacion incalculable.

Acerca del movimiento escolar en los diversos establecimientos de educacion de esta república y número de los mismos, especialmente los que costea ó subvenciona el Estado, bastará una simple referencia estadística (datos oficiales) para ilustrar estas líneas. La índole somera de ellas no consiente tampoco mayores disquisiciones y pormenores en tal sentido. Dichos datos se refieren al año 1885:

1,741 Escuelas públicas.

3,369 Maestros (1,688 varones y 1,681 mujeres).

133,642 Alumnos inscritos (74,202 varones y 59,440 niñas).

110,620 Alumnos de asistencia media.

Importe total de sueldos de maestros al mes ps. 121,040 02 m[n.

611 Escuelas particulares.

1,367 Maestros (708 varones y 659 mujeres).

29,774 Alumnos inscritos (16,576 varones y 13,398 niñas).

23,669 Alumnos de asistencia media.

Las rentas destinadas para la instruccion primaria fueron en dicho año de 3.516,795 ps. moneda nacional, ó sea la décima parte del presupuesto total de la nacion.

Bajo la denominacion de colegios nacionales y escuelas normales (éstas tambien de maestros y maestras) existen otros establecimientos de enseñanza superior, atendidos todos por un Cuerpo docente muy idóneo é ilustrado. Las materias que allí se cursan, si bien forman un programa muy extenso y variado, una vez aprendidas dan la medida de la preparacion y competencia del aprovechado alumno, que al fin de sus estudios se en-

cuentra poseedor, aunque más no sea, de la luminosa carrera del magisterio.

Dichas escuelas normales llegaban el año 1885 al número de veinte, frecuentadas por 5,831 alumnos, y sus gastos se elevaban en igual período á 587,616 pesos m|n.

El número de los llamados colegios nacionales es con corta diferencia el mismo, siendo sus cursos, como queda dicho, de enseñanza superior y supliendo comunmente á las universidades por la calidad de ciertos estudios que sirven de preparacion.

En cuanto á los locales donde hoy se recibe la enseñanza gratuita, de los muchos que hay en esta capital cuanto se diga en su alabanza es escaso. En su mayor parte sino todos, palacios y no casas debieran llamarse por su capacidad, lujo arquitectónico y belleza exterior é interior. En todos los ámbitos de la ciudad se ostentan esos suntuosos edificios que tanto llaman la atencion del transeunte, distinguiéndose de las demás construcciones —algunas soberbias y magníficas tambien— por su estilo particular y de régia apariencia.

Si algun forastero ó simplemente el paseante curioso se para á contemplar el capitolio

de Minerva (permítaseme la frase) situado en la calle de Córdoba afuera y que se llama Escuela Normal de Profesoras; si el mismo se detiene á admirar las magnas construcciones del propio género ú objeto, de las calles: del Callao entre las de Corrientes y Lavalle, de Santa Fé y Paraná, de Charcas y Rodriguez Peña, de las Cinco Esquinas, de Talcahuano y Viamonte, y por último de Esmeralda y Cuyo; si despues del considerado exámen de esas obras altivas y de ornamentacion fastuosa pregunta á qué son destinadas y sabe que á escuelas públicas, su sorpresa estará en armonía con la impresion recibida al contemplarlas.

Es mucho lujo, en verdad, nos decimos todos, para esos establecimientos de educacion. Tal suntuosidad choca á primera vista con el objeto, modesto en su forma si alto y profícuo en su alcance, á que se consagran esos edificios que con propiedad deben llamarse, en vez de escuelas, aunque tambien choque el vocablo, alcázares de enseñanza. Su magnificencia, empero, les imprime el sello que debe revestir toda institucion dedicada á un fin elevado.

Por lo demás, respecto á las comodidades de esos locales, y esto es lo principal, nada puede exigirse que allí no se encuentre: ventilacion, luz, aseo, servicio interno, etc.; en fin, todo lo que atañe á la holgura y á la higiene está en tan espaciosos recintos consultado y dispuesto ampliamente.

A propósito de ellos, el presidente del Consejo Nacional de Educacion, doctor D. Benjamin Zorrilla, decia en un informe sobre el estado de la enseñanza comun durante el año 1885 lo siguiente, entre otras consideraciones que trascribo complacido por ver reflejados en esos renglones mis propios pensamientos al respecto:

«Nunca se insistirá bastante sobre la conveniencia de dedicar una atencion especial á la construccion de edificios escolares, que resultan beneficiosos para los niños, para los maestros y para la poblacion en que se construyen.

«Así como las plantas no alcanzan todo su desarrollo, ni dan todos sus frutos, si la tierra, el sol, el aire ó la lluvia les niegan algunos de sus elementos vitales, el cuerpo y la inteligencia de los niños padecen cuando no encuentran el aire, la luz, el espacio que puede favorecer su crecimiento.

«El maestro ejerce mejor su apostolado, cumple con más fé sus deberes, cuando le rodean las comodidades,

cuando puede explicar sus lecciones, nó en reducidos locales, cuya pobreza le recuerde el abandono ó la ingratitud de los que debieran interesarse y velar por él, sinó en locales cómodos, ventilados, grandiosos, que le revelen la importancia que se dá á sus servicios, y sean una muestra elocuente del agradecimiento, de la proteccion, del interés, del desvelo que sus servicios merecen á la sociedad y al Estado.

«La poblacion, por último, que levanta edificios escolares, además de las ventajas anteriores y de facilitar y fomentar la educacion, realiza una importante economía en alquileres, valoriza la propiedad y se honra y enaltece á sí misma, frente á propios y extraños.»

En otro lugar de ese documento vierte estas hermosas palabras acerca de tan imponderables establecimientos:

«Muchos nobles sentimientos inspira la escuela en el alma de los niños que la frecuentan, no siendo el menos importante el del propio valor que el pobre pequeñuelo, salido de conventillo humilde, siente nacer en su alma al verse dueño, á la par del mejor y mas afortunado, del hermoso palacio en que funciona su escuela: estudia en iguales libros, se sienta en iguales bancos, y es dirigido por el mismo preceptor, mezclándose en las horas del recreo con los alumnos de una esfera social más elevada, disminuyéndose, suavizándose así las diferencias sociales, y levantando el nivel moral de las poblaciones.

....

«Creo, pues, que no vamos por mal camino haciendo hermoso el edificio de la escuela comun que reune al pobre y al rico y atrae á ambos, sin que ninguno se encuentre en una situacion inferior por encumbrada que sea su cuna: así las ideas de igualdad y fraternidad vienen desde la infancia, reconociendo el beneficio de la educacion y amando la patria que se la da buena y gratuita. El preceptor tiene tambien su parte, pues no puede menos que encontrarse dignificado y honrado por una sociedad que le ha privado del puesto que le designaba el general Belgrano en las grandes solemnidades, al lado del Cabildo, reputándolo Padre de la Patria.

«Por otra parte, un pueblo como este de Buenos Aires, que tiene para sus diversiones y agrados, hermosísimos teatros, espléndidos cafés, magníficos hoteles y clubs, no puede ni debe contentarse con pobres edificios escolares que no den muestra de su cultura, de su riqueza y de su amor por la educacion comun.»

Tales son los conceptos que el mencionado presidente emite con tan claro estilo y persuasivo fondo.

A principios de 1885 dichos edificios llegaban al número de cincuenta y cuatro en esta capital (hoy exceden en mucho esa cifra), y respecto á ellos el período que sigue dice sintéticamente cuanto pudiera apuntarse en su justo encarecimiento.

«Nuestros edificios escolares, colocados uno al lado

del otro, formarian la más hermosa calle de mil metros que pudiéramos ver en cualquier país; agrupados formarian un hermoso núcleo para una importante ciudad, y colocados donde se hallan pueden alojar cómodamente de veintiocho á treinta mil niños.»

Son palabras del referido informe, tan gráficas como expresivas. Nada hay de exageracion en las líneas que preceden, y su autor aun pudiera extenderse en comparaciones tan atinadas.

Acaban de inaugurarse cuarenta de esos nuevos colegios, y con este motivo se verificó con adecuada pompa la mayor de las solemnidades en un pueblo culto.

La propagacion de estos establecimientos ha venido á retirar la tutela y tambien la imposicion que en materia de estudios ejercian las escuelas particulares, y la difusion de la instruccion popular halla con ello anchos horizontes donde irradiar sus luces.

Como en materia de instituciones nada hay perfecto en cuanto á su mecanismo y juego íntimo, se palpan por los padres de familia algunos inconvenientes entre las facilidades que estas escuelas del Estado ofrecen. Uno de esos inconvenientes, y tambien el más importante, es el excesivo gasto de libros y

otros útiles, á la vez que el repetido cambio de ellos segun el local, el maestro ó la maestra. Esto se evitaría declarando de texto general los manuales que el alumno debiera llevar, ya que en esos colegios no se le proporcionan como seria de desear sobre todo por las familias de posicion menos acomodada, para que así la enseñanza fuera gratuita propiamente dicho.

Mucho podria decirse tambien con relacion á las complicadas materias que simultáneamente se les enseña á los niños, fatigando su memoria y entendimiento sin provecho en cuanto á la cosa difícilmente discernida y retenida. El sistema híbrido de enseñanza que aquí se practica, introducido anrojadizamente por algun pedagogo en su afan de singularizarse ó de imitar á los norte-americanos, retrasa de un modo sensible el aprendizaje intelectual que el educando se ve instado á seguir y que cumpliria descansadamente de una manera más gradual y alternativa á medida de su mayor adelanto. A la vez que los primeros conocimientos de que apenas puede formular una idea embrionaria, se le ingieren (diré así) otros de órden más elevado que

rechaza su débil intelecto, y si acaso alcanza á penetrar parte de su sentido, la retencion aunque en sumario de unos y otros es lo que más fatiga y abruma la comprension que debe ejercitar tan confusamente por ese medio. De aquí rudimentos involucrados; de aquí tímidos comienzos en pugna con pretenciosas conclusiones; la retentiva rebelándose al espíritu; en el alma y la mente un amontonamiento de ideas informes; en la memoria un cáos.

Veo que me aparto de mi objeto, que no es hacer crítica de los varios sistemas de enseñanza seguidos en el país, sino de apreciar en conjunto los progresos que en la escala educativa se palpan aquí de un modo halagüeño.

Volviendo al número de escuelas que existen en la república y especialmente en esta ciudad, la educacion hoy forma el principal patrimonio en esta region de América, que en esto como en otros adelantos se destaca de entre las demás. De los colegios normales salen año por año maestros y maestras en cantidad considerable, y merced á la difusion de la enseñanza y á la facilidad que esos establecimientos ofrecen para formarse una

carrera en sus aulas, sobre todo al bello sexo, muchas jóvenes hallan empleo á sus facultades cultivadas dedicándose á la pedagogía. Esto es de aplaudir en un país donde hasta ahora la mujer que necesita vivir del trabajo, fuera de la costura y otras labores ímprobas, no halla otro campo á sus aptitudes y otros medios de honrada subsistencia.

Las escuelas actuales segun están distribuidas en el municipio facilitan mucho la asistencia á ellas, y así se ve que aun en los barrios más apartados hallan los niños donde educarse cerca de sus casas, satisfaciendo á las familias y dando vida y animacion propiamente urbana á los más remotos suburbios. De los resultados que con tal aprovechamiento de la educacion pública se consiguen debemos todos felicitarnos, congratulando por ello á las autoridades que con tan digno empeño ponen su conato en beneficio de ese deber primordial de gobiernos y municipalidades.

Escuelas, muchas escuelas en pueblos, villas y aldeas; educacion gratuita y hasta obligatoria: este es el mejor medio de acrecentar el bienestar comun, creando el amor al tra-

bajo, desterrando los hábitos instintivos de estéril vagancia, ilustrando á la vez que perfeccionando la condicion humana. Este es el mejor medio tambien deque el hombre aprenda á estimarse desde la infancia, en sí y con relacion á los demás, dignificándose, preparándose á ser libre é independiente y comprendiendo y procurándose su verdadero puesto en el seno de las sociedades.

XVII

LA PRENSA BONAERENSE

Entre otros que opinan lo contrario, hay quienes creen que por el número de diarios ó periódicos que se publican en una nacion ó localidad determinada se puede juzgar de la ilustracion de sus habitantes, entrando en ella como factor principal sus aficiones literarias en consonancia con su potencia intelectual.

Si así fuera, los Estados Unidos de Norte América debieran conceptuarse como la nacion más ilustrada, de más luces, de ambos continentes, por el hecho de publicarse allí diaria y periódicamente las hojas de la prensa por millares, equivaliendo esta cantidad á más del doble del resto de toda la América é independientemente á una tercera parte ó más del periodismo europeo.

El resultado ó consecuencia de esa apre-

ciacion está en manifiesta oposicion con la verdad, pues se sabe que aquel pueblo en su conjunto, tan progresista y civilizado por lo demás, es muy poco dado á las delectaciones de la mente y del espíritu en materias literarias y en las que constituyen en cualquiera un rico caudal de erudicion, siendo sus conocimientos en general, debido á un exclusivista eclecticismo, más prácticos y relativamente reducidos en su esfera que ideales en su esencia y, si se quiere, tambien universales ó enciclopédicos.

Allí prevalece la tendencia al positivismo, y hecha y adaptada la prensa á la índole de los yankees, sólo es un profuso medio de informacion ó noticia, y no un vehículo de la idea para la ilustracion de las masas.

En cuanto á esto, siguen las huellas de los norte-americanos muchos Estados del Sud, y así vemos en algunas capitales, con especialidad en el Plata, un diluvio de diarios que de mañana y tarde en manos de los vendedores hacen irrupcion por calles y plazas, expendiéndose sus ejemplares por cifras muy elevadas.

Aquí como allí y en todas partes no es la

hoja cuotidiana lo que acusa el adelanto de la inteligencia cultivada, por más que los moldes y máquinas tipográficas en constante actividad hagan sudar al operario en verano é invierno. Queda eso para el libro ó el folleto que, escrito con más detenimiento y consultando otras materias más ilustrativas, por su frecuente aparicion y aceptacion dá la medida exacta del estado intelectual y de las aficiones literarias en el país donde ve la luz pública ó donde se importa para recreo y provecho del entendimiento.

Si la prensa en general considerada en su forma y esencia responde así mejor al objeto de su creacion y propensiones, es asunto que no pretendo encarar.

Como opinion aislada, aunque no tanto que no convengan muchos con ella, pienso que el diario ó el periódico debiera ser un compendio variado de materias instructivas y al mismo tiempo recreativas, por aquello de, segun el dicho latino, *delectando docet.* Hay mucho espacio en sus secciones para contentar á todos los gustos, y bastaría un poco de cada cosa para satisfacer la avidez del público lector, dándole á ese pliego volante y circu-

latorio todo el carácter de una pequeña enciclopedia ó, si se quiere, mosaico de sucesos, ideas, pensamientos, ciencia, literatura, artes; en una palabra, un catálogo diario y una síntesis de conocimientos y ocurrencias de hechos de toda especie y significacion.

Aquí los diarios, con el pretexto de cuestion palpitante, suelen absorber sus columnas con artículos interminables y sobre un mismo asunto, resultando de ello una monotonía cansadora que sólo la disculpan los interesados en esas lecturas, con sacrificio del lector ajeno á tales cuestiones, que busca la diversidad que piensa encontrar en esas hojas de índole puramente amena y variada.

Ménos mal cuando la personalidad y la diatriba no constituyen el fondo de muchas de esas hojas destinadas á pasar bajo la mirada de tantos ojos. En el caso de lanzarse á ese terreno tan odioso, en vez de una institucion civilizadora y educativa, la prensa se convierte en una picota de infamacion y escándalo, indigna de alentar en países donde impere el decoro como base de estimacion y respeto recíprocos.

Tocante á ese punto vituperable que se

observa muchas veces en las publicaciones de las provincias, en Buenos Aires felizmente hace años que está relegado al desprecio, y sólo en las contiendas de partidos en períodos de agitacion se nota ardiente exaltacion en la polémica sin degenerar nunca en esos extremos. La prensa porteña es culta en el debate, aunque no templada, y esto se debe á un impulso irresistible; se debe al temperamento moral por razon de clima y otras causas naturales, características, nativas, de todo punto incurables. El medio tambien en que se actúa contribuye á esa exaltacion, á veces tan nociva para la paz y el progreso comun. Ese es uno de los lados más comprometidos de la prensa de todos los paises y lo que la trae siempre más inquieta y revuelta.

El periodismo en esta república y con particularidad en Buenos Aires es, en cuanto á su espíritu y carácter íntimo, al igual del de los países engolfados en la política local, un palenque en cuyas arremolinadas arenas luchan los adversarios al principio con la visera calada y guardando las respectivas distancias, pero estrechándose éstas y rotas ya las armas de quebradizo metal y vidrioso temple, des-

pues de mucho forcejear ruedan aquellos por el suelo maltrechos, quedando á partes iguales en el resultado, sin que al fin del combate haya individualmente derecho á proclamarse vencedor y sin que de allí se desprenda ningun principio, ninguna teoría ó idea fundamental ganando para su credo.

Por lo que respecta á su representacion como elemento de cultura, esta prensa está al nivel de la principal de los Estados americanos, distinguiéndose entre ella hojas tan acreditadas, en el número de las del país propiamente dicho, como *La Nacion*, severa en sus juicios, bastante amena, de gran formato y de una circulacion considerable; *La Prensa*, moderada en sus apreciaciones, bien servida en sus columnas y siendo por su número incalculable de avisos y anuncios el primero, al par del *Jornal do Commercio* de Rio Janeiro, de la América del Sud. En la importancia de estos figura *El Nacional*, notable tambien por su extensa plana, por la variedad de sus materiales y por la gran cantidad de avisos de toda especie. Esta acreditada hoja es el decano de la prensa bonaerense.

Siguen á los mencionados *La Tribuna*

Nacional, diario gubernista ú oficial, de notable formato y de una seccion telegráfica extensa y nutrida de noticias del interior; *El Diario*, muy popular y variado en sus secciones; *La Union*, órgano del elemento católico; *La Voz de la Iglesia*, genuino representante del gremio clerical, y otros diarios matutinos y vespertinos, cuya lista en parte es la siguiente: *El Censor*, *El Porteño*, *El Demócrata*, *El Porvenir*, *La Pampa*, *La Provincia*, *La Razon*, *La Patria*, *Sud-América*, *Fígaro* y otros, entre ellos muchas Revistas semanales, quincenales y mensuales cuya enumeracion fuera prolija.

Los diarios extranjeros son de bastante circulacion y muy acreditados, debido en algunos á los años desde su aparicion y á la competencia de sus directores y redactores. Entre las más antiguas de estas hojas figuran *The Standard* y *Le Courrier de la Plata*, siguiéndoles *El Correo Español*, *L'Operaio Italiano*, *La Patria Italiana*, *Deutsche La Plata Zeitung*, *The Herald*, *L'Italia*, *Nazione Italiana*, *The Argentine Times*, *L'Independant y La Prensa Española*, además de algunas Revistas y periódicos hebdomadarios.

Cual más, cual ménos, esos diarios tienen su historia interesante en cuanto á las vicisitudes y contratiempos por que han tenido que pasar hasta consolidar su crédito y vida de que hoy desahogadamente disfrutan.

En proporcion de las colonias de diversas nacionalidades que aquí se hospedan se halla su representacion en el periodismo local, y aparte de la lengua respectiva en que están escritas esas publicaciones, por las tendencias progresistas que entrañan, por los intereses que asumen y por el suelo en que ven la luz de la publicidad se consideran como órganos netos de la prensa argentina.

Es muy de observar que las cuestiones que el periodismo bonaerense (entiéndase que me refiero á sus órganos independientes) trata y discute con más serenidad y altura son las que se rozan con la administracion en general, y ello á la vez que pone de manifiesto su intencion patriótica y fino criterio, hace muy interesante y simpática á los ojos del natural y del extranjero toda propaganda que en ese sentido se inicia, prestándose éstos en ayuda de causa tan laudable con su apoyo moral y efectivo.

Bajo tres únicas faces debe considerarse á la prensa diaria de estas repúblicas, y ellas son: en primer lugar, como queda dicho, la política; en segundo, la informacion noticiosa y el *reportaje* escudriñador; y en tercero, la más prácticamente productiva de todas, que son los anuncios que invaden sus columnas, dando el suficiente resultado sin contar con la suscricion.

El comercio en general debe el éxito en los negocios á ese medio de publicidad y conocimiento de sus artículos, así como tambien muchas reputaciones científicas y artísticas ó sea profesionales y á veces meramente particulares, tienen su orígen en sueltos frecuentes encomiando y recomendando las aptitudes de tal ó cual. En esto la prensa del país se parece á toda la demás, y los agraciados con esas eficaces recomendaciones bendecirán *in pectore* el invento y propagacion de la imprenta, sobre todo en este siglo, en que obra tales prodigios.

Por lo que hace al comercio, no hay duda que en estas regiones es muy conveniente ese sistema de generalizacion de los variados productos de consumo, estimulando á su ma-

yor uso y dando vida y movimiento, á la vez que á la industria local y del exterior, á estas poblaciones que cifran en el tráfico su principal desarrollo y consiguiente riqueza.

Diarios ha habido aquí en un tiempo, *La Tribuna* por ejemplo, que casi podrian vivir en materia de avisos con los insertos en sus páginas y pertenecientes á los audaces industriales Bagley y Perissé. Con decir que el inventor de la célebre ***hesperidina*** abonó á aquel diario en el término de un año y meses por gastos de anuncios y carteles la suma de DOSCIENTOS CINCUENTA mil pesos de la antigua moneda, podrá el lector de fuera del país darse una idea de lo que aquí se invierte en el medio bombástico de la publicidad en sentido mercantil.

Por eso vemos que todo diario se sostiene aún sin suscricion apreciable, sin que esto quiera decir que su objeto al establecerse sea el lucro en muchos de ellos, pues su existencia, muy corta y en ciertos casos efímera, responde al movimiento político y una vez vueltas las cosas á su estado normal, desaparecen esas hojas como metéoros fugaces.

Reasumiendo y en cuanto á la parte inte-

lectual del periodismo bonaerense, es tambien un medio de preparacion para muchas jóvenes cabezas que al seguir sus estudios vierten allí las primicias del fruto recogido en las aulas, y asi vemos que los primeros pasos en la senda de la vida pública están en aquellas columnas estampados. Bajo éste concepto, la prensa local puede figurar entre la más adelantada de los países sud-americanos, pues de continuo se reflejan en ella talentos ya sazonados y otros revelando su sávia que más tarde brillan en las cátedras, en el foro y en los parlamentos.

El amor á las bellas letras no es lo que más desarrollado está en esta sociedad hasta ahora, pero existe la aficion al estudio en otro órden de conocimientos y hay las dotes naturales que coadyuvan á la ilustracion por la instruccion que se va extendiendo aún en las clases más modestas, siendo la prensa bajo este punto de vista en su parte sustancial sino absoluta, una muestra del adelanto que en dicho sentido aquí se verifica con el regocijo y el aplauso de los que amamos al país y celebramos sus crecientes y relevantes progresos.

XVIII

LITERATURA, TEATROS, ARTES

SU ESTADO, ATRACTIVO Y AFICION LOCAL

Una sociedad como esta, nacida ayer à la vida del trabajo y otros adelantos materiales que se imponen á la condicion externa de las colectividades por el espíritu de la época; una sociedad compuesta de elementos de orígen y raza diversos, agrupados, más que por ley de cohesion, por conveniencia recíproca resultante del trato y comercio entre sí, con vínculos de esta clase extensivos al exterior; una sociedad, en fin, estimulada por la aguzadora aspiracion de la ganancia diaria para el aumento del bienestar y la fortuna, no se siente dispuesta á otras distracciones mentales que á las del guarismo combinado y su consecuencia inmediata, ni á otros recreos y delectaciones del alma que la voluptuosidad

emanada del goce de aquello más accesible á la percepcion de los sentidos.

Debido á esto, la literatura en general en esta ciudad en cuanto á su produccion nativa y fomento está, sino en embrion, en mantillas todavía. Existe aquí una preocupacion que obra en contrario de los que, por naturaleza, por aficion y por ánimo, se sienten con fuerzas y aliento suficientes para lanzar los vuelos de su imaginacion á los dominios de las bellas letras. Esa preocupacion, verdadera cortapisa de las ideas y á veces de génios que se atrofian en la atmósfera del positivismo y la indiferencia, es la de que en este país con saber algo de números, una que otra lengua extranjera y un poco de política partidista ya está el hombre hecho y en aptitud de pasar por una individualidad á la altura de la civilizacion, cultura é ilustracion modernas.

En el sentido más material ó práctico de ese estado intelectual, basta, efectivamente, con tan reducidos alcances en la esfera del pensamiento y del saber. No basta, empero, para el cultivo del gusto y de la inteligencia en sus idealidades más bellas y fruitivas; no basta para las exploraciones de la razon en el

mundo del sentimiento, ni basta para el susceptible y gradual perfeccionamiento del sér humano por el pulimiento del instinto, debido á la elaboracion del concepto en choque con las sensaciones del espíritu, todo á la luz de sanas teorías en el órden moral ó, si se quiere, psicológico.

La literatura aquí hasta hoy, en su sentido más efectivo, no ha pasado de un comercio para los libreros que la introducen impresa y en obras frívolas de mero pasatiempo cuando no inmorales en grado superlativo, especialmente de ese género que se ha dado en llamar realismo ó naturalismo, que no es más que fruto de una escuela de tendencias subversivas y demoledoras de las buenas costumbres; tendencias execrables, atentatorias del pudor y de lo más casto en el seno del hogar.

Desgraciadamente, esa clase de nefanda literatura ha echado raíces en el gusto híbrido de muchas sociedades, y aquí al presente como consecuencia de la caprichosa moda y su importacion, prefiriéndose por los más á cualquier otro libro ó lectura entretenida y edificante.

La bella literatura (hablo de la propia) es

aquí hasta ahora una planta exótica de difícil aclimatacion. Dedicarse en Buenos Aires á este arte de la palabra y el sentimiento en su accepcion más noble y en su forma más gentil y galana, ya como tierna y sonora poesía, ya como artículo literario de esmaltado corte y estilo ó ya como novela de pulcro fondo y matizado lenguaje, es lanzarse á un terreno donde sólo espera al incauto poeta ó literato el más soberbio desden ó por lo menos la más glacial acogida. Esta es la causa de que en una ciudad tan progresista como esta y que debiera figurar dignamente en todos los ramos de la inteligencia, se vean tan pocos literatos y no se ocupe la gente que maneja la pluma de otras tareas que las del comercio, del foro, del periodismo y demás que se relacionan con las mismas.

De vez en cuando surge la idea de implantar en este suelo la alentadora práctica de los certámenes literarios, pero los resultados, por falta de emulacion y estímulo, no corresponden á tan laudable tentativa.

Con relacion á teatros, el género que aquí tiene más aceptacion es la música cantada, y

por eso es que la ópera italiana goza de una proteccion ilimitada aunque no absoluta, debido á la competencia de otros espectáculos de índole igual ó parecida. Se sostienen generalmente en la temporada de invierno y primavera hasta cuatro y cinco compañias actuando á la vez, y ellas son de ópera, de zarzuela ó de opereta.

El drama español y la comedia de costumbres, obras que tanto gustaban aquí en un tiempo cuando esas mismas costumbres aun no habian sufrido el eclipse que ahora las empaña y deslustra quitándoles su sabor peculiar, hoy no es aquel espectáculo que tanto movía á las multitudes para su contemplacion en los teatros de Colon, de la Victoria ó de la Alegria. Aquella aficion por presenciar y sentir las bellezas del arte dramático que tanto nos hicieron gozar con Garcia Delgado, Torres, la Duclós, las hermanas Toral, Rita Carbajo y otros artistas; aquel entusiasmo que tanto despertaban las comedias inimitables de Ayala, Gutierrez, Eguilaz, Larra y otros, decayó por completo en el ánimo de este público. Esas obras sublimes de moralidad y hermosura se ven hoy aquí reemplazadas, con

escarnio del oido, de la razon y de la estética, por comedias pornográficas del Teatro francés y por operetas chocarreras é insulsas á fuerza de querer ser graciosas ó picantes, tales como *Doña Juanita, Bocaccio* y otras más cuya mencion rechaza mi pluma.

La zarzuela, género decente, ameno y honrado, esencialmente español, aun se sostiene por fortuna despues del naufragio de su compañero el drama, y anualmente llega alguna compañía que hace reverdecer los laureles conquistados por maestros compositores como Arrieta, Gaztambide, Barbieri, Oudrid, Chapí, Caballero, Marqués, Inzenga y otros más.

Este público, si novelero en gustos, amigo de que se le tenga por inteligente ó más bien exigente en materias teatrales, con especialidad en cuanto á música y cantantes, se ha dado el lujo que no alimentan muchas capitales europeas, de costear anualmente dos grandes compañias de ópera que funcionan en competencia, cobrando unos precios que por lo muy altos no están en relacion ni con los medios relativos del espectador, ni ménos con la importancia de los artistas. Pero el caso es que aquellas se sostienen, hacen su agosto, el

público frecuentador queda satisfecho de su... ¿qué? desprendimiento, y á Europa llega la fama de la alta aficion filarmónica que reina en Buenos Aires y de lo régiamente que se paga.

A fé que si el oro con tanta esplendidez gastado en la satisfaccion de ese capricho se emplease en algo que luciese traducido en mayores bienes y mejoras locales que aun se echan de menos, algunos cientos de miles dejarian de ir á concurrir al engrandecimiento de otras partes.

Gusto propiamente dicho por el teatro no existe aquí: se vá por entretenimiento ó por lucir, y el forastero lo toma como un medio de no acabar de aburrirse en tanto no halla otro centro de reunion ó mientras no concluye los asuntos que le traen, si es transeunte.

En cuanto á la importancia de esos que por culteranismo de bastidores se ha dado en llamar coliseos, entre los que aquí existen hay cuatro (Colon, Nacional, Opera y Politeama) que por su capacidad y demas condiciones merecen el lugar que ocupan en esta populosa capital. Los demas centros de espectáculos, todos hasta el número de diez, se ven á menudo

concurridos cuando funcionan, sobre todo si en algunos las compañias son anti-artísticas, es decir, de saltimbanquis ó de banderilleros de Euterpe y de Talía.

Hasta hace poco tiempo existian tres teatros más, que eran los de la Victoria, de la Alegria y el Alcázar Lírico, hoy convertidos en establecimientos ó depósitos de comercio, esperándole igual destino al gran teatro de Colon, el mas clásico, majestuoso y aristocrático de todos. Mercurio arrojando á las musas favoritas de Apolo de sus augustos templos!..... Malos tiempos son estos para Melpómene, Erato y las deidades sus hermanas.

Hace algun tiempo nació la idea de crear aquí el Teatro dramático nacional, para alentar à los nacientes dramaturgos y tambien para formar el gusto y aficion por tales espectáculos. El hecho no pasó de tentativa, y hoy si se tratara de desenterrar ese pensamiento causaría risa, en medio del furor por los negocios que ha dado paso á la fiebre de la política, ahora agitada respecto á la Provincia de Buenos Aires, y adormecida en cuanto á su órden y significado nacional desde la

solucion de la cuestion magna, como es la presidencia del país en su nuevo período.

Respecto á artes en general no existe en esta metrópoli otra cosa que el individual criterio, sin medios metódicos de escuela para cultivarlas, y su aficion es más ó ménos acentuada y manifiesta en obras venidas del extranjero. El gusto nativo se inclina á la apreciacion de la belleza en todas sus formas, se extasía y deleita en la contemplacion de los primores del ingenio, pero nada se hace por crear lo que constituye el encanto del alma y los sentidos, y el arte en sus diversas ramas yace aquí informe por falta de iniciativa y tambien de proteccion si en este suelo se engendra.

Hay otra de tantas preocupaciones, consistente ella en que lo que se produce en casa no es tan bueno como lo que viene de afuera. De ahí la indiferencia con que se mira todo lo que en la categoría de los adelantos manuales y aun de la inteligencia brota del trabajo artístico local en muestras halagadoras; y de ahí tambien la falta de aliento para el desarrollo

debido de esas aptitudes en sus frutos incipientes. A la indolencia característica en formar algo de esencia y sabor propios, se une la facilidad de adquirir de otras partes lo que hace el lujo y el regalo de esta sociedad, contribuyendo á esa dejadez la falta de vocacion por un estudio determinado y práctico en la escala de la belleza imitativa.

No habiendo gusto educado se carece de facultad estética; por eso, cuanto se refiere al arte aquí se introduce, más por halagar la vanidad ó dar pábulo al boato, que por amor íntimo á ese ideal creador, y así se le aprecia y estima más bien en su valor intrínseco, sin verdadera aptitud para asignarle su espiritual importancia.

En los escaparates de lujosos bazares y otros establecimientos de novedades artísticas, hay de continuo renovados en su colocacion miles de objetos que pasan á adornar los salones. Todas esas hechuras, algunas de ellas exquisitas, hallan inmediatamente salida á precios muy subidos que se pagan sin regateo. Las casas en general lucen suntuosos decorados, y por todas partes se admiran obras donde la inventiva halló alas, impulsada por la

ostentacion; pero eso no constituye ni supone el gusto artístico propiamente dicho, ademas de ser todo ello de procedencia extraña. Todo ese acopio no es más que la pompa con que se reviste el capricho, y un incentivo más para la opulencia en sus manifestaciones ostentosas.

El sentimiento de lo bello, el amor al arte, se demuestra por otros medios y tendencias más en armonía con ese gusto y aficion que le dan decoroso realce: se demuestra por el deseo de practicarlo despues de sentirlo y admirarlo en sus variadas concepciones.

La mùsica y la pintura entre otras artes de recreacion, utilidad ó adorno, no tienen aquí representacion profesional, es decir, de conservatorio ó academia, habiendo, no obstante, apasionados por la primera que los alcanzaría tambien la segunda á existir escuela y proteccion para el artista. De otras artes superiores fuera de las nombradas no hay para qué hacer mencion, siendo ingénita la apatía que aquí reina en cuanto á lo dicho.

Cuando el país esté más poblado; cuando el comercio y la política no monopolicen todas las voluntades; cuando las industrias tomen el desenvolvimiento debido á la cantidad de bra-

zos y el consumo; cuando por la distribucion de los habitantes proporcionada al territorio y por el trabajo ampliado en sus distintas esferas cese de pesar la tutela ejercida por la labor importada, entonces entre los diversos oficios que darán constante empleo á la actividad colectiva, las artes tendrán digna representacion en la produccion local, aumentando en brillo á medida que adquieran mayores horizontes donde expandirse.

El arte en su esencia prácticamente demostrable, ó sea en sus revelaciones positivas, es hoy aquí una palabra; dentro de algun tiempo será un hecho.



XIX

ÓPERA Y ZARZUELA

Por lo que se relaciona con el capítulo anterior y á guisa de complemento diré algo acerca de los géneros dramático-musicales que en los teatros del Plata han privado siempre sobre todo otro espectáculo, fuera de la comedia ó el drama español que en sus tiempos tuvo muchos aficionados y admiradores.

LA OPERA

De las bellas artes la música ha sido la que aquí ha contado en todo tiempo con más aficionados, sólo en cuanto al hecho de gustar sensiblemente sus bellezas por la simple audicion, sin mayor inclinacion por ella en su sentido práctico ó sea en la ejecucion, de la cual

nace su mayor cultivo, haciendo así verdaderos públicos filarmónicos.

La música dramática es propiamente dicho conocida en esta ciudad desde mediados del siglo actual, si bien no han arribado al Plata compañías de alguna importancia de ese género hasta despues del año 1860. Algunos antes ya ciertas notabilidades para aquella época, aún no bien conocidas y celebradas á la sazon en el mundo del arte, visitaron estas playas, sirviéndoles como de ensayo en su carrera de gloria y ruidosos triunfos su paso por el nuevo Continente. Entre esos cantantes uno de los principales fué el inolvidable tenor de ópera Tamberlick, quien compartió los primeros aplausos de este público con otros artistas no ménos notables, tanto de su compañía como de otras más ó ménos del mismo tiempo, entre aquellos los célebres bajos Susini y Chavarría ó Echeverría, muerto éste poco despues en Rio Janeiro en los comienzos de su fama.

De las tiples de entonces aun se recuerda gratamente á la Grua, Mme. Lagrange y la Medori, entre cuyas dos últimas tanto se dividió la opinion de este público, reinando

á la sazon una verdadera competencia entre los dos únicos teatros, mantenida con todo calor y entusiasmo por los dos bandos opuestos de los respectivos concurrentes, dándose el caso de organizarse á la salida del espectáculo grandes manifestaciones á las felices causantes de aquel frenesí de *dilettanti*, que llegó al extremo de verse desenganchar á los caballos del coche de alguna de las *divas*, siendo éste arrastrado por aquella muchedumbre ébria de exaltacion entusiástica.

Es del caso decir que más que el relativo mérito de aquellas celebradas cantatrices, obraba en tales demostraciones un espíritu de nacionalidad y á la vez de simpatía entre muchos, siendo dichas artistas italiana la una y francesa la otra, y el público manifestante compuesto en su mayoría de ambas colonias.

Más tarde fueron llegando otras compañías, sin que jamás haya vuelto á repetirse aquella fiebre de ovaciones tan acaloradas y resonantes, una vez que el público se acostumbró á ver aparecer á menudo en esta escena artistas de toda reputacion y altas facultades. El teatro de Colon desde hace ya mucho tiempo viene siendo aunque no exclusiva-

mente el lugar consagrado á la ópera, y por su vasto proscenio ha visto desfilar á numerosas compañías y artistas de gran mérito, entre ellos la Briol, una de las tiples que de más aceptacion y ruidoso aplauso gozaron aquí; la Carozzi, de aspecto majestuoso y de aptitudes relevantes; Mme. Lablache, la tierna, dulce y expresiva, aplaudidísima en todos los tipos que encarnaba; la Passy, de encomiables facultades y hoy esposa del empresario Ferrari; la bella y arrogante States, la gentil Sanz y la hermosa Cepeda, la Siebbs, la Mollo, la Gavotti, la Biancolini y tantas más que la memoria se rebela á evocar. De pocos años á esta parte las cantatrices que lograron verter más brillo artístico en dichas tablas llegan á poco más de media docena, entre ellas la Pozoni, la Ferni, la Theodorini, la Stahl, la Borghi, la Schalchi Loli, etc.

Del sexo masculino es larga la lista de cantantes que en dicho teatro se han hecho aplaudir en las distintas épocas y temporadas, rompiendo la marcha el veterano de los tenores en el Plata, hoy jubilado, Luis Lelmi. Siguen á éste el barítono Celestino, Bonetti, Marziali, Ruggiero, el tenor-coloso Pozzolini, el ba-

jo-gigante Nerini, el profundísimo Segarra, el muy símpático y distinguida figura Ordinas; y de algun tiempo aquí, la gloria universal Gayarre, el afamado Aramburo, Mendioroz, el dulcísimo Piccioli, Junca, Silvestri, Tamagno, Tamburlini, Stagno y muchos más cuya cita no es indispensable.

El segundo teatro que compartió con el de Colon los laureles aquí de la ópera fué el de este nombre, establecido en la calle de Corrientes é inaugurado despues de 1870. Fué estrenado por la compañía en que figuraban artistas como la Marziali, la Escalante, el tenor Perotti, el imponderable barítono Rossi-Gheli y el de igual cuerda Guadagnini. Por algun tiempo se mantuvo una empeñada competencia entre ambos coliseos, la cual se repetia todos los años al renovarse las compañias. Por ella se vino á despertar mayor interés aun hácia esa clase de espectáculos teatrales, si bien debido á esa emulacion y competencia de las empresas ha encarecido el género hasta el punto de tener que pagar por un palco cincuenta pesos fuertes, cuando antes, en los tiempos referidos, costaba ocho ó diez lo más; todo ello con el pretexto de que son

compañías de *primissimo cartello* y hay que apurar el bolsillo para que se resuelvan á atravesar el Atlántico.

El teatro Nacional tambien ha sentido en su escenario la presencia de buenas compañias de ópera, en cuyos cuadros han sobresalido artistas como la hoy muy aplaudida Tetrazzini, de quien el que escribe estas carillas fué tal vez aquí el primero que en revistas teatrales se ocupó como ella se merece, no escatimándole el elogio á sus méritos más tarde unánimemente reconocidos. Ahora en el Politeama, donde hasta hace poco trabajó dicha tiple con una completa compañía, se vé otro rival de los teatros nombrados, siendo frecuentado por un público siempre numeroso.

No obstante la aficion mantenida, hoy el gusto por la ópera está aquí algo estragado por el afan desmedido de la novedad: en un tiempo, el más feliz para ese gusto, bastaban á satisfacerlo las tiernas melodias de Bellini con la *Sonámbula*, *Norma*, *Puritanos* y otras; las ideales y sentidas notas de Donizetti con *Lucia*, *Lucrecia Borgia*, *Favorita*, etc.; las armonías delicadas de Petrella con *Yona*; las

espirituales y amenas partituras de Verdi, *Rigoletto*, *Un ballo in maschera*, *Hernani*, *Aida* y tantas más. No satisfaciendo ya esas óperas ni los maestros italianos se pensó en los franceses, Auber, Gounod y algun otro; luego los alemanes, Meyerbeer sobre todos, y ahora un aleman tambien, pero un excéntrico reaccionario del gusto y de las reglas como es Wagner. Mañana no se sabe en quién se pensará, como no sea en algun chino que nos traiga algo que nos deleite al compás del gongo y el tan-tan.

Estas veleidades, en vez de formar una aficion y un paladar íntimo en materias artísticas, destruyen ó alteran la apreciacion de lo bello en su faz y sabor más exquisitos. Se dirá que en la variedad está el gusto; sí, pero en la variedad dentro del gusto mismo y nunca al rededor del capricho, loco unas veces, extraviado y versátil las más.

La ópera ha tenido en el Plata su época de esplendor aún con compañías ménos costosas pero más homogéneas en su personal. No mediaba entre los artistas esa disparidad que hoy se observa, en que uno solo eclipsa á los otros absorbiendo toda la atencion y el inte-

rés del auditorio. Las partes estaban más equilibradas en sus fuerzas respectivas, y así las funciones lucian por lo alternado y armónico en medios del conjunto.

Todo el repertorio antiguo, el más castizo y melódico, ha sido dado de baja, y los dulcísimos armonistas, gloria de todos los tiempos, Pacini, Mercadante, Herold, Flotow, Bellini y tantos más van siendo aquí olvidados. Apenas si Mozart y Rossini reviven de cuando en cuando en esta escena, y eso en partituras de grande espectáculo. Ahora el ruido orquéstico suplantó á la tierna y apasionada melodía; las suaves y delicadas armonías que llegaban al alma en lluvia balsámica de exquisitos sones, ya no satisfacen á oidos que hoy están por las combinaciones estruendosas, cual si el tímpano de simple membrana sutilmente sensible se hubiese convertido en lámina de bronce.

En esto de gustos y sus mudanzas frecuentes, á la verdad, nada puede decirse por más vituperable que sea en materia de arte nuestra condicion voluble y tornadiza.

La ópera, por lo demás, es un espectáculo que ha logrado aclimatarse en estas costum-

bres y agrado de muchos, pero sale muy cara al fin del año. En cuanto á notabilidades, aquí han venido de las principales, como consta en el número de las ya nombradas, faltándonos sólo conocer en clase de tiples á la encantadora madrileña que llena el mundo del arte con su nombre (la famosa Adelina Patti), y á la no ménos célebre, su rival, la sueca Nilsson; en materia de barítonos, á Pradilla y á Faure, igualmente notabilísimos; y tocante á bajos, no siendo el muy renombrado Uetam (anagrama de Mateu) no sabemos que haya otros superiores á los que hemos conocido. Respecto á tenores, habiendo oido á Gayarre y Aramburo no debemos desear nada mejor, porque tampoco existe, teniendo ellos sólo alguno que se les aproxime, como Massini, Marin y otros de la misma categoría.

Hasta en maestros de orquesta la ópera ha estado aquí dignamente representada, pues hemos tenido entre nosotros á los que pasan plaza entre los eminentes, como son Fumi, Bassi y Bottesini, aparte de otros muy notables tambien.

Pocos meses hace, más bien semanas, que estuvo cosechando floridos laureles en el

teatro de Colon una de las figuras artísticas que más se han destacado del conjunto de compañías que nos han visitado y que ya en 1874 nos dió ocasion de conocerle por primera vez: ese artista es el aventajado tenor Stagno, que á pesar de sus años de carrera aun se encuentra en el apogeo de su gloria y facultades. El en el coliseo referido y la tiple Tetrazzini al lado de Lucignani, otro tenor de gran porvenir, en el Politeama, mantuvieron el interés del público en la anterior temporada.

LA ZARZUELA

Desde aquel tiempo en que los artistas teatrales que nos visitaron á mediados del siglo nos hicieron conocer, aunque de un modo rudimental, el arte lírico-dramático español, ¡cuántas compañías de ese género han arribado á las playas del Plata trayéndonos en sus repertorios las armonías más características y variadas de la zarzuela! Entonces el gusto por ese arte se satisfacía con muy poca cosa y el público espectador con oir *La castañera*, *El duende*, *Don Simon* ó *El tio Canillitas*, gozaba á

sus anchas, no exigiendo otras partituras para su regalo y delicia.

De una de aquellas primeras compañías formaban parte artistas que aun gratamente se recuerdan, entre ellos los muy aplaudidos Torres, Enamorado, Pombo, la Buil en su primera época, la Valentina, etc., siguiéndoles luego la Castillo, Fernandez Guitard, Gomez, Vilardebó y algunos otros que escapan á la memoria, muertos ya en su mayor parte los nombrados.

Los teatros donde aquellas primitivas zarzuelas se representaron fueron el de la Victoria, el Argentino y el que improvisó el actor y pintor escenógrafo Torres (llamado del Porvenir), ya desaparecidos. Allí cosecharon aplausos en abundancia dichos artistas, y más cuando al corto número de aquellas obritas agregaron otra de mayor categoría, como es *El Valle de Andorra*, que dió entradas infinitas á la empresa.

Era de ver el entusiasmo que causaba en todos y particularmente á las *cazueleras* aquel capitan Alegria tan travieso en la escena..... y tan buen mozo. A la conclusion del acto no se oia por los pasillos y corredores otra cosa que:

«Si el amor nos dá el ¡quién vive!»...

popularizándose con toda resonancia los aires más bellos y alegres de esa siempre nueva y linda zarzuela.

Algo más tarde y despues de algunos años en que esa clase de espectáculos no figuraba en esta escena por falta de compañías, un empresario al principio feliz, ex-compañero de fatigas y triunfos de Gottschalk en su gira por Centro-América y el Pacífico, don Ricardo Conde, en una palabra (notable violinista y director de orquesta), trajo de España un cuadro de artistas de lo mejor que hasta hoy haya venido, y se lanzó con mucho éxito á explotar el venero de riqueza que ofrecia la aficion de este público por el arte lírico-dramático español. Esto pasaba en 1867.

En aquel cuadro que tan buenos recuerdos dejó aquí de su permanencia, figuraban artistas de alta nota que habian conquistado laureles en muchas partes de Europa, ya en la ópera, á la cual al principio se habian dedicado, ya en la zarzuela, á la que se consagraban desde su renacimiento ó trasformacion. Aquellos cantantes eran: la tiple doña Ventura Mur (ya en decadencia y que más tarde reemplazó la Segura, siguiendo á ésta la Buil y la Alcántara);

el tenor de las generales simpatías Astort; el incomparable barítono Carbonell, perfecto en todo como artista; el aplaudidísimo é irreemplazable bajo Fábregas, de imperecedera memoria y cuyos restos descansan en el cementerio de la Recoleta; el tan celebrado tenor cómico Allú, y algunas partes secundarias que completaban la compañía, añadiéndose un cuerpo de coros como en mucho tiempo no ha pisado otro tan bueno las tablas de estos teatros. Más tarde esa misma compañía fué aumentada con artistas tan excelentes como los bajos primero y segundo respectivamente, Jimeno y Fernandez Guitard.

Entónces fué cuando se conoció la verdadera importancia de la zarzuela, interesándose el gusto por ella hasta el punto de preferirla á otro cualquier espectáculo. Las obras que se hicieron conocer no eran para ménos, llevando al teatro de Colon noche por noche de dos mil á tres mil personas y dándose el caso de repetir una misma funcion hasta ocho veces consecutivas, cosa que despues muy rara ocasion ha sucedido en otras compañías.

Como queda dicho, por aquel tiempo se puso de moda la zarzuela, no oyéndose otras piezas

en los salones, en los conciertos y veladas familiares, haciendo el gasto *Los diamantes de la corona*, *El juramento*, *Jugar con fuego*, *Mis dos mujeres*, *Marina*, etc., todas ellas festejadas por el aplauso más efusivo y entusiasta. Contribuía á ello, además de la novedad y la belleza de las obras hasta entónces aquí ignoradas, el aire nativo, de raza, que en esa música esencialmente melódica se respira en todos sus concertados sones, donde parecen bullir en mecedora repercusion ecos del hogar y palpitar entre mimos y halagos de la infancia, dulces risas é íntimos anhelos de la juventud á la vez, todo al mágico soplo de la idea y envuelto en irisada nube de gratas reminiscencias.

A Conde y su compañía se deben aquí los más caracterizados goces que en cuanto á la música española de la escuela moderna hayamos experimentado; música que tanto se adapta á nuestro temperamento y que, una vez iniciada su introduccion entre nosotros, logró formar parte de nuestras costumbres y gusto estético, aclimatándose del todo, por decirlo así, y haciendo su época permanente.

Esto, como ya queda hecha de ello mencion,

sucedía en 1867, prolongándose la doble temporada entre Buenos Aires y Montevideo, con unos meses de intermitencia, hasta 1870. A partir de entónces fueron llegando sucesivamente otros conjuntos artísticos del mismo género que ayudaron á consolidar esa aficion, hasta que por la repeticion fastidiosa de las obras ó por la deficiencia facultativa de algunos cantantes sufrió un eclipse aquel gusto, cuya crísis duró todo el tiempo que tardó en llegar otra compañía que hizo reverdecer los lauros alcanzados entre nosotros por la zarzuela.

Digna continuadora de la de Conde y despues de Berenguer fué la primera que trajo Aguirre, pero sólo una de sus partes admitia perfecto cotejo con la relativa de aquella y le sucedía con legítimo derecho en los aplausos de la opinion. Ella era la Franco, distinguida soprano y actriz, y la otra la Segura, que aquí sólo tuvieron una rival, en todo con ellas comparable y aún única en ciertas obras, siendo ésta la inolvidable tiple Pepa García, que tan aplaudida fué en todas partes donde ha exhibido las dotes artísticas que tanto proclamaban su talento escénico, su distincion y elegancia.

A medida que fueron llegando las nuevas compañías se fueron conociendo tambien las nuevas obras; pero, sea que todos los artistas no llenaran completamente el agrado del público, sea que las zarzuelas modernas requieran mejores medios de interpretacion y ejecucion, el caso es que ninguna de estas ni aquellas ha logrado sustituir por entero la falta de aquel cuadro inolvidable de notabilidades en su género y reemplazar ventajosa ni igualmente aquel repertorio que de tanta boga disfrutó en teatros y salones.

De esas distintas compañías que aquí han funcionado con más ó ménos éxito aún se recuerdan con agrado algunas de sus partes principales, entre éstas la tiple Hueto, la Quesada, el sin igual Pepe Miguel, que era una notabilidad, y algun otro, los cuales estrenaron el teatro de la Alegria. Tambien son muy dignos de mencion la Roca, Subirá, Monti, Marimon, la Torres, la Trillo, la Cifuentes, la Leonardi, la Quaranta y alguna que otra de tantas tiples como nos han visitado, así como entre algunos artistas más que fuera prolijo citar, figuraba ventajosamente el tenor cómico Tomás Galvan. Pero, como antecede, todos los nomb

dos reunian su mérito aisladamente, y nunca los cuádros á que pertenecian han formado un conjunto sobresaliente y homogéneo en sus facultades.

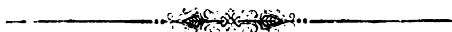
Repitiendo una frase anterior, aquel repertorio no ha sido satisfactoriamente reemplazado, debido á la completa trasformacion operada en esas obras que les quita mucho de su encanto nativo. La zarzuela en su última evolucion ha pasado por un cambio tal en su carácter peculiar, por una transicion tan diversa de sus prístinos y aun reformados orígenes, que hoy se halla completamente alterada y hasta degenerada en muchas muestras y ejemplares. Aquellas melodías que constituian toda su riqueza musical, hoy se ven sustituidas por armonías de más mérito artístico tal vez, pero que le dan otra fisonomía en giros y rasgos desconocida, de expresion exótica y de contornos ménos dulces y lisonjeros al sentimiento y al gusto, ó sea al alma en sus idealidades y sensaciones, ora tiernas y melancólicas, ora placenteras y fruitivas. Aquellos argumentos tan interesantes é inspirados donde el autor dramático, poeta de escuela y de corazon, vertia en sonoros versos los encantados acentos

de su musa gallarda y opulenta, ahora ven invadir sus dominios de la escena por farsas indignas del templo de Talía, compuestas por copleros adocenados, de intelecto viciado por la corruptela que ha hecho del noble arte del proscenio una industria de índole mercantil, trocándose así la varita mágica de aquella diosa de la armonía rimada, en el positivista caduceo de Mercurio.

Hay que hacer, sin embargo, algunas excepciones muy honrosas, tanto para la música como para la poesía, entre las zarzuelas modernas, contándose entre ellas *El anillo de hierro*, *El reloj de Lucerna*, *El salto del Pasiego* y algunas más que no es indispensable su cita. A estas pueden añadirse, pero sólo en cuanto á la música, que es deliciosa, *La Tempestad* y *La guerra santa*; faltándonos conocer las últimas creaciones para poder emitir juicio acerca de sus condiciones totales.

La compañía que hace poco trajo el empresario Aguirre y que funcionó en el teatro Nacional era bastante completa y sobresaliente en su conjunto, destacándose de ella artistas tan recomendables como la encantadora tiple señorita Hierro, la de carácter genérico Mi-

llanes, y algunos otros que fueron muy aplaudidos por sus aptitudes. Ese cuadro simpático de individualidades escogidas contribuyó eficazmente con algunas buenas obras á que el gusto y aficion por tan culto y atrayente espectáculo siga conservándose en las regiones del Plata.



XX

MONUMENTO A COLON

Entre tantas ideas nacidas de la oportunidad y las cuales, unas mueren por falta de iniciativa de quienes debieran acometer su realizacion, y otras duermen en profundo letargo esperando el poderoso talisman que las haga despertar de nuevo, ha surgido aquí recientemente una muy plausible y que, de llevarse á cabo, alcanzará para su autor y quienes le secunden en el éxito la gloria que obtiene todo pensamiento feliz que al fin se vé coronado por la ejecucion.

Esa idea, que ya cuenta con el concurso espontáneo de muchas individualidades y asociaciones, entre ellas el Centro Gallego que la ha patrocinado, es la de erigir en esta ciudad un monumento á Colon que simbolice la universal memoria del insigne navegante italo-

hispano, á quien la América debe su existencia en el catálogo de las tierras conocidas, hoy figurando en el gran concierto de la civilizacion y el progreso.

Digno, altamente digno de encomio es el pensamiento iniciado, en cuya verificacion emulan y compiten con laudable ardimiento las personas invitadas á los arreglos y preparativos preliminares para su inmediato efecto. Dado ese celo y entusiasmo, sólo es de desear que, como tantos otros proyectos concebidos y formulados al calor del momento y más tarde abandonados, no se malogre este en sus primicias dejando en la memoria el amargo resabio que sigue á toda loable empresa abortada en sus comienzos.

Ya era tiempo que en esta República que marcha á la cabeza de sus hermanas del Sud histórica, democrática y prósperamente considerada, hubiera un recuerdo plástico para el inmortal marino que con su génio é inquebrantable constancia enriqueció á la Geografía dándole un mundo nuevo, cual evocado á la reveladora magia de aquella intuicion maravillosa. Era una deuda de gratitud que pesaba sobre este suelo, parte integrante del que en

hora feliz encontró perdido entre las olas del Océano el famoso genovés, el eminente descubridor, presentándolo al orbe asombrado.

Ese monumento, que atestiguará en esta parte de América la admiracion y el recuerdo de la humanidad agradecida á tan grande y excelso varon, entrañará en su forma y significacion el primer acto obligado de justicia hácia las grandes figuras del descubrimiento y conquista de estas regiones.

Ya que ahora la posteridad inicia la levantada idea de perpetuar en el mármol ó el bronce la memoria de los que dieron con su talento, pericia y heroismo, nuevo suelo y ensanche á sus descendientes, es la ocasion de no dejar sin su debido premio póstumo á ciertas personalidades muy merecedoras de esa señalada distincion. Una vez efectuado el designio que hoy entre nosotros halla tan lisonjera acogida, es deber de continuar en el mismo camino de reparacion.

Hasta ahora Buenos Aires no cuenta en sus lugares públicos una sola estátua ó monumento dedicado al descubridor del Rio de la Plata, el mártir de su arrojo y perseverancia, don Juan Diaz de Solís, en fin; ni ménos el

fundador de esta ciudad, don Pedro Mendoza, y más tarde su reconstructor, don Juan de Garay, tienen en el municipio nada que les represente á la vista de los habitantes, á no ser únicamente su nombre en calles retiradas que cual pobres vergonzantes se esconden entre las demás.

En otras repúblicas del continente sus conquistadores y fundadores fueron más afortunados, y así vemos que Méjico tiene orgullo en honrar la memoria de Hernan Cortés con estátuas magníficas; el Perú levantó monumentos á Pizarro; Chile en sus plazas y paseos se enorgullece y gloría de mostrar perennemente á Valdivia, y de la misma manera otros países americanos han erigido obeliscos ó cenotafios á los grandes hombres que echaron los cimientos de su fundacion y actual grandeza.

¿Por qué Buenos Aires, la altiva, la reconquistadora y opulenta capital argentina, no ha seguido el edificante y noble ejemplo de las demás ciudades americanas?......No es culpa ó indiferencia de sus hijos, no. Es descuido ú olvido de sus municipalidades compuestas casi siempre de extranjeros, que no consultan estos puntos tan esenciales de la vida y costumbres

de las comunidades, ó no se preocupan de ello por ser cosa ajena á sus sentimientos patrióticos.

Aún en los tiempos que la Historia denomina bárbaros, era lujo de ostentar las poblaciones la efigie de sus fundadores; prueba de ello Roma, que imitaba á su civilizadora la Grecia, el Egipto, todas las ciudades del Oriente, etc. Los castillos y ciudadelas de la Edad Media lucian en sus recintos, en cuadros ó esculturas, ya sentados en sus sitiales ó ya como figura ecuestre, la imágen de sus fundadores, y era objeto de gran consideracion y respeto para todos. No hay que decir si es motivo de estimacion en todas las ciudades, así antiguas como modernas, el hacer gala de su abolengo representado plásticamente en el trasunto de su primer y principal antepasado, modelador y artífice del primer cimiento, del primer amigo techo, del primer refugio y hogar.

Sólo aquí en Buenos Aires, más que la Atenas del Plata como inmodestamente se titula, la Cartago sud-americana en cuanto á su grandeza y espíritu cosmopolita de sus habitantes (de aquí tambien lo heterogéneo de su composicion, mecanismo administrativo y costum-

bres); sólo aquí en la soberbia metrópoli argentina se ve la ausencia de algo que indique ostensible y gráficamente que esta ciudad no fué fundada al acaso ó que, como si dijéramos, su fé de bautismo no está registrada en pergaminos de preclaro lustre.

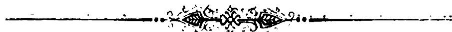
En plazas y sitios de recreo se ven erigidas algunas figuras de hombres eminentes del país y tambien de algun extranjero; allí se exhiben, en traslado más ó ménos artístico, á la consideracion del público las descollantes individualidades que con su denuedo y pericia en las batallas ó con sus virtudes cívicas, unos y otros dieron páginas de gloria á su patria. Esas ostentaciones gloriosas son muy justas y reclamadas por el sentimiento popular; pero al mostrarse ese conjunto incompleto, es como si en la coleccion de los retratos de una familia faltase el principal, el del abuelo.

Aquí faltan dos figuras indispensables ó por lo ménos una, que es la del primer fundador de esta ciudad. Falta el monumento que conmemore á la vez que tan importante hecho, al esclarecido hijo de Castilla que unió para siempre su nombre á la gran obra que admiran propios y extraños. Es tiempo aún de reparar

el olvido en que se ha incurrido respecto á Solís, Mendoza y Garay, y nunca mejor coyuntura que en la actualidad, en que todos nos damos cuenta del vacío que existe en cuanto á la memoria de esos personajes ilustres, la cual históricamente se halla vinculada á este país desde su nacimiento á la civilizacion y á las relaciones con la humanidad de todas las zonas.

Hay monumentos á la Independencia; hay estátuas á los próceres que fueron su brazo armado: preciso es tambien que como acto equitativo de perfecta justicia haya siquiera una muestra sólida, tangible, en obsequio de los bizarros y heróicos varones que descubrieron este suelo y fundaron en él la ciudad que nos hospeda; ciudad que hoy sintetiza un mundo y en donde al calor del trabajo y la confraternidad se unen y se extienden los adelantos en amoroso y fecundo consorcio.

Agosto 10 de 1886.



XXI

HIGIENE PÚBLICA Y PRIVADA

Materia es esta acerca de la cual por lo que hace á esta ciudad, así como á otras de su misma poblacion y condiciones naturales, podria escribirse mucho. Ello no es cosa que aquí hasta ahora haya preocupado grandemente á las autoridades encargadas de su reglamentacion y observancia, quedando todo librado á simples disposiciones que cada cual interpreta á su manera por lo que respecta al domicilio.

No obstante esto que pudiera llamarse dejadez ó indiferencia de esas autoridades, el aseo en privado en lo general está al nivel de las clases relativamente acomodadas de este municipio, prestándose para ello la edificacion desahogada, la ventilacion sin obstáculos y las condiciones de salubridad nacidas de benignas causas climatéricas de que es pródiga

esta naturaleza meridional. Si bien se nota bastante descuido en algunas casas de vecindad, particularmente las nombradas *conventillos*, debido aún más que al número á la posicion que ocupan en la escala social sus habitantes, en los demás edificios se advierte toda la pulcritud que reclama el decoro de las costumbres domésticas. La profusion de jardines particulares de que hace bella y salutífera gala Buenos Aires contribuye, por lo que hace al ambiente, á la ampliacion y conservacion de los medios primordialmente vitales en su asequible pureza.

Influye tambien en el estado de sanidad de esta poblacion la distribucion ámplia de la misma, correspondiendo en proporcion muy pocos ocupantes á cada casa, pues son entre todos unos cuatrocientos mil en una ciudad que abarca un vasto perímetro de seis leguas, en el que caben dos ciudades europeas de igual ó mayor número de habitantes. El servicio de aguas corrientes extendido en todo el municipio presta su elemental concurso, además del consumo, á la higiene particular, no pudiendo decirse otro tanto con relacion al servicio de cloacas domiciliarias, que aún

no existen no obstante haberlas en las calles para las aguas pluviales. Esta falta ha sido hasta hoy de lo que más se ha resentido Buenos Aires para su completa limpieza interior; falta que será subsanada dentro de poco por el proyecto que existe de remediarla.

Hasta ahora tambien el mayor enemigo que ha tenido la higiene en esta capital, llegando al punto de comprometer algunas veces la salud pública, ha sido la tolerancia con que se ha mirado la existencia en el municipio de tantas caballerizas y corralones donde se guardan los animales por millares para el servicio de vehículos y de paseo ecuestre, amén de los centenares de lecherías albergando las vacas que alimentan del artículo de que tanto gasto se hace y hasta trasportándolo en pié la misma ubre á domicilio.

Sin embargo de esos negros lunares que pueden señalarse en el aspecto íntimo y material de esta metrópoli, lo que las municipalidades no alcanzan á corregir con sus ordenanzas lo remedia en parte la accion particular ayudada por la bondad del clima y las conveniencias recíprocas. Esto por lo que respecta á la higiene en su carácter privado.

En cuanto á la misma en su faz más visible, hay mucho que reprochar á estos munícipes por la desidia de que dan continuas muestras con harto sentimiento de la conciencia pública. Hay calles que se hallan en el más deplorable abandono en ciertos barrios. Todo el frente Sud de la ciudad permanece en un estado que no corresponde en nada á la hermosura interior de Buenos Aires, y es lástima que esa parte desdiga tanto del resto de la poblacion. Aquello se conserva peor que hace treinta años, cuando esta capital no era de compararse con lo que es hoy. Hasta ahora no ha habido un intendente municipal suficientemente, no digo patriota sino simplemente celoso de su delicado deber, que haya hecho porque desapareciese esa mancha que tanto afea á este importantísimo centro de civilizacion y riqueza.

Todo ese frente por su estado de rusticidad y desaseo, contándose algunos trechos de calles que á él bajan (las de Alsina, Moreno y Belgrano, por ejemplo), es indigno de pertenecer á esta ciudad, orgullo de la República Argentina y de gran parte del Nuevo Mundo.

Esa incuria municipal se hace extensiva á algun pueblo de los circunvecinos, como ser la Boca del Riachuelo, que por sus condiciones de orígen y desaseo notorio es la amenaza constante de la salud en estos contornos. Acabamos de palparlo recientemente... (más bien dicho, lo estamos palpando todavia en Diciembre de 1886) con un amago de epidemia que puso y que aun está poniendo en inquietante alarma á esta poblacion, además de otras amenazas de igual naturaleza ocurridas no hace mucho. Al anuncio de una calamidad semejante es como se mueven un poco estas autoridades en el sentido de mejorar el estado higiénico de esta capital y suburbios. Las corporaciones sanitarias en estas críticas circunstancias cumplen al presente con recomendable celo su delicada mision, no pudiendo decirse otro tanto de las municipales á causa de sus continuas disensiones por cuestion de censurable competencia entre sí. El único que en estos momentos de séria alarma se distingue mereciendo el aplauso de todos (fuerza es hacerle debida justicia en este caso) es el intendente señor Alvear, que con sus enérgicas medidas y actividad encomiable in-

funde alentadora confianza en el ánimo del público, esperando que con ellas se conjure el mal que tan gravemente nos amenaza y asedia desde hace dos meses, aunque con carácter relativamente benigno.

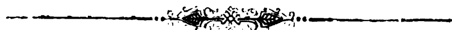
Debido á los cóleras de 1867 y 68 y á la fiebre amarilla de 1871, males importados que tan dolorosos recuerdos dejaron de su paso por aquí, la ciudad ha ganado algo en obras de saneamiento, y ellas no se completarán, por lo visto, hasta que otra peste con fúnebre experiencia se encargue de sugerir las medidas tan reclamadas como garantía de la salud pública.

Tan escabroso es el punto á que podria llegar en este tema, que es menester eludirlo ó pasar por él como por sobre ascuas. Opto por lo primero, por escrúpulos que se imponen á la voluntad y á la pluma.

Otra continua molestia que envuelve una amenaza permanente para la higiene son las frecuentes remociones del subsuelo de la ciudad, ya para cambiar cañerías, ya para el establecimiento de otras que nunca se ven concluidas, amén de las repetidas composturas y mudanza de empedrados; con cuyas cavadu-

ras y remociones se respira de ordinario una atmósfera preñada de gases malsanos que aumentan con la fermentacion por las lluvias.

La mejor garantía felizmente de la salud en esta poblacion es el clima, que á pesar de sus alteraciones no hay palabras con que alabarlo, consistiendo quizá en esos frecuentes cambios y accidentes meteorológicos la bondad que le caracteriza, á lo que contribuye muy principalmente el inmenso Rio de la Plata, cuyas brisas y emanaciones templando los vientos de estas llanuras dieron orígen al nombre de BUENOS AIRES que tan gallardadamente lleva la capital argentina.



XXII

SAN JOSÈ DE FLORES

SUS QUINTAS, JARDINES Y PALACIOS

Si entre tantas grandezas materiales que hoy atesora Buenos Aires en su ámplio seno, faltase aun algo en el órden de la belleza y el recreo para satisfacer y halagar la curiosidad del visitante, ese algo existe á las puertas de la ciudad, espléndidamente representado en una suntuosa y artística poblacion veraniega, verde y matizada diadema de esta grandiosa metrópoli. Por su situacion tan inmediata que es una prolongacion y parte integrante de la capital argentina, forma el verdadero y magnífico complemento de su desarrollo por esa direccion.

Este paraje delicioso, cuyo solo nombre (San José de Flores) ya indica lo hermoso y poético de su perfumado recinto, se ofrece á la vista

siempre risueño y vestido con las galas de una primavera eterna, por sus plantas anuas y un follaje de contínuo lozano. Esta morada temporaria, creada para el recreo y el deleite de los favorecidos por la fortuna, se ostenta siendo objeto de encantada contemplacion, siempre entre aromas, luz y armonías, siempre luciendo una vegetacion lujosa y exuberante, con todo el aspecto y atractivo de una mansion paradisíaca. Allí la naturaleza y el arte muestran sus primores y maravillas en sorprendente conjunto; allí todo se presenta en consorcio simpático, ofreciendo en manifestaciones tangibles lo admirable y atrayente de lo bello. Cuanto la flora combina en sus elementos dando tono de vida y color al suelo que la sustenta, se vé en aquellos jardines trazados por el gusto y el capricho: cuanto la arquitectura y la estatuaria deben á la inventiva de sus génios y artífices, tiene digna representacion en aquellos palacetes exornados con el artístico y suntuoso ropaje de la magnificencia y el fausto.

¿Qué decir de esas construcciones bellísimas y numerosas que no sea deficiente y pálido en su descripcion? Las hay de todos los gustos

y órdenes ó estilos arquitectónicos, desde el chinesco y corintio, dórico, gótico y sus compuestos, hasta el greco-romano con todas sus derivaciones y caractéres afines. En aquellos edificios aislados y en medio de cuadradas manzanas rodeadas de setos y verjas, todo es arte, riqueza, pulcritud y esplendor. Allí el mármol, el cristal, el bronce y la pintura brillan convertidos en formas modeladas por el talento y el gusto.

Aquellas escalinatas de nívea blancura y satinado lustre; aquellos peristilos de esbeltas y airosas columnas, ya estriadas ó cuadrangulares, con sus chapiteles de crespas y rameadas volutas; aquellos vestíbulos y corredores con losas de irisado mosáico; aquellas pequeñas hornacinas en frentes y ochavas luciendo alegorías y estátuas; aquellos erguidos miradores de coloridos cristales donde la luz al ser reflejada en diversos cambiantes finge boreales auroras; todo aquel conjunto artístico de formas, brillantez y colores, todo aquel grupo hermoso y deslumbrante que se mira retratado en las esferas y globos azogados de los jardines, seduce y entretiene al observa-

dor y al curioso, gozando en contemplacion tan variada y deleitable.

Doquiera se dirija la mirada se encuentran diseminados y surgiendo majestuosos ó risueños entre la verde fronda y el espeso ramaje, cual los encantados palacios de la leyenda, aquí un elegante *chalet* suizo con sus calados balcones, sus escamosos techos de luciente pizarra y sus triangulares guardillas; allí una simulada pagoda con todo su tinte oriental y forma característica; allá un templo-castillo de la Edad Media con sus torreones, cúpulas y poternas; acullá un semi-alcázar con sus pilastras, columnillas y crujias de arcos ojivales donde lucen arabescos y artesonados, y por todas partes casas alegres y vistosas rodeadas de pabellones, glorietas, kioskos y templetes.

En materia de jardines no existe nada más bello ni variado y profuso. Plantas de subido valor y de diversas procedencias lucen allí sus esmaltadas hojas y flores de risueños matices. Cuadros primorosos orlados de verde boj y arrayan tapizan el pavimento entre aquellos caminillos serpenteados, y las fuentes y surtidores impregnan en su frescura el suelo y el ambiente. Marmóreos estanques y piscinas, grutas fan-

tásticas, invernaderos, casetas á la rústica, cenadores, bancos en hemiciclo, mucha frondosidad, mucha holgura, mucha elegancia y mucha riqueza, es cuanto se contempla en todos aquellos ámbitos. El gusto más refinado y sibarítico reina por todas partes allí, y en aquel conjunto de floridos edenes no se sabe qué admirar más, si la espléndida hermosura del terreno con su vegetacion prodigiosa, ó el lujo ornamental y caprichosa fábrica de aquellos edificios de insuperable belleza.

Describir casa por casa de aquellas tantas que llaman la atencion, quinta por quinta y jardin por jardin con las múltiples preciosidades que atesoran, seria tarea inacabable y superior á las fuerzas del que la acometiese. Se puede decir irrefutablemente que allí todo es bello y llamativo, todo admirable en su órden y mérito relativo y proporcional, pudiendo tambien agregarse sin que merezca tacharse de optimismo exagerado, que en su escala y aparte de su posicion topográfica que no le favorece como debiera, no se hallará nada mejor ni que quizás le iguale en la América del Sud, sin exceptuar á Chorrillos y Miraflores cerca de Lima y Botafogo en Rio Janeiro. Flores no admite

más caracterizado rival que su, digámoslo así, hermano gemelo situado á la misma distancia y al Norte de Buenos Aires: el pueblo-ciudad de Belgrano.

Para conocer bien lo que es dicho conjunto de mansiones magníficas es menester internarse á derecha é izquierda de la calle principal y en cierto trecho de la vía del ferro-carril, surgiendo á cada paso de entre aquella profusa amenidad risueñas moradas de encantador aspecto.

Entre tantas bellezas que ostenta San José de Flores hay una cosa que se destaca majestuosamente y que constituye su maravilla preciada: ella es el soberbio é imponderable palacio de Basualdo en la calle principal. Es una obra notabilísima por su estilo arquitectónico, por su magnitud y suntuosidad extraordinaria, pudiendo conceptuarse de edificio absolutamente grandioso. En él todo es armonía en las proporciones y en la distribucion interna y externa; allí todo está consultado respondiendo al arte y gusto más exigente y exquisito, siendo cada seccion de aquella régia morada un modelo de perfeccion en su género.

Aquel frontispicio de una hermosura incom-

parable, los afiligranados balcones, las graderias y escalinatas, los corredores tan cómodos y simétricos, el vistosísimo cuerpo saliente de la fachada y la pintura del exterior tan artísticamente combinada en sus colores simpáticos; todo ello es de una concepcion y ejecucion lo más delicada y estética, y de un efecto que arranca á la admiracion la más efusiva alabanza.

Como casa de recreo, hasta hoy el palacio de Miró absorbía en Buenos Aires y sus adyacencias la atencion de sus contempladores, más de ahora en adelante con tan magnífico rival al cual se agrega la ventaja de la novedad y el paraje, esa atencion experimentará una desviacion hácia aquel sitio, quedando ambos palacios como dos competidores, dignos el uno del otro en todo tiempo. Este es la gala y el orgullo del centro de la ciudad; aquel es la gloria de la edificacion y ornato de sus orillas.

En la estacion presente, en que tantas familias de la ciudad se encuentran veraneando en tan recreativo pueblo, es de ver la animacion que allí reina á las tardes entre ellas y los visitantes de esas horas. Es de ver tambien

las caras hermosas de tantas hijas de Eva que por allí se pasean tomadas de la mano y en grupos encantadores. Con esa concurrencia de damas y señoritas preciosas se une á la belleza del suelo la de aquellos rostros seductores, resultando de ello un doble atractivo para el paseante.

Como divertimientos públicos está la música de la localidad, que concurre á la plaza los jueves y los domingos, y además el teatro, donde siempre actúan compañias de diverso género.

Tal es en breve resúmen el delicioso arrabal de que, con legítimo orgullo, tan ufano y arrogante se muestra Buenos Aires. Entre las excelencias naturales y artísticas de ese conjunto de edenes hay que notar, sin embargo, un grave defecto, gravísimo, que desluce algo la belleza y dificulta el tránsito público en tan pintoresco lugar. Ese defecto consiste en estar desempedradas sus calles, levantándose nubes de polvo cuando están secas, ó formándose profundos barrizales con las lluvias. Si dichas calles tuviesen, á falta de adoquin, una capa de pedregullo y conchilla como las del camino de Palermo y Parque del Tres de Febrero,

entónces San José de Flores vería el complemento de su hermosura y no tendría nada que envidiarle á ningun pueblo recreativo, en su esencia, más que rural, de carácter urbano.



XXIII

BELGRANO PINTORESCO

Por la inmejorable posicion que ocupa este pueblo esencialmente de recreo, casi á orillas del Plata y en las proximidades de la capital que le dá vida periódica ó sea en la estacion estival, era de presumir hace veinte años, cuando estaba en el apogeo de su importancia, que en esta época estuviera desconocido por su aumento y mayor belleza. No ha sucedido así, sin embargo. Esa villa con título de ciudad actualmente ha permanecido estacionaria, siendo muy de contar los adelantos que allí se notan, entre ellos el alumbrado de gas y las aceras, unas con baldosa y otras enlosadas. En cambio ha desaparecido la capa de conchilla que tan buen aspecto le daba á su pavimento, y algunas de las casas que entonces lucian por lo nuevas, hoy se ven afea-

das por los ultrajes del tiempo y la desidia, sino el total abandono.

¿Quién hubiera pensado al ver á Belgrano tan bello y ostentoso de sus magnificencias naturales y de otro género, que ahora las habia de mostrar en parte deslucidas? En la época referida era el punto de moda para la vida veraniega y el lugar de cita vespertina y nocturna para reuniones y diversiones en sociedad, antes que otros pueblos vinieran á disputarle la preferencia, como ser en la misma direccion, al Norte, los Olivos, San Isidro, San Fernando y Las Conchas, y al Oeste San José de Flores, la Floresta, Ramos Mejía y tantos más donde se distribuye la poblacion pudiente tras los favores del aire en la fuerza de la canícula. Tener una casa de recreo en Belgrano en aquellos tiempos era el más refinado alarde de vida regalada y aun de sibaritismo en muchos casos. La existencia muelle y voluptuosa de gran parte de esta sociedad, entonces habia acumulado allí cuanto puede incitar al gusto y los sentidos, siendo aquello un Paraiso compendiado.

Lo que queda señalado respecto al estancamiento que allí se nota no quiere decir que

ese importante arrabal no siga siendo uno de los más vistosos y amenos lugares de recreo de esta capital, superándole al mismo San José de Flores en situacion y belleza de contornos. No obstante su decadencia ó quietismo actual, aún conserva mucho de aquella fisonomía que le dió carácter de pueblo recreativo por excelencia y único en los alrededores. Todavía posee muchas de aquellas joyas que constituyeron su riqueza y hermosura, si bien hoy aparecen algo aisladas entre sí. Las quintas que coronan las alturas de la orilla, donde se alzan gallardas casas de suntuosa arquitectura, le dan un aspecto que suple lo que falta ó permanece descuidado en el interior del paraje.

En materia de construcciones, la edificacion en algunas de las calles, en la principal sobre todo, responde hoy más bien á un bonito centro de poblacion y comercio de la campaña que á un pueblo recreativo como todavía se le conceptúa por más que se haya alterado su naturaleza de tal y primitivo destino. Sus jardines es lo único que le denuncia como villa de veraneo, habiéndolos muy buenos pero en su mayor parte demasiado

encerrados por sus altas tapias ó cercos vivos. No se ofrecen á la vista como en San José de Flores con artísticas verjas ó calados setos, mostrando al transeunte sus glorietas, estátuas, fuentes, piscinas y todo el adorno que distingue á sitios tan amenos.

No falta frondosidad y holgura en tantas quintas y verjeles, pero hoy no luce aquel cuidado y arreglo de otros años en que había más animacion y natural poesía en lo que se llamó el pensil bonaerense.

Lo que hoy constituye la parte más bella de Belgrano, fuera de las proximidades de la estacion del ferro-carril, es el centro del pueblo en el lugar que ocupa la plaza, donde se alza un hermoso templo y la Casa Municipal, edificio pequeño pero muy vistoso y digno de su objeto. En medio de ese paseo se levanta un círculo con balaustrada y escalinata destinado para la música, y es lo más notable de dicho sitio, así por su forma como por el material empleado.

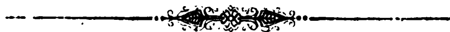
Descuidado y todo como está, aunque otro atractivo no tuviese Belgrano, posee uno, sin embargo, que basta por sí solo para darle su mayor importancia ante los ojos de los visitan-

tes, de los hijos de Adan, se entiende: ese atractivo, irresistible y grato como ninguno, son los blancos, sonrosados y agraciadísimos rostros de tantas lindas muchachas que á las puertas y ventanas se asoman, ó que en sus huertecillos y jardines no dan descanso á las manos mariposeando entre las plantas y flores. Se comprenderá que no me refiero solamente á las que van á pasar el estío al dicho pueblo: las que allí habitan de ordinario entran con muy justo título y en gran cantidad en el número total.

No ha de tardar muchos años en que la corta distancia de tres ó cuatro millas en gran parte pobladas que hoy separa á Belgrano de Buenos Aires se vea del todo suprimida, una vez que la calle que les sirve como de istmo se extienda hasta unir por entero á ambos municipios; y entónces no sólo recobrará aquel su esplendor anterior, sino que será como arrabal la seccion más pintoresca de esta metrópoli, por su posicion y otras condiciones, así topográficas como de cultivada naturaleza y ornato.

La calle de Santa Fé—el *istmo* á que me refiero,—hoy tan extensa, bella y orgullosa de

sus edenes y magníficos edificios que ostenta, es la que le ha quitado á Belgrano parte de su lucimiento de otra época, y es tambien la que le llevará nueva y mayor vida dentro de poco al rumor de los ecos del gran centro de que depende.



XXIV

LA BOCA Y BARRACAS

Desde que se iniciaron y pusieron en ejecucion las obras de canalizacion y muelles del Riachuelo, es imponderable la importancia que han tomado ambos pueblos de la Boca y Barracas, hasta el punto de constituir por sí solos, en cuanto al activo tráfico de su extensa ribera, el foco del movimiento comercial del puerto de Buenos Aires.

Es de ver la inmensa cantidad de buques de ultramar y de cabotaje atracados practicando sus operaciones de carga y descarga, ofreciendo á la vista un verdadero bosque de mástiles donde flamean todas las banderas, siendo aquello un mundo flotante donde en compendio y en inmediato contacto figuran las diversas nacionalidades que los intereses mercantiles vinculan y estrechan entre sí.

Las obras de dragádo y ensanche de la via fluvial continuan, llegando ya las náves de alto bordo hasta el puente de Barracas, punto extremo y obligado para las operaciones del tráfico de ese canal. Esas obras que tanto facilitan el movimiento del puerto, han dado grande impulso á las localidades referídas, refluyendo esa accion eficaz y altamente progresiva á toda la zona Sud de esta populosa capital.

El fabuloso adelanto que con muestras tan variadas y tangibles allí se contempla, halaga á la vista y al espíritu del observador y dá la medida del grandioso porvenir que espera á dichas poblaciones y adyacencias, que dentro de pocos años serán, como casi yá lo son, parte integrante de la ciudad, haciendo así un espléndido núcleo de poblacion.

La importancia material y moral de dichos puntos se manifiesta de un modo resaltante (sobre todo en la Boca, por ser su cambio más reciente), presenciando la edificacion y empedrado de sus calles, sus casas de comercio numerosas y bien abastecidas, sus talleres de construccion, fábricas y astilleros, los centros de educacion y reunion, la urbanizacion

del radio de ambas extremidades y el desarrollo mercantil é industrial que en distintas faces allí se opera, resultando en conjunto un pequeño emporio fabril y comercial.

Asombra al que no haya salido del recinto de esta ciudad y se figure que no hay más riquezas y activo tránsito en su territorio que lo que abarca el centro principal; asombra, repito, la numerosa série de almacenes y depósitos de toda clase de artículos que se extiende por la amplia ribera del Riachuelo, y el movimiento incesante que en sus operaciones se desenvuelve de sol á sol, ya en las casas de efectos navales, ya en las barracas de frutos del país, ora en los establecimientos de comestibles y toda clase de vituallas y prendas de uso, ora en los varaderos y talleres de carpintería y herrería, sirviendo de complemento á esta actividad contínua y bulliciosa el encontrado tránsito de gentes y vehículos que van y vienen sin solucion de continuidad.

Si la vida y movimiento de esos arrabales de la ciudad son de llamar la atencion del visitante, tambien lo es, aunque en otro sentido muy diferente, la falta de higiene que se

nota en aquellos ámbitos, debido á la aglomeracion en que allí se vive y al terreno pantanoso en que se asienta dicha poblacion. Aquel conjunto de casillas de agrietado maderámen; aquel suelo de aluvion cuyas emanaciones inficionan la atmósfera; aquella dejadez del vecindario que no se preocupa de la limpieza de su casa, calle y contornos, todo conspira contra la salud y la decencia pública.

La accion de las autoridades municipales no ha alcanzado allí hasta ahora, y debido á esa falta por demás sensible hoy se experimentan los desastrosos efectos que trae aparejados. La epidemia actual es el mejor ejemplo demostrativo de los resultados de tan criminal desidia en un punto que tanto reclama los cuidados y atenciones de las autoridades comunales.

Ese Riachuelo, si tan beneficioso para las operaciones de carga y descarga, es al mismo tiempo un peligro constante por las materias pútridas que arrastra en todo su curso, provenientes de las fábricas establecidas á sus orillas. Fuera de esos inconvenientes que revisten tanta fealdad y un carácter tan grave, la Boca y Barracas son dos pueblos muy dignos de

tenerse en cuenta por sus adelantos que les dan una faz animada y llamativa. Ambos puntos de estos alrededores tienen su fisonomía propia muy acentuada en las distintas peculiaridades y evoluciones del trabajo diario, y estos rasgos y caractéres que los singularizan de otros centros de colectividad social, dánles un marcado sello de progreso que se traduce en bienestar y prosperidad relativa concurriendo así en mútuo beneficio al adelanto comun y promoviendo con su ejemplo, digno de toda emulacion, la riqueza de esta capital y, por consiguiente, de una parte de la república.

En un dia de trabajo es como se puede conocer de una manera perfecta la valiosa importancia de esas dos semi-ciudades costeñas, cuyo brazo sinuoso de su verde y frondosa ribera las une entre sí, como vínculo solidario de su hermoso presente y halagüeño futuro.



XXV

CONSIDERACIONES FINALES

Para pintura más completa que la precedente se presta el gran cuadro que ofrece Buenos Aires, este desarrollado cerebro de la República Argentina.

El nombre honroso que (salvo el período de las bárbaras y luctuosas tiranías) en todo tiempo y hoy más que nunca ha gozado en el exterior esta Confederacion se lo debe á su grande y hermosa capital, tan ponderada en el viejo mundo como una de las más importantes del continente americano, y la más simpática tal vez á los ojos del extranjero despues de conocerla y avecindarse en ella.

A este centro de actividad y de comercio, á este emporio que se dilata á orillas de uno de los rios más extensos y majestuosos del planeta, acuden solícitos y afanosos los hombres de todas las latitudes, trayendo un caudal de fuer-

zas y conocimientos que emplean en la obra comun, agitándose proficuamente en esta inmensa colmena en cuyo jugoso producto hallan todos la recompensa del fecundo anhelo.

Asegurado el imperio de la paz, tan necesaria para el fomento de la riqueza y bienestar de los pueblos; bajo los auspicios de leyes libérrimas que tutelan y garantizan el trabajo, los bienes y los derechos de los habitantes, este suelo tiene un imán poderoso en la virtud de su propia vida, que atrae y convida al inmigrante con los frutos de cosecha ubérrima.

Al paso en que marcha Buenos Aires, dentro de muy pocos años, á fines de este siglo quizás, verá casi duplicada su poblacion, como la ha duplicado y aun más desde el primer censo general de 1869. La provincia de su nombre donde está enclavada esta importantísima ciudad reclama un centro de tal magnitud, por su extension, riqueza natural y exuberancia en todas sus producciones, bastando ella sola para representar y aun sostener á toda la república.

Los capitales extranjeros, viendo sus poseedores la reproduccion que aquí ofrece su empleo, concurren al movimiento financiero que

se opera en tan vasta escala, dando márgen á infinitos negocios y explotaciones lucrativas. El comercio ensancha y amplía la zona de sus operaciones, y el crédito extiende su órbita facilitando el juego de las transacciones, aumentándose así el número de los establecimientos y consolidándose con ello la importancia de esta plaza.

Todo esto lo ha conseguido la capital argentina en muy poco tiempo y á pesar de algunas crísis que afectaron pasajeramente su fortuna pública y privada, pero no mayormente su crédito interno y externo; transitorias ráfagas de fluctuacion y desequilibrio que suelen interesar de cuando en cuando el organismo de los grandes centros comerciales.

Se impone de tal manera Buenos Aires á la consideracion de los demás pueblos y ha llegado á tal punto su categoría de ciudad rica, progresista y consumidora de cuanto ostenta la inventiva en materia de utilidad práctica, que al presente apenas habrá puerto marítimo de cierta entidad del mundo civilizado en el antiguo continente—con excepcion de algunas naciones que viven encerradas en sus

mares y fronteras—que no mantenga relaciones mercantiles con esta plaza.

Esto, como es consiguiente, refluye en el adelanto y desenvolvimiento que palpamos al contemplar en detalle y en conjunto á esta metrópoli, destinada á eclipsar á muchas que gozan de la altiva fama de ciudades gigantes. Cuando la República Argentina posea en su territorio treinta ó cuarenta millones de habitantes, que será en poco más de la mitad del siglo futuro, no habrá en Europa más que dos capitales que le aventajen en poblacion, pero no en extension, y esas son Lóndres y París.

El cálculo que antecede no peca de exagerado, pues su realizacion no sería más que otro ejemplo de lo acontecido con los Estados Unidos de N. América, nacion que hoy excede de cincuenta millones de pobladores, puede decirse con base como poblacion desde principios de este siglo. Y que hoy la Argentina ha de ser la continuadora ó sucesora de aquella Confederacion en el número de inmigrantes, lo dice el rechazo que allí empiezan á sufrir por el exceso de habitantes en aquel país, y lo dice tambien la corriente migratoria establecida entre Europa y estas playas, á las

cuales si ahora arriban anualmente por cientos de miles, arribarán por millones cuando no tengan otras costas donde los reciban como aquí, tendiéndoles la mano y ofreciéndoles proteccion y suelo hospitalario.

En esto está el grande y venturoso destino que le espera á esta república, aplazada por el futuro para ser la patria natural y adoptiva de numerosas generaciones y colonias que la convertirán en culminante entidad y descollante figura en el concierto de las naciones. De ahí tambien arranca la alta significacion é importancia de esta hermosa y opulenta ciudad, hoy emporio universal del Plata y mañana joya esplendidísima y principal de América.

XXVI

UNA VISITA A LA PLATA

En los tiempos modernos la vida de las colectividades sociales se manifiesta en vívidas irradiaciones de progreso y en inabarcables prolongaciones hácia un inmenso porvenir. Obedeciendo á una irresistible tendencia al adelanto comun, se reune el esfuerzo de todos y al eficiente poder de su empuje soberano se remueve aquello en que gravitaba la inercia, la accion cobra mayores brios, la voluntad dicta á la inteligencia sus admirables prodigios, el espíritu se ensaya y ejercita en sus investigaciones para el aprovechamiento de los elementos útiles y productivos, y allí donde existia un algo en estado informe ó en composicion dispersa, surge luego un todo mostrándose arrogante á la mirada que le dió nacimiento y direccion armónica.

Ante el poder de la voluntad y la inteligencia aunadas ya no hay vallas ni obstáculos que detengan ni ofusquen sus proyecciones en los ilimitados espacios de la práctica, ni existe barrera insalvable para la actividad en sus avances progresivos hácia un desarrollo efectivo de interminables lejanías, de lontananzas y horizontes infinitos.

Esa actividad, como fuerza impulsiva de todo cuanto gira en la órbita del trabajo y el desenvolvimiento en todos los ramos del adelanto material, viene obrando milagros en este siglo tan fértil en acontecimientos que enaltecen la accion colectiva y que son legítimo orgullo de la raza humana.

Tan brillantes, trascendentales y fecundos son los progresos alcanzados merced á la iniciativa y el esfuerzo de esa labor inteligente y perseverante, que ellos compensan con su gloria las fatigas empeñadas para el logro de esas pacíficas conquistas, siendo un grandioso motivo de admiracion para las generaciones presentes y un alto ejemplo envuelto en inestimable legado para la posteridad.

A estas reflexiones me lleva la agradable impresion de una visita que verifiqué por pri-

mera vez y hace pocos dias á la vecina ciudad de La Plata, capital provincial de creacion y orígen asaz recientes, y tan hermosa como desarrollada ya en su primera infancia.

Hablar hoy de Buenos Aires sin mencionar á La Plata, fundada á corta distancia de la capital federal, podría tacharse de olvido imperdonable en quienes habitamos á las márgenes del mismo grandioso Rio donde pronto verá retratarse sus edificios en un canal del mismo, terminadas que estén las obras de su puerto. Esa ciudad que tan risueña y majestuosa se alza en la extensa planicie que aún ayer era solitario yermo, debe su creacion á la necesidad promovida por la cuestion de dar asiento definitivo á las autoridades principales de la provincia de Buenos Aires, una vez declarado metrópoli exclusiva y abstracta para la nacionalidad el municipio del mismo nombre.

Apenas verificada la ceremonia de la colocacion de su piedra fundamental, comenzó á afluir á dicha ciudad una poblacion ávida de contribuir á la formacion de ese centro de sociedad y comercio, improvisándose bella y sólidamente en ménos de dos años una capi-

tal que es el enorgullecimiento patriótico de la más grande y rica provincia de la República Argentina. Tal ejemplo de actividad y teson no tiene más que un precedente en los tiempos modernos, ocurrido en Norte-América y en un caso análogo.

La ciudad de La Plata sorprende al que por primera vez la visita, no obstante ir predispuesto á esa profunda y grata impresion por lo que de ella generalmente se dice. Su aspecto á la distancia y mayormente á la entrada es todo el de una poblacion cuyos rasgos salientes los forman la grandeza y el movimiento. Todo allí es novedad en materia de urbanizacion del municipio, de reparto y delineacion de su planta y de distribucion de calles, plazas y edificios públicos. Por todas partes aire, luz, espacio, horizontes no interrumpidos, y en conjunto la faz más risueña y despejada que pueda presentar poblacion alguna. La comodidad de los habitantes y la higiene parece que es lo que ha presidido en la traza y orientacion de la nueva capital, entre las disposiciones sobre su capacidad, pavimentacion, ornato y demás condiciones materiales de todo centro populoso.

La ciudad descansa en una vasta llanura apenas accidentada por escasas y ligeras depresiones, siendo sus alrededores una verde sábana en cuya extension alternan pequeñas lomas con bosques espesísimos de erguidos eucaliptus. Apesar de ser una ciudad tan jóven, ya se siente en ella el rumor que denota la vida y actividad del trabajo y el comercio; la circulacion en sus calles centrales y alrededores repercute en ecos de animacion estimuladora, y en todos los ámbitos del municipio se presencia la obra del adelanto en su fisonomía más halagüeña. Admira y cautiva el espectáculo que ofrece un pueblo nacido ayer á la vida del progreso, dando señales tan evidentes de una existencia propia y asegurada que brinda alicientes de bienestar y arraigo. Seduce al más indiferente esa muestra elocuente de las iniciativas fecundas en resultados para el desenvolvimiento de las riquezas naturales y la expansion colectiva por la accion de las fuerzas unidas en la comun labor. Sorprende, en fin, y maravilla la vista de una ciudad improvisada y ya tan hermosa, tan llena de atractivos y rebosante de aliento y robustez que empieza á trasmitir á otros pueblos ve-

cinos que vieron la luz antes que ella.

A la verdad que á no haber presenciado por mí mismo y contemplado tal prodigio, no hubiera acabado de creer las ponderaciones que á cada momento oía y leía acerca de la muy bella y poblada ciudad de La Plata, que cuenta ya en su seno arriba de treinta mil habitantes. Su edificacion fiscal, para los que estamos habituados á ver y examinar la de estos países, no halla palabras bastante elogiosas en su calificacion. Grandes y hermosos palacios son los edificios públicos, sin rival en la mitad de este Continente puede decirse á boca llena. La Casa de Justicia, indudablemente el más grandioso de todos, es de admirar por sus colosales dimensiones y por la severa al par que elegante hermosura de toda su planta y conjunto. Es una construccion superabundantemente rica y soberbia, y cuanto encomio se le aplique cabe en su merecimiento.

El recinto de la Legislatura es un verdadero alcázar de soberano, y la Casa de Gobierno que tiene á su frente, más que *casa* es un espléndido capitolio. El del Ministerio de Hacienda forma un vasto peristilo cuadrangular,

y luce por la suntuosidad y belleza de su planta, ornamentacion y jardines. Los Bancos Hipotecario y de la Provincia son dos construcciones magníficas, situadas enfrente una de otra como queriendo competir en esplendidez de continente y contenido. El del Consejo Escolar es otro palacio bellísimo, opulento de riqueza arquitectónica y disfrutando una posicion descollante en lo que será el verdadero centro de la ciudad.

¿Qué decir del Departamento de Ingenieros y del Ministerio de Gobierno que le sigue? Ambos edificios rivalizan en amplitud, elegancia de forma y armonía en sus proporciones, siendo obras muy notables y de belleza llamativa. La Municipalidad, ó sea el local de sus deliberaciones y juntas, una vez concluido será otro edificio digno de llamar la atencion por su gran tamaño y aspecto suntuoso. La Estacion del ferro-carril es más bien otro palacio por su majestuoso frente y magnitud. En todos conceptos es una construccion que honra á su arquitecto y que habrá muy pocas dė su clase que puedan en justicia declararse sus rivales, en América como en Europa. El Departamento de Policía ės uno de los edificios

más bellos de todo aquel conjunto de obras notables y espléndidas; siendo, á la verdad, demasiado *lindo*, demasiado *airoso* y *coqueto*, dados su significacion severa y austero destino. Otro edificio muy bello y vistoso es el Museo, el cual tiene á su frente como digno complemento un gran espacio poblado de plantas y arboleda. Pueden estar orgullosos los platenses de poseer los mejores edificios públicos que existan en la América del Sud.

En construcciones de otro órden está pronto á terminarse el segundo y gran mercado, de ladrillo y hierro, que hará en su género honor á la ciudad que alimentará. Es una obra que se impone á la vista por sus dimensiones y solidez. La casa del doctor D' Amico es la más notable de las particulares, de mucho gusto artístico y gran tamaño, sobresaliendo vistosamente por su esbeltez y punto elevado que ocupa. En cuanto á belleza, otro tanto puede decirse del precioso *chalet* que está á orillas de la gran alameda. El Politeama y el Hipódromo son otras dos obras de relativa importancia, y á la lista de los palacios y demás edificios nombrados se pueden agregar otros en construccion, como

ser el gran teatro, la Bolsa y la catedral, que será el más monumental y magno de todos y una copia exacta en amplitud y arquitectura de uno de los más notables templos cristianos. El que ahora existe es más bien una capilla, pero de aventajada belleza por su estilo gótico y esbelta torre. Hay que añadir que cada una de esas magníficas posesiones del Estado ó del Municipio ocupa una manzana entre edificio y pertenencias.

La edificacion particular es por lo pronto de apariencia sencilla en general pero muy elegante en su forma, desahogada en su interior y de materiales escogidos: muchas viviendas tienen todo el risueño aspecto de casas de recreo. Me admiro al pensar lo que será La Plata á últimos del siglo actual, dentro de catorce años, á continuar en su rápido progreso. Para entonces las moradas primitivas ya habrán dado lugar á otras construcciones que aumentarán la hermosura de la ciudad, viniendo con ello el consiguiente ensanche y el fabuloso encarecimiento del inmueble.

En cuanto á las calles y su excelente empedrado no hay más que pedir: éste es de pulido adoquin revestido de arena ó conchilla, y

aquellas forman amplísimas avenidas que lucen por su rectitud, simetría, anchura y lo plano del pavimento. Las aceras, algunas con arboleda, están en relacion con lo espacioso de tan cómodas y vistosas vias, en cuyo centro como principal adorno se yerguen los grandes postes-fanales del alumbrado. Este es de luz eléctrica y al ser producido por aquellos elevados focos parece que irradia de otros tantos astros reverberando en destellos de iluminacion espléndida si bien un tanto melancólica, que dá á la poblacion el mágico aspecto de una ciudad encantada. Vistos aquellos palacios á tales horas, bañados por el tinte de esa luz que produce efectos de vision superiores á los de la misma luna, remedan fantásticamente las misteriosas mansiones de que nos habla la leyenda de las "Mil y una Noches".

Las plazas son tambien notables por su amplitud y distribucion de secciones. La de la Legislatura será muy hermosa cuando esté concluido su adorno, y la que está enfrente á la catedral en construccion no tendrá rival en el país por su gran capacidad de cuatro manzanas cuadradas, siendo su plano una estrella y desde cuyo centro se dominan todas las calles

de la ciudad como punto convergente. Una de las cosas que más sorprenden es la extension tan considerable del municipio en tan poco tiempo desde su fundacion, habiendo ya calles de poblacion compacta que se prolongan á más de un cuarto de legua. No tardará en unirse materialmente al cercano pueblo de Tolosa, otro centro de gran actividad por los inmensos talleres del ferro-carril, maestranzas y depósitos. Las orillas son un hervidero de movimiento en cuanto á la construccion de edificios, pareciendo que allí todo el mundo emula y compite, ora midiendo terrenos, ora amontonando materiales, por dar anticipadamente á la riente capital las dimensiones de una gran metrópoli. A fé que lo conseguirán como premio á su ardor y ámplias espectativas, pues ya La Plata, así como es, tiene toda la traza y hermosos cimientos de una ciudad que el porvenir la proclamará gigante.

En ese flamante centro de civilizacion y adelanto todo respira al presente la plenitud de una vida de actividad consagrada al desarrollo de las fuerzas productivas: allí no se conoce la inercia y el estancamiento; la movilidad y la trasformacion repentina, siempre en

grado progresivo, es el rasgo característico de esa poblacion laboriosa, y la prueba más resaltante de ello está en el febril movimiento que se nota en todo, desde los ferro-carriles que entran en sus calles y trenvias que las cruzan en todo sentido, hasta las fábricas y establecimientos de comercio que en gran número proveen al consumo. Los hoteles y casas de negocio de toda especie funcionan activamente, y hasta los coches de plaza, que los hay en crecido número, contribuyen á la general circulacion y vida animada al conducir á tantos pasajeros que diariamente y hora por hora llegan.

Fuera de los intereses políticos que haya afectado, es de bendecir hoy la ocasion que ha dado márgen á la formacion de una ciudad que por su belleza é importancia no sólo honra á la provincia de Buenos Aires siendo su cabeza, sino á la República Argentina y á la América entera. La Plata se mira ufana en su progreso y hermosura creciente, oreada por hálitos de alabanza de sus admiradores de todas partes, con cuyo efecto parece cobrar nuevos brios sirviéndole de aliciente eficaz la complacencia y el interés que su crecimiento despierta. Muy orgullosa puede estar todavía en su infancia,

pues ve en sí reunidos la lozanía, el brillo y la pujanza de la juventud en sus caractéres más pronunciados: la nada se ha hecho cosa, el yermo se ha trocado en ciudad, y lo que antes era un gérmen y aun ayer un feto, llegará á ser el París americano.

Si de felicitarse es la ocasion y la idea de la creacion de la nueva y feliz capital, muy digno de loa y del universal aplauso es el principal autor de esa iniciativa, tan fecunda en bienes para el país y en gloria para su nombre. Ese iniciador patriota y entusiasta; ese fundador de la muy hermosa y adelantada ciudad de La Plata, es el doctor don Dardo Rocha, distinguido y benemérito ciudadano argentino que aunque otros títulos no tuviera para la consideracion de sus connacionales y extranjeros bastaría este solo hecho para darle lugar merecido en la memoria y estimacion de los mismos y en la historia de su nacion.

El autor de estas páginas se congratula por la oportunidad que le ha proporcionado el gran placer...más aún, la dicha de admirar una de las obras que por su causa originativa y eficiente, por su incalculable trascendencia y por su magnitud portentosa violentando las leyes del

tiempo y la actividad sólo se realizan muy raramente de siglos en siglos, entrando en el escaso número de los prodigios humanos.

Buenos Aires, Octubre de 1886.

FIN

ÍNDICE

2


3 2044 019 013 341


WIDENER
FEB 1 0 2005
BOOK DUE
CANCELLED


WIDENER
CARREL-STUDY
CHARGE

